



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

“Navegando fronteras: Un trabajo etnográfico multisituado sobre la identidad y Representación de personas mexicanas.”

Trabajo terminal

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Trabajo de Investigación Etnográfica Aprox. Explicativa y Análisis Explicativo III

y obtener el título de

LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Presenta

Diana Laura Vazquez Soto

Matrícula No. 2183017541

Comité de Investigación:

Directora: Dra. Rocío Gil Martínez de Escobar

Asesores: Dra. Karla Gissel Ballesteros Gómez

Dr. André Moise Dorcé Ramos

Ciudad de México

Julio 2024

Índice

Agradecimientos	5
Introducción: Un pedacito de la diversidad	7
Mi experiencia migratoria como parteaguas	12
La identidad en la pantalla y su íntima relación con la migración	14
Mi papel como investigadora	16
Trabajo de campo	17
<i>¿A dónde llego?</i>	18
<i>Primera parte: extraoficial.</i>	18
<i>Segunda parte: oficial.</i>	22
<i>Desarrollo del trabajo de campo</i>	22
Metodología	24
¿A dónde vamos?	27
Capítulo 1	30
Lo dicho y los silencios: identidad, Representación y hegemonía	30
1.1 Identidad	32
1.2 Representación	36
1.2.1 Pantalla: Plataformas de streaming y televisión	40
1.3 Hegemonía	42
1.4 Públicos (receptores)	47
1.5 Identidad (iteración)	50

Capítulo 2	56
Desde los cimientos: Formación racial, migración y racialización	56
2.1 Identidad mexicana	57
2.1.1 Nación	60
2.1.2 Mestizaje	61
2.2 Cruce de frontera	69
2.3 Racialización	74
2.3.1 El papel racial de personas mexicanas en Estados Unidos	78
2.4 Pertenencia	86
2.4.1 El lenguaje	89
2.4.2 <i>Code switching</i>	94
Capítulo 3	102
Representación mexicana: Lo que se quiere ver y lo que no	102
3.1 México en la pantalla	105
3.2 Las personas mexicanas	113
3.3 Blanqueamiento	119
3.4 Identidad producida	128
3.5 Vínculos afectivos	132
Capítulo 4	138
El poder de la Representación: Violencia simbólica y resistencias	138
4.1 Estereotipos	140

4.1.1 Personajes	153
4.1.3 Narrativa visual	160
<i>4.1.4 Soundtrack</i>	<i>164</i>
4.2 La comedia como perpetuador de violencia	165
4.3 Exclusión forzada	169
4.4 Resistencias	172
4.4.1 Inclusión	174
Conclusiones:	179
Cómo nos han representado y [...] como podríamos representarnos	179
Bibliografía	186
Medios audiovisuales	191

Agradecimientos

A mi mamá, *Laura*, por apoyarme siempre aún en mis ideas más locas y mostrarme que siempre hay más.

A mi papá, *Cuitlahuac*, por estar siempre ahí y ayudarme a ver el mundo de otras formas.

A mi hermana, *Constanza*, por darme el valor para hacer las cosas cuando más lo necesito.

A mi *familia*, por ser y estar.

A mi directora de tesis, *Rocío Gil*, porque aunque nos perdimos varias veces al final nos encontramos y este es el resultado.

A mis *interlocutores* y a las *familias* que me abrieron las puertas de sus casas. Hicieron posible esta tesis, me permitieron encontrar destellos y vislumbrar una investigación que para mí era desconocida.

A mis *amixes* y *colegas*, el acompañamiento es fundamental en el proceso de tesis y sus palabras e ideas me ayudaron en momentos donde más perdida me encontraba.

A *Apolo*, *Mati* y *Miñiña*, por acompañarme en las noches que me tocaba escribir hasta las tres de la mañana y no hacer desmadre cuando les leía mi investigación en voz alta.

Finalmente, a *mí*, porque la neta, te la rifaste *Diana*.

Introducción: Un pedacito de la diversidad

Las introducciones son difíciles. Las introducciones *son* difíciles, tienes todo revuelto en la cabeza y te preguntas ¿Dónde empezar? ¿Qué digo primero? ¿Cómo atrapo a la persona que decidió leerme? Tal vez un testimonio ayude, pero ¿Y si no? Desde un punto de vista muy personal escribir introducciones es complicadísimo, ya que es este momento donde se decide si vale la pena continuar leyendo, y aunque este inicio puede parecer uno no muy planeado te puedo decir que la tesis que vas a leer sí lo es y teniendo cierta parcialidad al respecto, creo que sí vale la pena continuar leyendo. Ahora, tratando de que todo se pueda desarrollar de la mejor manera y tal vez siendo un poco predecible comenzaré con *mi inicio*.

Mi primer acercamiento a campo ocurriría antes de lo establecido por mi universidad, de hecho, sería este acercamiento previo el que intervendría en mi decisión al escoger mi tema de investigación y sacaría a la luz un deseo muy guardado y hasta ese momento desconocido para mí. Sería esta serie de eventos y nuevas experiencias lo que me ayudaría a desarrollar las diferentes preguntas que intento responder con esta investigación y también me llevarían a cuestionarme y reflexionar ¿Por qué?

Cerca de un año¹ tuve la oportunidad de mantener una residencia en Estados Unidos, durante este tiempo estuve en Austin Texas, Sarasota Florida y Anaheim California conviviendo y viviendo con familias mexicanas que han sido parte de procesos migratorios, entre estos había tanto primeras generaciones como segundas, terceras y cuartas. Sería este cruce propio de frontera lo que me ayudaría a ampliar mi visión sobre lo que las poblaciones mexicanas consideran *Representación de personas mexicanas*², sea esta buena o mala, y conocer lo que se piensa sobre el contenido que

¹ 2020, más adelante desarrollo esta experiencia a fondo.

² A lo largo de la tesis utilizaré lenguaje inclusivo para no imponer categorías de género, pero también para que toda *persona* leyéndome se pueda sentir incluida. Para tener claro mi uso del lenguaje inclusivo, este será usado al hablar de colectivos y comunidades, ya que al hablar de personas usaré sus pronombres preferidos.

se consume. Y es justo cuando empiezo a acercarme a la *Representación*³ como temática, y aunque en un inicio no fue muy evidente que este sería mi tema de investigación, lo que sí sabía era que quería trabajar con *identidad*, pero el saberlo no dejaba de lado la sensación de querer evitar el tema, tal vez por un miedo propio a ser vista a través de mis palabras y un miedo mucho más grande al tener que preguntarme ¿Quién soy? Y este miedo ilógico solo aumentaría al leer “¿Quién necesita «identidad»?” (Hall, 2003).

A lo largo de mi investigación he retomado constantemente las ideas que plantea Stuart Hall (2003), pero al leer el artículo antes mencionado, no solo me quedé con el contenido del texto, sino con la pregunta como tal: “¿Quién necesita «identidad»?” Y me cuestioné ese miedo ilógico a preguntarme ¿Quién soy? También pensé por qué es que necesito saberlo. Me era bastante curioso cuestionarme esto, pero lo hago y lo sigo haciendo, ya que al final la identidad se construye a partir de diferentes procesos de identificación, y “la identificación como una construcción [es] un proceso nunca terminado: siempre «en proceso»” (Hall, 2003: 15). De este modo la identificación se construye a partir de características en común con personas, grupos o ideales, pero también es un proceso que actúa a través de la diferencia.

las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no «quiénes somos» o «de dónde venimos» sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos. Las identidades, en consecuencia se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella (Hall, 2003: 17-18).

Es así como me di cuenta de que el cuestionarme esto no era por falta de identidad, pero sí por una *necesidad*. ¿Por qué? De lo que estoy segura es de que fue mi propia necesidad de buscar *mi* identidad lo que muy en el fondo inspiró esta investigación y es

³ Es necesario también explicar mi uso de la mayúscula al hablar de *Representación*, ya que lo diferencio de *representación*, más adelante lo explicaré a fondo.

aquí donde una vez más me encontré con la Representación que, sin saberlo, estaba muy ligada a mi *necesidad* de identidad.

Pero ese no era *mi inicio*, así que hurgando un poco en mi memoria e intentando recordar la primera vez que pude sentir una clase de identificación con algún personaje en películas, recuerdo a *Pocahontas* (Gabriel y Goldberg, 1995), una “princesa” de Disney basada en una persona real con una historia complicada cuya realidad constantemente se narra de forma fallida. “Pocahontas” fue una mujer indígena Powhatan⁴ de Norteamérica que vivió en la época colonial en bosques con montañas y ríos, y aunque más diferentes no podríamos ser, tomando en cuenta que nací a principios del siglo XXI en un pequeño condado de Florida, que vivo y fui criada en una ciudad, que no soy indígena, que nunca he estado tan cerca de montañas y expuesta más de un día a ríos, que no tengo un amigo mapache y mucho menos conozco un árbol que hable, me sentí identificada, tal vez por las muy buenas canciones que la película tiene o por el hecho de que por primera vez podía ver en la televisión a alguien parecida a mí y no era delincuente o “sirvienta”.

Entiendo la gran problemática que existe detrás de la adaptación de Matoaka (Pocahontas), pero eso no me detuvo a sentirme atraída a este personaje en mi niñez ni a que decidiera que “Pocahontas” se volvería mi princesa favorita. Pero qué otra cosa se podría esperar, culpo mucho de esto a la televisión mexicana que fue de la cual me estuve “alimentando” toda mi niñez y que desde siempre mostró que solo las personas blancas podían tener desarrollo de personaje y aquellos más parecidos a mí se quedarían encerrados en una clase de estereotipo cíclico, donde se continuarían repitiendo los mismos personajes una y otra vez, creo que es justo ahí donde se liga esta *necesidad* de identidad con la pantalla.

Pero no solo se liga a *mi necesidad* de identidad, este proceso de estereotipos cíclicos de los que hablo y que inundan la gran mayoría de producciones televisivas, plataformas de *streaming* y *Hollywood* en general, se sustentan en una hegemonía blanca y en la manera en la que racializan y deciden Representar a las demás poblaciones, a las “*otras*”. Efectos secundarios de estas malas representaciones y de la forma en la que estos personajes repletos de estereotipos afectan a un nivel más

⁴ Nombre de la comunidad a la que Matoaka pertenecía.

profundo a las personas se refleja en un estudio realizado por Jessie Shafer y Rocío Rivadeneyra (2020), donde analizan cómo la reproducción de estereotipos afecta en el desarrollo del autoestima y la socialización de adolescentes/adultos de poblaciones étnico-racializadas⁵, y son aquellas personas que se identifican con un grupo altamente estereotipado las que son afectadas negativamente por estos estereotipos. Lo que es necesario entender es que las malas representaciones no solo se quedan en eso, “ser malas representaciones”, sino que acarrear consecuencias reales en comunidades y personas. La manera en la que decidimos consumir contenido audiovisual y el contenido que consumimos se encuentra directamente relacionado con las personas que producen este contenido y cómo ellas desde su privilegio deciden Representar “minorías” que en el peor de los casos serán Representadas mediante estereotipos.

El hablar de *Representación* y de esta *necesidad de identidad en la pantalla* no solo se reduce a ver estas poblaciones racializadas y “minoritarias” en la pantalla, o incluso a *verme* en ella, sino en buscar una buena Representación donde estas poblaciones puedan ser parte del proceso de producción y cuenten sus propias historias. Chimamanda Ngozi Adichie (2009), afirma la necesidad de contar historias con las que te puedas identificar y ver reflejada, al hacerlo nos habla sobre “el peligro de la historia única”, lo que plantea es que las historias que se cuentan, se han contado y en ocasiones se siguen contando, son producidas desde la perspectiva de los grupos hegemónicos, por esta razón nos quedamos solo con *una* visión del mundo.

Por su parte Stuart Hall (2003: 18) al decirnos que “las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él”, sustenta esta idea presentada por Adichie (2009), ya que las Representaciones son producidas desde el discurso hegemónico que es un discurso construido por las elites simbólicas con *una* vision específica de lo que se quiere Representar y cómo se quiere Representar. Esta situación no permite verdaderamente hablar de Representación, porque la Representación que nos encontramos en la pantalla reproduce *una* vision del mundo, *su* vision del mundo, que

⁵ Jessie Shafer y Rocío Rivadeneyra (2020) se refieren a “poblaciones étnico-racializadas” para hablar de la intersección de ciertas poblaciones racializadas. En su estudio se enfocan en personas que se identifican como “Latinas”, por lo que al decir “étnico-racializadas” están tomando la etnicidad y la “raza” de las personas para discutir los estereotipos y sus consecuencias.

ha sido construida de una forma específica y calculada excluyendo a personas racializadas como no blancas, dejándonos con *el peligro de la historia única* (Adichie, 2009).

A lo largo de esta investigación regreso constantemente al *discurso* para hablar de la forma en la que las Representaciones y las identidades son “construidas”, por esta razón retomo la manera en la que Stuart Hall (1992) trabaja la definición desde Foucault, que se refiere a discurso como:

‘un grupo de declaraciones que provee un lenguaje para hablar sobre - una forma de representar conocimiento sobre - un tema en particular en un momento histórico en particular. ... Discurso se trata de la producción de conocimiento a través del lenguaje. Pero... como todas las practicas sociales implican *significado*, y los significados moldean e influyen lo que hacemos - nuestra conducta - todas las practicas tienen un aspecto discursivo’ (Hall, 1992 en Hall, 2013: 29)⁶.

De esta forma, si la identidad se construye a través del discurso, es evidente que la identidad también se construye a través de la pantalla y los discursos que esta produce o que son compartidos en ella, porque “el concepto de discurso no se trata de si las cosas existen, pero sobre de dónde viene el significado” (Hall, 2013: 30)⁷. Por consiguiente, mediante la pantalla las personas pueden construir un sentido de pertenencia hacia su comunidad y un sentido del “yo”, es por esto que el contenido que consumimos debe reflejar el mundo en el que vivimos.

⁶ Traducción mía. ““a group of statements which provide a language for talking about - a way of representing the knowledge about - a particular topic at a particular historical moment. ... Discourse is about the production of knowledge through language. But... since all social practices entail *meaning*, and meanings shape and influence what we do - our conduct - all practices have a discursive aspect” (Hall, 1992 en Hall, 2013: 29).

⁷ Traducción mía. “The concept of discourse is not about whether things exist, but about where meaning comes from” (Hall, 2013: 30).

Mi experiencia migratoria como parteaguas

La migración es fundamental en la construcción de mi investigación, ya hablé un poco de esta anteriormente y de la gran importancia que tuvo como pilar constructor de esta. Es una temática a la que a lo largo de mi tesis constantemente regreso, por lo tanto, es también necesario destacarla como se merece. La experiencia migratoria a la que fui expuesta trajo consigo nuevas experiencias y con esto la necesidad de hablar de *mi identidad*, ya que fue hasta que me encontré en otro país que realmente la empecé a cuestionar y vi un destello de lo que sería mi proyecto de investigación, este se podría considerar *mi inicio*.

Este cruce de frontera me hizo cuestionarme ya que, aunque me identifico como una mujer morena mexicana, esa no siempre era la forma en la que mi identidad era recibida o por lo menos no era la forma en la que otras personas me veían. Esta experiencia era un proceso en constante movimiento que dependía no solamente de mí, sino de cómo aquellas personas con las que me relacionaba me veían desde fuera, y la cuestión con la identificación es que, como afirma Stuart Hall (2003: 16), está sujeta al «juego» de la *différance* y como proceso actúa a través de la diferencia creando lo que se denomina como «efectos de frontera», donde para establecer la identidad no solo se necesita “lo que hay dentro”, sino que se necesita conocer aquello que “queda fuera” para *saber lo que no se es*. Las identidades se “construyen” a través de las diferencias y solo se pueden construir en relación con otras personas.

Experiencias sobre este cuestionamiento y sobre esta necesidad de cuestionar *mi identidad* no faltan y una que me permite ejemplificar esto es cuando tuve que ir a un DMV⁸ a renovar mi tarjeta de identificación. Estaba sentada en la oficina llenando el formulario con mis datos personales cuando me encontré con la pregunta de *etnicidad*, a la que casi por instinto al estar en Estados Unidos respondí *Hispanic Origin*. Un poco después encontré la pregunta de “raza”⁹, al no encontrar una opción con la cual me

⁸ Department of Motor Vehicles por sus siglas en inglés.

⁹ La razón por la que escribo la palabra “raza” entrecomillada no es con la intención de quitarle su valor significativo, sino más bien para que al hablar de esta no se pierda su categoría de construcción social.

sintiera identificada decidí saltar la pregunta. Una vez que fue mi turno, la persona que me atendió notó que en mi formulario la respuesta de “raza” faltaba y mi reacción automática fue decirle “es que no me identifico con ninguna de esas” a lo que esta persona me respondió que no importaba y que tenía que tachar alguna o el trámite no se podría hacer. Ante esto una vez más repetí “es que no me identifico con ninguna”, fue entonces cuando comenzó diciendo “eres latina, ¿no? Pues hay latinos de todos los colores”, esto lo dijo mientras con su pluma señalaba la opción “*Black*” casi dándome una pista de lo que debía poner. Esto me hizo cuestionarme muchísimo, siempre me había considerado una mujer morena, pero esa opción no estaba, y ante esta servidora pública lo que más se acercaba era “*Black*”, pero no podía de buena manera tacharlo porque sabía que no lo era y el hacerlo era adscribirme una categoría ajena a la cual no pertenezco. Tenía que tachar una opción, no recuerdo muy bien por qué, pero en ese momento decidí tachar “*White*” teniendo muy claro que no lo soy y la persona frente a mi lo sabía, pero no dijo nada.

Me cuestioné esta manera de identificación, culpé al mestizaje que como a la mayoría de la población mexicana nos “lavó el cerebro” creyendo que todas somos personas mestizas, me cuestioné el no ser consciente de mi “raza”, aun cuando esta es una construcción social, pero sobre todo me cuestioné no solo la manera en la que esa servidora pública respondió ante mí, sino también el proceso de racialización¹⁰ al que fui sometida. Es necesario denotar las diferencias que existen al hablar de “raza”¹¹ en México y Estados Unidos, aún más cuando estaré trabajando con poblaciones en ambos países a lo largo de mi tesis. Al hablar de la formación racial¹² de estos países

¹⁰ La *racialización* es el “proceso social, económico y político en [el] que las poblaciones se transforman en razas y se crean significados raciales” (Mullings, 2013: 340). Por lo tanto, el *proceso de racialización* es la agrupación de personas en categorías raciales pre-existentes a partir de condiciones fenotípicas, sociales, económicas, etc. Michael Omi y Howard Winant (2015: 112) hablan de la racialización como un proceso que depende de significados y asociaciones que permiten distinciones fenotípicas en los cuerpos humanos.

¹¹ Traducción mía. “*Raza* es un concepto, una representación o significante de la identidad que se refiere a los diferentes tipos de cuerpos humanos, a partir de los marcadores percibidos de diferencia corpórea y fenotípica, y el significado y las prácticas sociales que le son adscritas a estas diferencias” (Omi y Winant, 2015: 111).

¹² “Proceso sociohistórico a través del cual las categorías raciales son creadas, habitadas, transformadas y destruidas” (Omi y Winant, 2015: 109).

tenemos que, mientras que en Estados Unidos el hablar de “raza” es un factor segregador, en México el hablar de “raza” es usualmente decir “todos somos mestizos”, una noción con la cual estuve viviendo gran parte de mi vida y gracias a la cual se me complicaba asumir una identidad racial que hasta cierto punto se me exigía.

Considero necesario mencionar la definición de *racismo* de la que hago uso, y una definición que engloba muy bien lo que es el racismo es la que hace Leith Mullings (2013: 360) en “*Interrogando el racismo. Hacia una antropología antirracista*” “El racismo es un concepto relacional. Es un conjunto de prácticas, estructuras, creencias y representaciones que transforman ciertas formas de diferencias percibidas, generalmente consideradas como indelebles e inalterables, en desigualdades”. Con este concepto mi intención es dar una pequeña introducción a lo que es el racismo, para más adelante poder ver cómo opera y se desarrolla, no solo en la sociedad, sino también en estructuras específicas donde en ocasiones no es tan visible.

Mi experiencia migratoria hizo posible que el cuestionamiento del que hablé anteriormente no se quedara solo en una situación apartada, sino que se convirtiera en una experiencia de la cual puedo rescatar que hablar sobre identidad y al mismo tiempo de los procesos de identificación es necesario para entender cómo la Representación en la pantalla es aceptada y entendida. Como mi experiencia puede constatar, gran parte de los procesos de identificación se sustenta en cómo la identidad es recibida por las demás personas, ya que tanto la identidad como los procesos de identificación son procesos relacionales.

La identidad *en la* pantalla y su íntima relación con la migración

La globalización y el Internet juegan un papel vital al hablar de identidad, a lo largo de esta investigación veremos cuánto, mientras, quiero explicar por qué. Es necesario tomar en cuenta el contexto en el cual hago esta afirmación, en primer lugar, al hablar de globalización e Internet y su importancia en la identidad o en la “construcción” de esta hago uso de *la pantalla* como medio de vinculación y escenario en el cual se desarrollan relaciones que influyen en la vida de las personas. De este modo es a través de la pantalla que podemos analizar y observar cómo es que se desarrolla la

identidad al hablar de naciones, comunidades y personas, es por esta razón que también menciono la migración y la íntima relación que esta tiene con la pantalla.

Ahora, al hablar de la pantalla me refiero a esta como medio discursivo que mediante el contenido que produce y reproduce puede compartir y permite observar la forma en la que las naciones fueron formadas. Considero que el hablar sobre la pantalla es hablar sobre identidad, con una breve explicación diría que esto sucede debido a que la pantalla funciona como medio discursivo, y es gracias a esto que podemos crear, o más bien, observar el vínculo entre identidad, nación y la pantalla.

Además de referirme a la pantalla como medio discursivo, también me refiero a ella como un conjunto de medios audiovisuales de los cuales hago uso al hablar de *la pantalla*: la televisión y las plataformas de *streaming*. Tanto la televisión como las plataformas de *streaming* construyen la representación a través del discurso, el análisis de este discurso permite comprender¹³ cómo se formaron las naciones y comunidades que finalmente se comparten a través de la pantalla, por lo tanto, considero que las comunidades y personas que consumen este contenido también logran “construir” identidad mediante este.

La televisión como medio discursivo juega un papel muy importante en términos de identidad, aún más al relacionar ésta con la migración, ya que es a través de la televisión que diferentes comunidades migrantes mantienen una relación y cercanía con México. Para personas migrantes es posible crear un vínculo con México mediante el contenido televisivo que consumen, ejemplo de esto es uno de los programas más vistos en México y Estados Unidos, *La rosa de Guadalupe*. Aunque el papel de la televisión es vital al hablar de comunidades migrantes, me gustaría dejar muy en claro que esta no es la única forma mediante la cual se logra el vínculo o acercamiento entre las personas y la pantalla. Las plataformas de *streaming* juegan un papel casi igual o más importante en la actualidad al hablar de migración, ya que es a través de estas que las personas logran el acercamiento al contenido audiovisual producido desde México y a contenido “mexicano” producido desde Estados Unidos por estas mismas plataformas.

¹³ Contribución de André Dorcé.

La relación entre la pantalla y la migración es esencial en el desarrollo de esta tesis. La experiencia migratoria de la que fui parte me ayudó a reconocer las diferencias en el contenido que se produce desde México y Estados Unidos de primera mano, pude entender la manera en la que estas naciones se forman continuamente y darme cuenta de cómo esto se puede observar de forma inmediata en el contenido audiovisual que producen. Algunos ejemplos los iré desarrollando a lo largo de esta tesis, por ahora me gustaría mencionar los procesos que hicieron posible la formación de estas naciones: el mestizaje y la segregación. Ambos procesos como construcción social se vuelven también medios discursivos que se observan en el contenido que se produce desde ambas naciones, un ejemplo claro de esto en México son las telenovelas, en las cuales existen nociones aspiracionistas que tienen como fundamento el mestizaje.

Mi papel como investigadora

La investigación que presento a continuación tiene como objetivo principal cuestionar la Representación a la que las personas somos expuestas a través de la pantalla y analizar cómo esta se observa en la construcción de identidad y en los procesos de identificación. Este cuestionamiento se desarrollará mediante las experiencias a las que fui expuesta durante mi trabajo de campo, en primer lugar, la condición migratoria de la que fui parte, este cruce propio de frontera del cual la mayoría de mis personas interlocutoras México-americanas también han sido parte, juega un papel vital en el desarrollo de mi tesis. En segundo lugar y no menos importante, las experiencias a las que, a lo largo de mi vida como mujer morena mexicana viviendo en México, he sido expuesta y me han llevado a escribir esta tesis.

Ahora, al hablar específicamente de mi investigación, algo vital que siento la necesidad de informar son las diferencias que encontré al acercarme a estas comunidades de las que fui parte desde mi papel como investigadora, con esto me refiero a que antes de iniciar oficialmente con mi trabajo de campo estuve conviviendo y viviendo con familias y comunidades Mexico-americanas en Estados Unidos. Durante ese primer año pude obtener muy buena información cuando no la estaba buscando,

información de la que hice uso a lo largo de mi trabajo de campo y durante la escritura de mi tesis.

La diferencia que quiero establecer es que una vez que dejé a estas familias y comunidades atrás y regresé a México esta relación cambió y se complicó. Después de ese primer año fue cuando *oficialmente* inicié con mi trabajo de campo y supe que mi intención era también trabajar con estas poblaciones migrantes, por lo que hice uso de las *redes* que había creado durante mi tiempo con estas familias y comunidades con la intención de retomar la relación que tenía con estas. La única diferencia es que ahora me presentaba desde mi papel como investigadora, me acercaba nuevamente a estas comunidades explicando mi proyecto, sus intenciones y la necesidad del mismo, pero ya no era recibida como *parte de*, sino como *alguien fuera viendo hacia dentro*. De esta forma, el desarrollo de mi investigación se complicó, ya que era muy evidente cómo la relación cambió al presentarme como investigadora, algo que no esperaba. La fluidez que una vez existió y me daba la seguridad para continuar con mi trabajo de campo desapareció, al igual que la seguridad que me proporcionaba la cercanía geográfica con estas comunidades.

Y aunque puede ser un poco desalentador la forma en la que estas redes o conexiones se complican una vez que te presentas desde el papel de persona investigadora, también es necesario denotar que es parte del proceso y no fue la única forma en la que mi trabajo de campo se complicó.

Trabajo de campo

Al hablar de mi trabajo de campo me gusta dividirlo en dos, la primera parte es la que llamo *extraoficial*, esta es la que he retomado constantemente y la que me ayudó a escoger mi tema de investigación, y la segunda, a la que llamo *oficial*. A continuación, iré más a fondo y daré detalles sobre ese año que estuve viviendo Estados Unidos, es decir, parte de mi trabajo de campo *extraoficial*.

¿A dónde llevo?

A Estados Unidos llegué a finales del año 2020, específicamente en el mes de noviembre. Mi intención al hacer este cruce de frontera era trabajar, pero trabajar nunca fue mi principal objetivo, sino que buscaba un acercamiento a otro país y las diferentes experiencias que el cruce de frontera me traería. He hecho un hincapié muy grande en cómo este cruce construye gran parte de mi investigación y aunque ésta nunca fue mi intención, fue un proceso muy importante. Es necesario mencionar que mi proceso de migración se vio de gran manera respaldado por redes ya existentes a las cuales yo llegué y en las cuales desde un principio fui recibida. Las diferentes familias con las que estuve habitando y conviviendo, y que ayudaron en la realización de esta investigación son *mi familia*, por lo que en un inicio existía facilidad de acceso a ciertas experiencias a las que yo no llegaba con los ojos cerrados, por decirlo de una forma, sino que ya llegaba con una visión y un apoyo detrás mío, por lo que desde un principio me sentí respaldada por estas redes.

Primera parte: extraoficial.

Es así como mi primera residencia en Estados Unidos fue en el estado de Texas, en Austin. Durante este tiempo estuve conviviendo y viviendo principalmente con una familia. La relación que formé en los 7 meses viviendo con esta familia me ayudó a ver destellos de este trabajo de investigación y a organizar mis ideas para el desarrollo de la misma, por lo que desde el principio mi estancia fue fructuosa.

Esta familia de la que hablo está formada por una madre y un padre que nacieron y crecieron en México, pero que durante su juventud decidieron cruzar la frontera en busca de una “mejor vida” que se ajustara a los deseos que tenían para su familia, en pocas palabras, migraron en busca “del sueño americano”. La madre y padre de la familia migraron por primera vez a Estados Unidos alrededor de 1970, y lo hicieron en el estado de California, en específico San Diego. Una vez en California tuvieron 4 hijos y pudieron cambiar su estatus “ilegal” gracias a su trabajo en la agricultura del país. Vivieron cerca de 25 años en California y cuando decidieron que ya no era el lugar

apropiado para seguir criando a su familia se mudaron a Texas, alrededor de los 2000s y es donde viven desde entonces.

De esos 7 meses puedo retomar una experiencia en específico, esta es cuando en las tardes ayudaba a preparar la comida mientras veíamos televisión en un canal donde transmitían producciones mexicanas como *La Rosa de Guadalupe*. Era en estos momentos mientras comíamos o preparábamos la comida que podía ver cómo se recibía este contenido y con lo que me encontré es que se veía este contenido como una forma de *acercamiento a México*, era evidente cómo se aferraban a este contenido tratando de mantener la conexión con México a través de la pantalla.

Mi segunda residencia en Estados Unidos fue en Sarasota Florida, la razón por la cual dejé Texas fue porque quería visitar a mi demás familia en Estados Unidos y porque quería seguir conociendo más partes del país. Esta fue una experiencia más reducida, un mes en específico, pero que me dejó con diferentes preguntas. La primera diferencia entre mi estancia en Texas y Florida además del tiempo de convivencia fueron las familias y las personas con las que estuve conviviendo. En Florida conviví con dos familias y estuve en diferentes lugares que me permitieron acercarme más a las comunidades migrantes y con esto a la identidad de las personas.

La primera de estas familias es formada por una madre y padre migrantes que nacieron y crecieron en México y por tres hijos nacidos en Estados Unidos. En esta familia a los padres no les ha sido posible arreglar papeles, por lo que siempre han sido “indocumentados”¹⁴, por esta misma razón los diferentes trabajos que han tenido han acarreado una precariedad que solo las comunidades migrantes conocen, esta familia migró por primera vez a Estados Unidos a finales de la década de 1990 y principios de los 2000s.

La segunda familia con la que tuve acercamiento en Sarasota se compone de madre, padre y un hijo. Los padres nacieron en México, pero por condiciones de salud y en busca de una “mejor vida” decidieron que su hijo naciera y fuera criado en Estados Unidos. De igual forma los padres no han podido arreglar papeles, pero con el tiempo

¹⁴ Al hacer uso de palabras como “indocumentados” o “ilegal” lo hago entre comillas por el uso derogatorio que tienen estas palabras y únicamente hago uso de ellas de la misma forma en la que mis interlocutores lo hacen.

han podido crear su propio negocio y son dueños de un *food truck*¹⁵ donde venden comida mexicana. Esta familia migró por primera vez a Estados Unidos a principios de la década de 1990.

Además de estar constantemente en las casas de estas familias conviviendo con ellas, otro lugar que frecuenté fue un *flea market*¹⁶. Fue gracias a la segunda familia que pude acercarme a estos sitios de venta y encuentro. Y pude ver cómo se establecían relaciones comunitarias con otras personas mexicanas y latinas.

Mi tercera residencia en Estados Unidos fue en Anaheim, California. Estuve viviendo cerca de dos meses con una familia compuesta de una madre y tres hijas, una de ellas casada y con dos hijas propias. Esta familia migró por primera vez a finales de la década de 1980 y desde un principio se establecieron en Anaheim. Además de convivir con esta parte de la familia que vivía en una misma casa, también estuve conviviendo con la parte extendida de la familia, con esto me refiero a tías, primas y sobrinas, etc.

Durante mi estancia en Anaheim me di cuenta de que, aunque fue muy poco tiempo, pude tener un acercamiento muy cercano a esta familia, principalmente porque me tocó llegar en temporada de fiestas, por lo que hubo diferentes reuniones por cumpleaños y esto me dio la posibilidad de no solo convivir con la familia, sino de ver cómo la convivencia con un mayor número de personas se generaba. En este tiempo otra clase de convivencia que tuve con la familia fue el ver televisión, en específico *streaming*¹⁷ Netflix, y pude ver el tipo de contenido que consumen y lo que piensan sobre éste. Un buen ejemplo fue que durante ese tiempo que pasé en Anaheim se estrenó la primera temporada de *Guerra de vecinos* (Castro, Dayan Schneider y Ortiz, 2021) la cual vimos reunidas todas en la sala y me generó diferentes preguntas, como: ¿Es buena Representación? ¿Qué se piensa de estos estereotipos? ¿Por qué la

¹⁵ Camión de comida.

¹⁶ Mercado de pulgas en español. Es parecido a un tianguis, con esto me refiero a que tiene días específicos en los que se pone, está compuesto por diferentes puestos y se vende una gran variedad de productos.

¹⁷ Lo defino como la acción de consumir contenido audiovisual mediante plataformas de contenido en *streaming* mediante suscripción. En esta investigación me refiero a plataformas como *Netflix, PrimeVideo, MAX*, etc.

aceptan? Creo que esta última es una buena pregunta que se puede generar ante cualquier tipo de Representación estereotipada. Los estereotipos¹⁸ crean versiones ficticias de comunidades y homogeneizan a toda una población a través de nociones esencialistas. “El estereotipo reduce la gente a unas cuantas características simples, esenciales que son representadas como fijas por parte de la Naturaleza” (Hall, 2010: 429). Por consiguiente, el proceso de estereotipación “reduce, esencializa, naturaliza y fija la ‘diferencia’,” (Hall, 2010: 430), proceso que al hablar de diferencias también se vuelve parte de los procesos de identificación.

Las diferencias en los contextos sociales de estas comunidades han afectado la manera en la que su identidad se desarrolla y la relación que tienen con “su lado mexicano”, un ejemplo que mencioné anteriormente, es el uso del contenido audiovisual como vínculo, pero también me gustaría hablar del lenguaje, ya que aunque no todas las personas mexicanas hablan español, sí es algo que estas comunidades migrantes asocian fuertemente con México.

El lenguaje se vuelve la manera en la que deciden desarrollar y expresar parte de su identidad mexicana¹⁹ y se vuelve parte de la performatividad de las identidades. Es por esta misma razón que cuando decía que era de México me preguntaban si hablaba español y una vez que lo hacía, la gran mayoría de personas primera generación migrante decidían hablarme en español. Mi primer razonamiento ante esta situación es que decidían hablarme en español por la facilidad que tienen en el idioma, pero ahora considero que es más que eso. La *cercanía* que el hablar español crea, no solo hacia la persona con la que se está hablando, sino *hacia México*, genera la *necesidad* de hablar español y en algunas de estas ciudades el hablar español crea comunidad y familiaridad con personas que hasta ese momento podían ser desconocidas.

¹⁸ Es necesario mencionar que la problemática de la estereotipación es una temática con una complejidad teórico conceptual mucho más amplia que lo que abarca este trabajo de investigación y rebasa los objetivos del mismo, por lo que este trabajo es tan solo un acercamiento a la problemática de la estereotipación.

¹⁹ Con esto no supongo que exista *solo una* identidad mexicana o solo una manera de expresarla, pero sí hago énfasis en *esta manera* de expresarla.

Segunda parte: oficial.

Lo que me gusta llamar “mi entrada *oficial* a campo” y *otro inicio* que tuve durante mi proceso de investigación empezaría dos meses después de ese año viviendo en Estados Unidos y este *inicio* lo estaría haciendo desde la Ciudad de México. Aunque es un periodo que tuvo diferentes *nuevos inicios*, considero que en su mayor parte abarca finales del año 2021 a inicios del año 2023. Esta entrada *oficial* a campo fue un periodo *muy* largo, principalmente porque me cuestionaba mucho “si era suficiente”, o cómo si lo continuaba tal vez podría conseguir algo más que me fuera útil. Ahora puedo afirmar que “cerrar campo” puede ser incluso más difícil que el inicio mismo y que nunca cierras campo “oficialmente”, pero aún estamos hablando del *inicio*.

De este modo, mi cuarta residencia se podría considerar la Ciudad de México, la ciudad en la que fui criada y con la que considero que tengo una conexión que no tengo con la ciudad en la que nací, ya que aunque nunca he sido muy nacionalista, cuando me preguntan de donde soy mi respuesta automática es la Ciudad de México.

Aquí la experiencia que más se ajusta a la temática que quiero exponer, es una reunión que ocurrió poco después del inicio oficial del trabajo de campo. En esta reunión me preguntaron “¿Cómo vas en la escuela?” Y mi respuesta fue algo como “bien, ya voy a empezar trabajo de campo” y procedí a explicarles cuáles eran los objetivos de mi proyecto y algo agradable que sucedió fue que, sin pedirlo, se desarrolló una muy buena conversación ligada de gran manera a mi tema de investigación. Es justo esta experiencia la que me gusta considerar como mi primer acercamiento a mi trabajo como investigadora, que además de ser muy fructífera en términos de información, porque me ayudó a guiar toda mi investigación y encontrar los temas de mayor interés, también funcionó como una suerte de alentador hacia mi trabajo como investigadora.

Desarrollo del trabajo de campo

Cuando finalmente inicié campo decidí dividir este en dos, principalmente en las dos localidades geográficas con las que trabajo, con esto mi intención era poder enfocarme

en una a la vez y que al obtener información pudiera ir tan a fondo como fuera posible. Lamentablemente, los planes no siempre funcionan de la manera en la que esperas, eso no quiere decir que tuviera una mala experiencia en campo, pero sí que, como cualquier investigación, tendría sus complicaciones, algunas que ya he mencionado, otras que mencionaré a continuación.

Esto quiere decir que la parte *oficial* de mi trabajo de campo también se encuentra dividida en dos. La primera parte de mi trabajo de campo decidí enfocarme en la Ciudad de México, en primer lugar, porque estaba en la ciudad y esto me dio la confianza que necesitaba para comenzar. Lograr este primer acercamiento fue difícil, principalmente porque me tocaba iniciar en un México donde debido a las condiciones de pandemia en las que se encontraba el país el proceso se dificultaba por sí solo. Esta es una de las razones por las cuales tuve que desarrollar mi trabajo de campo *online*. Mi primer paso fue unirme a diferentes grupos de *Facebook* dedicados a recomendar contenido audiovisual en diferentes plataformas de *streaming*, pero en específico *Netflix*.

Con la intención de lograr este acercamiento a la demográfica de personas que consumen contenido audiovisual mediante plataformas de *streaming* hice algunas publicaciones en diferentes grupos, pero lamentablemente no eran bienvenidas debido a las reglas de convivencia de estos grupos. Cuando esto sucedió se complicó un poco más mi inicio de campo porque no tenía pensada alguna otra forma para acercarme a esta demografía, entonces queriendo de cualquier forma poder acercarme decidí publicar mis *posters* en cualquier lugar donde fuera posible, con esto me refiero principalmente a que comenté mis *posters* anunciando mi proyecto en cualquier publicación que encontré donde se pudiera, lo cual con el tiempo funcionó.

Una vez que mis intentos empezaron a dar frutos, decidí iniciar mi investigación con entrevistas a diferentes personas que habitan la Ciudad de México, la mayoría de mis preguntas fueron siempre guiadas a la identidad de mis interlocutores, con esto, lo que tenía planeado era poder primero hablar sobre la identidad como personas mexicanas de mis interlocutores, para después hablar de la Representación de personas mexicanas en la pantalla y lo que piensan sobre el contenido que se produce, pero más sobre el contenido que consumen. Guíé mi investigación a partir de lo que me daban mis interlocutores, sin embargo, también la guíé a través de lo que considero mi trabajo

de observación participante y observación participante *online*, la primera de ellas guiada por diferentes reuniones familiares que me ayudarían cuando más perdida me encontraba, y la segunda fue a partir de lo que encontraba en redes sociales, en específico, *Instagram*, *Facebook* y *TikTok*, en estas me fue posible encontrar nuevas ideas e incluso encontrar material que pudo contribuir a mi investigación.

En la segunda parte de mi trabajo de campo decidí continuar con la parte estadounidense de mi investigación. En esta segunda parte tenía una visión más clara sobre lo que podía esperar en términos de identidad y Representación, ya que no solo ese año de residencia en Estados Unidos me dotó de nociones básicas sobre cómo se recibe la identidad mexicana y mexico-americana, sino que también pude ver cómo la Representación de personas mexicanas se recibe y lo que se piensa sobre esta.

Al igual que en la primera parte, empecé con entrevistas y guiándome a partir de la identidad de las personas, una parte que se desarrolló de gran manera al hablar de identidad con segundas o terceras generaciones migrantes fue el “ni de aquí ni de allá”. Stuart Hall (2003: 17) hace alusión a este proceso de migración por el cual algunas poblaciones han pasado y lo menciona como un fenómeno del mundo «Poscolonial» que “perturbó” el carácter relativamente estable de estas culturas. Es justo cuando retomo parte de la definición de identidad que utilicé al inicio de esta introducción “no «quiénes somos» o «de dónde venimos» sino en qué podríamos convertirnos” (Hall, 2003: 17), y en el proceso de “en qué podríamos convertirnos” algunas personas debido al nuevo contexto social en el que se encuentran quedan en esta clase de limbo, “bailando” entre diferentes polos de su identidad, pero al final son ambos los que forman parte de sus procesos de identificación, una temática que retomaré e iré más a fondo en esta tesis.

Metodología

Me gustaría sintetizar un poco la metodología de la que hago uso a lo largo de mi trabajo de campo. La etnografía que mi trabajo de campo produjo fue a través de un trabajo multisituado, lo que como ya hemos podido observar quiere decir que mi trabajo de campo fue desarrollado en diferentes lugares, siendo mas específica, diferentes

países. Mi trabajo etnográfico multisituado se realizó en la Ciudad de México, Austin Texas, Sarasota Florida y Anaheim California.

La intención por la cual este trabajo es un trabajo etnográfico multisituado se debe a que el objetivo era, tal y como lo dice George E. Marcus (2001: 111), “Seguir empíricamente el hilo conductor de procesos culturales”, que nos lleva a la etnografía multilocal. Considero que este trabajo es un “seguir de la historia” y al mismo tiempo un intento de recordar las narrativas y la trama. Las diferentes narrativas con las que me encontré a lo largo de mi trabajo de campo *extraoficial* y hasta cierto punto mi deseo de seguirlas es lo que permitió vislumbrar un inicio del trabajo etnográfico multisituado, ya que “tales narrativas y tramas son una rica fuente de conexiones, asociaciones y relaciones para conformar objetos de estudio multilocales” (Marcus, 2001: 120).

Al mismo tiempo el objetivo no fue únicamente seguir la trama y las narrativas con las que me encontraba, sino que pude también encontrar diferentes aspectos en mi proyecto de investigación que hacían posible la realización de un trabajo etnográfico multisituado.

A continuación me gustaría presentar un mapa donde retrato mis movimientos migratorios que ayudaron a la construcción de este trabajo de investigación y fueron de gran importancia en el desarrollo de esta tesis:

Ubicaciones geográficas

- 1. Ciudad de México
- 2. Austin
- 3. Sarasota
- 4. Anaheim

Movimientos migratorios

- Movimiento 1
- Movimiento 2
- Movimiento 3
- Movimiento 4



Mapa 1. Mapa que retrata los movimientos migratorios que realicé en mi trabajo de campo multisituado.

En el mapa podemos observar los movimientos migratorios que hice durante mi trabajo de campo y las ubicaciones geográficas que visité durante el mismo. Mi primer movimiento (movimiento 1) fue de la Ciudad de México a Austin, Texas en los Estados Unidos. Mi segundo movimiento (movimiento 2) fue de Austin a Sarasota, Florida. Mi tercer movimiento (movimiento 3) de Sarasota a Anaheim, California, y finalmente, mi cuarto movimiento (movimiento 4) de Anaheim a la Ciudad de México.

En todas las localidades geográficas en las que trabajé hice observación participante y observación participante *online*. La observación participante fue una parte fundamental en el desarrollo de esta investigación y fue en la que me apoyaba, en específico mi observación participante *online*, ya que esta es de la cual más me apoyaba por las condiciones de pandemia en las que vivíamos alrededor del mundo.

Además de la observación participante, también hice uso de entrevistas semi-estructuradas a las personas interlocutoras que ayudaron en la realización de esta investigación. Gran parte de estas entrevistas empezaron justo como entrevistas semi-estructuradas pero la gran mayoría de ellas se convirtieron en pláticas con las personas

interlocutoras. De igual forma que con mi trabajo de observación participante, mis entrevistas fueron tanto en persona como *online*. A lo largo de mi investigación y trabajo de campo me apoyé en entrevistas por mensaje y en mis interlocutores para la obtención de gran parte de la etnografía.

A lo largo de mi trabajo de campo y mi investigación se realizó también un amplio trabajo de análisis del discurso a través del cual trabajé mis entrevistas, mi observación participante y en general mi trabajo de etnográfico multisituado.

¿A dónde vamos?

A lo largo de esta investigación estaré trabajando con las dos localidades principales en las cuales desarrollé mi trabajo de campo, con esto me refiero a que existe una charla constante entre Estados Unidos y México, ya que la migración es un tema de gran importancia en mi tesis.

De esta forma, el primer capítulo de esta tesis se dividirá en dos, en la primera parte me enfocaré en desarrollar la identidad, la Representación y la hegemonía como conceptos para ir mostrando la íntima relación que tienen, también me enfocaré en introducir el papel que juegan la televisión y las plataformas de *streaming* como escenario reproductor de contenido audiovisual y medio discursivo, mientras que en la segunda parte introduciré a los públicos receptores de estos contenidos para nuevamente poder hablar sobre identidad a partir de ellos. Mi intención con este primer capítulo es mostrar la relación entre identidad, Representación y hegemonía para después analizar cómo la Representación se ve en la pantalla y cómo es recibida, por lo tanto, este primer capítulo funcionará como una clase de ciclo empezando con la identidad, después la Representación, luego la pantalla, la hegemonía y finalmente los públicos, para una vez más regresar a la identidad.

En el capítulo dos de esta investigación mi intención es poder hablar de la identidad desde los cimientos, con esto me refiero a que desarrollaré los contextos a partir de los cuales se “construyen” estas identidades mexicanas desde ambos lados de la frontera México- Estados Unidos. Anteriormente mencioné cómo este trabajo de investigación es una charla constante entre México y Estados Unidos, esta charla será mucho más

evidente en este capítulo. En este capítulo hablo de la identidad desde la formación racial de ambos países y tomo en consideración procesos como la racialización y la migración para hablar del desarrollo y la performatividad de la identidad mexicana.

En el tercer capítulo introduzco la Representación como aspecto fundamental en el establecimiento de la identidad a través de ejemplos, por lo que hablaré de la Representación de México, personas mexicanas y la mexicanidad en la pantalla teniendo una charla constante entre contenido producido en México y aquel producido en Estados Unidos. Mi intención con este capítulo es poder guiar la conversación sobre la Representación de personas mexicanas a través de los ejemplos proporcionados por mis interlocutores para así poder tener una visión más clara de cómo funciona la relación entre la identidad y la Representación.

El cuarto capítulo está dividido en dos partes. En la primera introduzco los estereotipos como violencia simbólica y es partiendo de esto que continúo introduciendo aquellos estereotipos que podemos encontrar en las Representaciones de personas mexicanas en la pantalla. Mi intención con este capítulo es poder hablar de cómo es que estas Representaciones son construidas mediante estereotipos y cómo las personas reaccionan ante estos. Al hablar de los estereotipos planeo no solo hacerlo a partir de los personajes que construyen, sino también hablar de aquellos aspectos de las historias que hablan cuando nadie lo está haciendo, es decir la cinematografía, y que de igual forma pueden ser construidos estereotípicamente.

En la segunda parte de este capítulo mi intención es hablar sobre lo que denomino “exclusión forzada” en el contenido producido desde la pantalla, para después poder ir más allá de las “malas Representaciones” y hablar de aquellas resistencias con las que nos podemos encontrar en las Representaciones y el contenido que se produce tanto desde México como desde Estados Unidos.

Por último, me gustaría hablar de la gran importancia que el desarrollo de esta investigación tiene, una vez más tomando en cuenta la parcialidad que tengo ante esta, sobre todo cuando nos enfrentamos a estereotipos cíclicos y dañinos que afectan de forma cercana a poblaciones racializadas y “minoritarias”.

La Representación y la inclusión son necesarias y, como he reiterado constantemente, juegan un papel fundamental en la identidad de las personas, contar

historias en las que una se pueda ver reflejada es importante, pero lo es aún más ver cómo se cuentan estas historias y saber quién las está contando. Es así que el objetivo de “luchar” por Representación es asegurarse de que todas las personas sean Representadas correctamente, ya que no solo es contar historias por contar, es *dar visibilidad* a comunidades y personas a las cuales es necesario darles las historias que *merecen*.

Capítulo 1

Lo dicho y los silencios²⁰: identidad, Representación y hegemonía

Las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no «quiénes somos» o «de dónde venimos» sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos. Las identidades en consecuencia, se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella.

Stuart Hall (2003: 17-18).

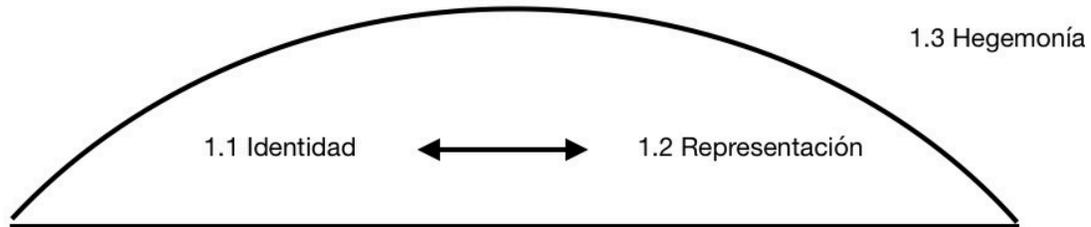
Iniciar mi primer capítulo con la cita anterior no es coincidencia, pues esta cita engloba todo lo que este capítulo intenta demostrar. En primer lugar, es necesario continuar la conversación sobre la identidad que inicié en la introducción de esta tesis, por lo tanto, no solo retomo la cita de la que hice uso en la introducción para hablar de identidades, sino que en este primer capítulo mi trabajo será mostrar la relación que existe entre la identidad y la Representación, para dar cuenta del papel que la hegemonía juega en el desarrollo de esta relación y cómo las identidades y las personas se ven influenciadas por esta relación. Considero que la Representación y la identidad van de la mano, creando una clase de ciclo “hegemonía-identidad-Representación”, donde la identidad y la Representación pueden cambiar de espacio aleatoriamente, porque no solo la identidad se “construye” a través de la Representación, sino que también la Representación se “construye” mediante la identidad.

²⁰ Eduardo Restrepo, se refiere a *lo dicho y los silencios* como una manera en la cual al hablar de identidad no sólo uno se queda con las narrativas, sino que también se examinan las prácticas, “en el estudio de las identidades es tan importante lo que la gente dice como sus silencios,” (2012:146), hago uso de esta frase en el título de mi capítulo porque el tema principal es identidad.

En este primer capítulo, también es mi intención mostrar cómo es que la pantalla, que es como he decidido referirme a la televisión y las plataformas de *streaming*, funciona como escenario al hablar y desarrollar la relación “hegemonía-identidad-Representación”.

Por lo tanto, primero considero necesario hablar a fondo de esta relación, así, una vez que tengamos todas sus partes empezaré a desarrollarlas individualmente, para después demostrar cómo esta relación funciona de manera activa y constante.

A continuación, presento un esquema que representa esta relación:



Esquema 1. representación de la relación entre la identidad, Representación y hegemonía.

A través de este esquema podemos visibilizar de manera más clara esta relación de la que hablo. En primer lugar, tenemos la identidad como una temática a partir de la cual se desarrolla toda la conversación y esta relación. En segundo lugar, tenemos la Representación, que es necesario verla como un constante viene y va entre esta y la identidad, ya que no se pueden establecer completamente la una sin la otra. Ahora, en tercer lugar, tenemos a la hegemonía, esta queda por fuera de la relación identidad-Representación, pero no por esto es menos importante, esta envuelve a las dos mencionadas anteriormente y también las sustenta.

1.1 Identidad

Me gustaría empezar a construir mi conceptualización de identidad a partir de nociones básicas que otras personas teóricas mencionan, con esto no planeo sustituir lo que ya he mencionado sobre identidad, sino más bien agregar.

En primer lugar, al hablar de identidad es necesario mencionar que esta es relacional y se “construye” a través de la diferencia, “[...], es decir, en contraste con otra cosa” (Wade, 2002 en Restrepo, 2012: 132). Lo que es necesario entender es que “No se puede comprender realmente la identidad sin entender lo que deja por fuera al constituirse como tal, esto es, la otredad, la alteridad,” (Restrepo, 2012: 132). Como lo mencioné en la introducción de esta tesis, para entender la identidad no solo es necesario saber “lo que hay dentro”, sino que se necesita también conocer aquello que “queda fuera” para saber *lo que no se es*.

De esta forma la identidad se establece relacionalmente y a través de la diferencia, y aunque la diferencia es una gran parte de lo que es la identidad y de lo que esta constituye en su totalidad, no es todo lo que esta engloba, es más bien un pequeño acercamiento a ella.

A través de la diferencia se crean los *procesos de identificación*, estos forman parte de la identidad y al mismo tiempo actúan como un proceso propio mediante el cual la identidad misma se consolida, es posible explicar los procesos de identificación como las diferentes prácticas a través de las cuales se marca un exterior constitutivo hacia otras personas. Es necesario entender que los *procesos de identificación* se encuentran ampliamente ligados con la diferencia y de esta misma forma también con la identidad. En la introducción hice mención al «juego» de la *différance* (Hall, 2003: 16), este “juego” de la diferencia es otra manera de explicar los procesos de identificación.

Los procesos de identificación, al ser relacionales y actuar a través de la diferencia, crean *límites simbólicos*, estos *límites* son la forma en la que una persona se diferencia de “otra”, una simple marcación entre un “otras/nosotras”.

Existen dos formas a partir de las cuales se pueden explicar los límites simbólicos, primero presento a Claudia Briones y Carlos del Cairo (2014: 15) con las *«prácticas de*

fronterización», que son “entendidas como las diversas maneras en que colectivos sociales marcan un *adentro* y un *afuera*, que encuentra un correlato en la diferenciación nosotros/otros”. Las cuales trabajan no solo marcando el adentro y afuera, sino que al hablar de «*prácticas de fronterización*», Briones y del Cairo pretenden hablar de las prácticas que generan los *límites simbólicos*, por lo que estas prácticas son procesos mediante los cuales es posible hacer esta diferencia más evidente marcando un dentro y un afuera que crea estas fronteras.

Del otro lado, tenemos a Stuart Hall (2003), él explica los límites simbólicos a través de la producción de los «*efectos de frontera*», estos forman parte del proceso de identificación, el cual necesita de la diferencia para poder establecerse, “Necesita lo que queda afuera, su exterior constitutivo, para consolidar el proceso,” (Hall, 2003: 16). Por lo que estos «*efectos de frontera*» son la manera con la cual podemos explicar las consecuencias de las marcaciones de diferencia.

Tanto los *efectos frontera* como las *prácticas de fronterización* son la forma con la cual es posible explicar los límites simbólicos, pero es necesario nombrar las diferencias entre estas dos formas, ya que mientras Claudia Briones y Carlos del Cairo (2014) los explican como prácticas, es decir, procesos a través de los cuales se crean las fronteras, Stuart Hall (2003), lo explica como los efectos que estas prácticas o procesos generan, lo menciono anteriormente como las consecuencias de los procesos de *fronterización*, es decir, los procesos a través de los cuales se crean las marcaciones de diferencia. Ambas formas para explicar los límites simbólicos funcionan marcando un adentro y un afuera, es decir un exterior que permite consolidar aquello que queda dentro.

Es necesario también mencionar que aunque gran parte de mi proceso de investigación se desarrolla con personas, esto no quiere decir que no hable de comunidades o colectivos. Las prácticas de *fronterización* y los *efectos frontera* hablan desde los colectivos y las comunidades, por lo que me gustaría introducir las *fronteras de identificación* para hablar específicamente de los procesos de *fronterización* desde el papel de las personas, las diferentes formas en las que estas crean marcaciones de diferencia y cómo estas marcaciones pueden repercutir tanto en las comunidades como en las personas.

A lo largo de esta investigación al hablar de las identidades me he estado refiriendo a ellas a partir de la manera en la que se “construyen”, y ahora teniendo una noción más clara de cómo es que las identidades son “construidas”, es necesario definir las un poco más y no lo dejarlas solo en un “se construyen a través de la diferencia”, por más cierto que esto sea, por esta razón es que retomo a Eduardo Restrepo (2012: 133): “las identidades son construcciones históricas y, como tales, condensan, decantan y recrean experiencias e imaginarios colectivos”.

Las identidades *son* construcciones históricas: “Las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura” (Hall, 2003: 17). Por medio de las identidades colectivas es posible recrear parte de la historia y mediante este proceso las personas no son sólo capaces de “construir” imaginarios colectivos, sino también su identidad a nivel individual.

Para realizar esta investigación, considero necesario dividir las identidades en dos, en el párrafo anterior ya mencioné un poco cómo, pero lo que me interesa al realizar esta “división” es poder hablar de las identidades a nivel individual y colectivo, sin perder de vista que, aunque las esté separando, estas nunca lo están y necesitan la una de otra para poder “construir” la identidad como un todo más general. Tanto las identidades a nivel individual como las identidades a nivel colectivo mantienen las mismas características que *las identidades* en general guardan, es decir, son históricas, relacionales y se “construyen” a través de la diferencia.

Las identidades a nivel individual se ven influenciadas de manera diferente por los contextos sociales, culturales y raciales que les rodean, con eso me refiero a que primeramente se establece una identidad colectiva que de cierto modo envuelve a la identidad individual. La identidad individual se “construye” mediante la relación directa con el primer contexto social al que las personas son expuestas, este sería la familia.

Después tenemos la identidad colectiva, esta es una más general y envuelve a la identidad individual. De esta forma, la identidad colectiva se estaría refiriendo a los imaginarios colectivos que ayudan a “construir” identidad, es necesario tomar en cuenta que al hablar de identidad colectiva esta puede también dividirse en diferentes niveles, pero en este trabajo el nivel con el que estaré trabajando es nación.

Ahora, ambas identidades con las que estaré trabajando a lo largo de esta investigación, no se “construyen” por sí solas, sino que lo hacen entre sí, es necesario entender que no se “construye” una y después otra, sino que lo hacen al mismo tiempo y necesitan la una de la otra para hacerlo.

De este modo, las identidades al ser “construidas” históricamente, siempre se ven influenciadas por sus contextos históricos, haciendo que estas fluyan al mismo tiempo con las personas y la historia. Pero las identidades no sólo son construcciones, sino que *son vividas*, es por esta razón que me gusta más nombrarlas flujos, en lugar de una construcción, aunque sí se “construyen”, considero que verlo como una construcción le quita parte de su condición como vividas, que es una característica muy importante al hablar de las identidades, ya que es a partir de esta que también podemos hablar sobre la *performatividad* de las identidades. Es necesario reconocerlas como *vividas* porque al nombrarlas de esta forma no se quedan sólo escritas, por decirlo de alguna forma, sino que las movemos a una “plataforma” donde son observadas, analizadas, digeridas, aceptadas y finalmente reproducidas. Es también por esta razón que hago uso constante de su “construcción” entre comillas, ya que no considero que esta palabra explique o agregue a las identidades. Por ello, a lo largo de esta investigación haré uso de la palabra “establecimiento”, para poder hablar de cómo las identidades se establecen a través de diferentes procesos de identificación, porque, aunque las nombro flujos, esto no le quita la habilidad de establecerse, aunque sea por un momento, por decirlo de alguna forma, sino que continúan en movimiento para después establecerse una vez más, es lo que Stuart Hall denomina *puntos de sutura* (2003).

Como he explicado hasta ahora, y como nos lo dice Stuart Hall con la cita que utilicé al inicio de este capítulo, las identidades se construyen a través de la historia y usan los recursos a su alrededor para hacerlo, pero esto no quiere decir que estas sean estáticas, es por eso que me refiero a ellas como flujos, *siempre en movimiento* y que se ve influenciado por las condiciones que le rodean, esto quiere decir que son cambiantes, ya que “Las identidades nunca están cerradas o finiquitadas, sino que siempre se encuentran en proceso, diferencialmente abiertas a novedosas transformaciones y articulaciones” (Restrepo, 2012: 133).

Hasta ahora, tenemos que las identidades son “construcciones”, o mejor dicho flujos, que se establecen mediante la diferencia, son históricos y relacionales. Es necesario retomar su característica relacional, ya que no solo ayuda a establecer la parte diferencial, sino que al nombrarla relacional podemos hablar también de su relación directa con la hegemonía. La identidad a partir de esta característica relacional sostiene una muy íntima conexión con el contexto social en el que las identidades son desarrolladas, es decir, los imaginarios sociales. Es a partir de esta característica que podemos hablar de cómo las identidades se desarrollan a través de las relaciones de poder de las que son parte las personas y que les rodean, por esta misma característica es que podemos analizar y hablar de la relación entre la hegemonía y las identidades.

1.2 Representación

¿Qué es Representación? En un nivel básico diría que Representación es aquello que ves y que guarda similitudes con el día a día de las personas, y esto es algo que se puede quedar ahí, pero esa no es mi intención, con esta investigación propongo indagar en la Representación y lo que esta puede a su vez representar o establecer.

A lo largo de esta investigación hablo de “Representación” (con mayúscula), por lo que es necesario mencionar la distinción que hago entre “representación” y “Representación”, al hablar de la segunda me estaría refiriendo específicamente a aquella que podemos encontrar en la pantalla. La importancia de mencionar esta diferenciación se debe en gran parte a la base teórica que le doy en este trabajo de investigación, pero también es para denotar la diferencia de la palabra “representación” (con minúscula) en su sentido más común.

Hablo de Representación como un proceso estrechamente relacionado con identidad, y al hacerlo me refiero a ésta como una *interpretación de la realidad*, una que guarda similitudes con la cotidianidad, es decir la *realidad*. Al hablar específicamente de la realidad quiero mencionarla como las condiciones sociales, raciales y culturales que ciertos colectivos, comunidades y naciones guardan, me estaría refiriendo en específico a los imaginarios sociales. En esta investigación defino a los imaginarios

sociales y colectivos como “una construcción socio histórica que abarca el conjunto de instituciones, normas y símbolos que comparte un determinado grupo social y, que pese a su carácter imaginado, opera en la realidad ofreciendo tanto oportunidades como restricciones para el accionar de los sujetos” (Castoriadis, 1975 en Miranda Ospino, 2014: 7). Es decir que los imaginarios sociales a partir de los cuales se establecen las identidades se constituyen mediante ideas similares y el desarrollo de sus instituciones, que a su vez se replican en las Representaciones.

Representación es un proceso que no solo debemos ver como una *interpretación de la realidad*, por más cierto que esto sea, es necesario conocer aquellos engranes que constituyen a la Representación como proceso. En primer lugar, es necesario reconocer la íntima relación que la Representación tiene con la cultura, y por lo tanto también con el discurso. Stuart Hall, habla de la Representación como “el proceso con el cual los miembros de una cultura usan el lenguaje (ampliamente definido como cualquier sistema que produce signos, cualquier sistema de significación) para producir significado” (Hall, 2013: 45)²¹. Por lo que podemos empezar a ver la Representación como un conjunto de signos a partir de los cuales las personas pueden producir significados, estos significados que produce estarán íntimamente relacionados con el discurso, ya que es mediante este y la interpretación del mismo que tenemos a la Representación como una interpretación de la realidad.

Los significados tienen mucho que ver con la Representación, es partir de estos que podemos hablar de la interpretación misma, “[El] significado es lo que nos da un sentido de nuestra propia identidad, de quiénes somos y con quiénes ‘perteneceemos’” (Hall, 2013: xix)²². Es el significado el que ayuda a dar sentido a nuestra identidad, porque es través de las Representaciones y las interpretaciones de estas que empezamos a reconocer los procesos de identificación que constituyen a las identidades. “[La] representación es una parte esencial del proceso mediante el cual el significado es producido e intercambiado entre miembros de una cultura” (Hall, 2013:

²¹ Traducción mía. “Representation is the process by which members of a culture use language (broadly defined as any system which deploys signs, any signifying system) to produce meaning” (Hall, 2013: 45).

²² Traducción mía. “Meaning is what give us a sense of our own identity, of who we are and with whom we ‘belong’” (Hall, 2013: xix).

1)²³, por lo tanto, es a través de la Representación y el significado que podemos hablar de un sentido de la realidad que las personas pueden adquirir por medio de las Representaciones.

Hago mención de la Representación como una *interpretación de la realidad*, y es justo desde donde quiero continuar la temática de la Representación, a partir de las interpretaciones, pero para que esto suceda es necesario primero hablar de los significados a partir de los cuales hacemos las interpretaciones, de esta forma, “Representación es la producción de significado a través del lenguaje” (Hall, 2013: 2)²⁴, lo que quiere decir que la forma en la que primeramente interpretamos, o más bien, los grupos hegemónicos interpretan y después deciden Representar la diferencia, tiene *un* significado. Este significado es mediante el cual podemos reconocer o no a las identidades, es necesario darle la importancia necesaria al significado porque,

Le damos significado a las cosas por la manera en las que las *representamos*— las palabras que usamos para ellos, las historias que contamos acerca de ellos, las imágenes de ellos que producimos, las emociones que asociamos con ellos, las maneras en las que los clasificamos y conceptualizamos, los valores que colocamos sobre ellos (Hall, 2013: xix)²⁵.

Todas estas formas a partir de las cuales podemos darle significado a las cosas, a las personas y comunidades cargan significados que pueden llegar a ser problemáticos dependiendo desde donde se construyen las Representaciones. Ahora, “[La] representación funciona menos como un modelo de un transmisor de una vía, y más

²³ Traducción mía. “Representation *is* an essential part of the process by which meaning is produced and exchanged between members of a culture” (Hall, 2013: 1).

²⁴ Traducción mía. “Representation is the production of meaning through language” (Hall, 2013: 2).

²⁵ Traducción mía. “We give things meaning by how we *represent* them — the words we used about them, the stories we tell about them, the images of them we produce, the emotions we associate with them, the ways we classify and conceptualize them, the values we place on them” (Hall, 2013: xix).

como el modelo de un diálogo— es, como dicen, dialógico” (Hall, 2013: xxvi)²⁶. Lo que quiere a su vez decir que la Representación es un va y viene de información que carga significado, por lo que esta funciona como una conversación donde los receptores *no* son pasivos, ya que estos también cargan significados propios contruidos a partir de los imaginarios sociales.

Es a través de estos imaginarios que podemos empezar a hablar del discurso y las ideologías que moldean a las identidades, dándoles a los procesos de identificación las herramientas necesarias para establecer las identidades mismas. La Representación funciona y actúa como un factor que agrega al establecimiento de identidad, de tal forma que la identidad puede ser afectada y hasta cierto punto moldeada por esta. Es por esta razón que es necesario entender que las *malas* Representaciones no son sólo eso, sino que acarrear consecuencias reales que afectan en diferentes niveles a personas y comunidades.

La Representación al funcionar de manera dialógica, es decir, como lo podría hacer una conversación, funciona también a través del lenguaje y es mediante este que podemos interpretar y digerir las Representaciones y la relación que estas tienen con las identidades, pero al tener esta relación con las identidades esto quiere decir que también tienen una relación con la cultura, y al mantener esta relación “una idea importante sobre la representación es la aceptación de un grado de *relativismo cultural* entre una cultura y otra” (Hall, 2013: 450)²⁷. Por lo que para que le podamos dar significado a las Representaciones debemos cargar con nosotras las herramientas necesarias para interpretar las mismas, porque “la Representación conecta el significado y el lenguaje a la cultura” (Hall, 2013: 1)²⁸, lo que quiere decir que podemos fallar al interpretar ciertas Representaciones porque no cargamos en nosotras las herramientas para hacerlo, algunos ejemplos de esto sería una persona mexicana consumiendo contenido coreano, tal vez un drama coreano, al hacerlo la persona

²⁶ Traducción mía. “Representation functions less like the model of a one-way transmitter and more like the model of a dialogue— it is, as they say, dialogic” (Hall, 2013: xxvi).

²⁷ Traducción mía. “One important idea about representation is the acceptance of a degree of *cultural relativism* between one culture and another” (Hall, 2013: 450).

²⁸ Traducción mía. “Representation connects meaning and language to culture” (Hall, 2013: 1).

mexicana no interpreta este contenido de la misma forma en la que lo hace una persona coreana, porque no carga las ideologías y los discursos necesarios para hacerlo.

En la actualidad, gracias a la globalización y al Internet, es más sencillo interpretar estos contenidos que veinte o treinta años atrás no hubiéramos podido, por esta razón es que la Representación es importante, gracias a esta podemos hablar de contenido de distintas partes del mundo e interpretarlo de acuerdo con nuestra realidad, por eso importan las maneras en las que este contenido se construye y a lo que da significado al Representar personas y comunidades.

En el mejor de los casos la Representación sería una *interpretación* de la realidad más cercana a ella, de esta forma la Representación estaría “construyendo” de la mejor manera lo que es la identidad y todo lo que esta acarrea consigo, en vez de construir como normalmente lo hace, es decir, a través de estereotipos.

1.2.1 Pantalla: Plataformas de *streaming* y televisión

A lo largo de este capítulo mi trabajo es desarrollar parte de la relación que existe entre la Representación y la identidad, en el caso específico de esta investigación estaré usando “la pantalla” como escenario para desarrollar esta Representación. Al hablar de “la pantalla” me refiero a la televisión y las plataformas de *streaming*, y en específico a aquellas plataformas con pago por suscripción como lo son *Netflix*, *PrimeVideo*, *MAX* y *Disney+*, por mencionar algunas, y al hablar de la televisión lo hago específicamente desde la televisión abierta a la cual gran parte de la población mexicana tiene acceso. “Los medios masivos tienen un papel especial en la comunicación entre dos diferentes grupos de elite y las instituciones, y son cruciales para la comunicación de ideologías raciales o étnicas hacia y entre la mayoría del público” (Van Dijk, 1988: 133), lo que quiere decir que la Representación haciendo uso de la pantalla como escenario y medio discursivo tiene la capacidad de compartir ideologías a través del discurso.²⁹

Tanto las plataformas de *streaming* como la televisión, al actuar como productoras de contenido reproducen ideologías hegemónicas, porque “Las identidades están en el

²⁹ *Discurso* entendido aquí como un “sistema de representación” (Hall, 2013: 29).

discurso, y no pueden dejar de estarlo” (Restrepo, 2012: 136), tomando “el discurso” como una parte esencial de la Representación, es decir, estas diferentes ideologías que son producidas y trabajadas desde la hegemonía por los grupos hegemónicos, y como veremos más adelante, las elites simbólicas (Van Dijk, 1988), y que después son reproducidas por las personas dominadas.

La manera en la que las Representaciones se producen desde la pantalla, cambia dependiendo del discurso, aquí “la pantalla” solo funciona como un medio reproductor de las ideologías hegemónicas ya trabajadas, “Estamos rodeados de diferentes medios de comunicación y los contenidos de estos son uno de los espacios principales donde se producen y se masifican diferentes estereotipos que posteriormente se aprenden y se incorporan, influyendo en cómo las personas se perciben y se relacionan entre sí” (Aguilar Morales, 2011 en Tipa, 2020: 116). A través de los estereotipos se construye una interpretación de las identidades desde la pantalla, estas interpretaciones influyen ampliamente en cómo después las personas las aceptan o no.

Como afirmé en la introducción de esta tesis con la ayuda de Stuart Hall (2003) y ahora lo hago con la de Eduardo Restrepo (2012), la identidad se construye a través del discurso, por lo tanto, la identidad también se construye a través de la pantalla y de los diferentes discursos que esta produce o que son reproducidos en ella, de tal forma que mediante la pantalla las personas pueden construir un sentido de pertenencia, su sentido del “yo”, e identidad en general.

Los medios de comunicación —como un escenario de imaginarios colectivos desde los cuales las personas se reconocen y representan lo que tienen derecho a ser, esperar y desear (Durín y Vasquéz, 2013: 21)—, impactan la autopercepción y heteropercepción corporal de las personas en términos de belleza, lo cual está ligado a una serie de emociones como la vergüenza, el dolor, el desprecio y el deseo de ser “normal” y no ser “insignificante”; cabe destacar que dichos “términos de belleza” en México suelen inclinarse hacia una mayor “blanquitud” (Tipa, 2020: 116).

Las identidades se establecen relacionamente y a través de la diferencia, y es justo esta segunda característica la que quiero retomar, ya que al actuar a través de la diferencia las identidades están sujetas al «juego» de la *différance*, que produce el *proceso de identificación*. Este *proceso de identificación* puede suceder a través de la Representación en la pantalla y de los diferentes discursos que esta reproduce.

Mediante *la pantalla* y el contenido que produce y reproduce es posible que las personas “construyan” su identidad. Los discursos compartidos mediante la pantalla como plataforma se aceptan de tal modo que se reproducen en la cotidianidad de las personas, es necesario mencionar una vez más que aunque las identidades se “construyen” a través de la historia y usan los recursos a su alrededor para hacerlo, no quiere decir que estas sean estáticas, sino que estas son cambiantes, son flujos, “Las identidades están compuestas por las narrativas cambiantes sobre sí, a través de las cuales uno se representa a sí mismo y sus propias experiencias adquieren sentido” (Restrepo, 2012: 136). Por medio de la Representación en la pantalla es posible darle sentido a la cotidianidad de las personas, es por esta razón, y otras más, que la Representación es importante.

La manera en la que decidimos consumir contenido audiovisual y el contenido que consumimos se encuentra directamente relacionado con las personas que producen este contenido y cómo ellas desde su privilegio deciden Representar “minorías” que en el peor de los casos serán Representadas mediante estereotipos.

1.3 Hegemonía

La hegemonía es el *proceso* mediante el cual la identidad y la Representación cobran sentido y obtienen un sustento, es decir, que a través de las ideologías y discursos que comparte genera una base a partir de la cual las identidades y la Representación se establecen. En este apartado me encargaré de desarrollar este papel tan importante que juega la hegemonía en la relación “hegemonía- identidad- Representación”, y para hacer esto parto desde la concepción de hegemonía de Antonio Gramsci.

La hegemonía es un proceso que funciona a través del poder que una clase social puede organizar, por lo que con este poder se vuelve dirigente y dominante sobre otras

clases, para después desarrollarse y sustentarse mediante ideologías creadas por esta misma clase en poder, se explica a partir de Gramsci como

la hegemonía es la capacidad de unificar y mantener unido a través de la ideología un bloque social que no es homogéneo; al contrario, tiene profundas contradicciones de clase. La idea, es impedir que estas contradicciones estallen, produciendo una crisis en la ideología dominante y su consecuente rechazo. Crisis que coincide con la crisis política, crisis de la fuerza que está en el poder (Albares Gómez, 2016: 158).

Por lo que la hegemonía es el poder que una clase social organizada puede generar, un poder el cual después se encuentra sustentado por medio de la ideología, “La ideología dominante de la clase gobernante es impuesta persuasivamente sobre las clases dominadas con el objetivo implícito de obtener la legitimación de su poder” (Van Dijk, 1988: 137), de tal forma que son los grupos hegemónicos en poder que producen una ideología, a través de la cual organizan la vida social, cultural y racial de personas subordinadas.

Es importante reconocer que la “Hegemonía nunca es permanente, y no es reducible a intereses económicos o a un simple modelo de clase de la sociedad” (Hall, 2013: 33)³⁰, sino que es mucho más que eso, como lo mencioné en el párrafo anterior, es esta la que puede organizar toda la vida social de las personas, por lo que por ahora quiero hablar de la hegemonía a partir del poder que las clases sociales pueden adquirir y desde el cual se convierten en grupos hegemónicos. Esto lo hacen desde el aspecto intelectual ideológico del poder, ya que “hegemonía es una construcción compleja, que además de incluir una base material, es decir, de unificar y responder a demandas heterogéneas implica un aspecto intelectual ideológico” (Albares Gómez, 2016: 157).

Por su parte,

³⁰ Traducción mía. “Hegemony is never permanent, and is not reducible to economic interest or to a simple class model of society” (Hall, 2013: 33).

la ideología debe incluir, al menos, ideas relacionadas con intereses del grupo y, por lo tanto, con las condiciones materiales de los miembros del grupo. También está asociada al menos con práctica: la ideología se exhibe no solo en lo que la gente piensa sino también en lo que hace. Además, no está limitada a actividades y comunicación informales, interpersonales, sino que requiere habitualmente una forma de (re)producción basada institucionalmente, tal como la educación y los medios masivos de comunicación (Van Dijk, 1988: 145).

Es a partir de este aspecto intelectual ideológico que podemos empezar a hablar de las diferentes ideologías que esta clase en poder, ahora dirigente y dominante, desarrolla. La más importante de la que hablo en esta investigación es el *mestizaje*, este lo desarrollaré a fondo en el siguiente capítulo, pero es a través de esta y demás que se puede hablar de una dominación sobre las demás clases sociales, Gramsci menciona justo cómo el bloque histórico no es solamente dirigido por *una* sola ideología, sino que es más bien un sistema totalitario de ideologías

y es allí donde los intelectuales cumplen un rol fundamental como articuladores, unificadores del bloque. Pero también en la superestructura es donde se expresan las contradicciones de la estructura, las cuales forman también parte del bloque histórico. De allí que Gramsci diga, que al bloque histórico lo integran no solo la ideología dominante, sino que “es un sistema totalitario de ideologías (Albares Gómez, 2016: 157).

Por lo que, “La hegemonía constituye un bloque histórico, es decir una unidad de fuerzas sociales y políticas diferentes; y tiende a mantenerlos unidos a través de una concepción del mundo que ella ha trazado y difundido” (Albares Gómez 2016: 158), de esta forma es la clase o grupo en poder dominante y dirigente que a través de su aspecto intelectual ideológico que genera este sistema totalitario de ideologías que dan un sustento a la vida social de las personas y convierte a estas ideologías en la única forma de ver el mundo, y es a través de esta que las identidades comienzan a establecerse.

Pero este acercamiento no es completamente desde donde desarrollo mi investigación, por esta razón quiero hablar de las elites simbólicas, “estos grupos obtienen su poder de las diversas formas de capital simbólico y son los que controlan— directa o indirectamente— los medios [de] (re) producción cultural y, en particular las distintas formas del discurso público” (Van Dijk, 1988: 140). Teun A. Van Dijk (1988: 140) menciona a editores, directores, periodistas, productores, escritores, profesores, investigadores, gerentes de organizaciones socio-culturales y burocráticas, como también a dueños y directivos de corporaciones, etc., como las personas pertenecientes a estas elites simbólicas. Son estas personas las que directa o indirectamente controlan y sostienen los medios de (re) producción cultural, por lo que también cargan un control en las maneras a partir de las cuales las Representaciones funcionan.

Anteriormente mencioné el poder ideológico mediante el cual se producen los discursos hegemónicos, y aunque ahora menciono este poder que las elites simbólicas pueden o no tener sobre el discurso público, es necesario nombrar las diferencias entre estos porque en ocasiones se pueden leer de manera muy similar. En primer lugar, el poder ideológico que las hegemonías cargan consigo lo leo a un nivel mucho más macro, este funciona a nivel nación, mientras que las elites simbólicas funcionan como los agentes a partir de los cuales las ideologías son procesadas y trabajadas para la producción cultural del discurso público.

A pesar de que el poder de estos grupos es de un tipo diferente del de las clásicas de la economía, las fuerzas armadas, y la política, son ellos los que juegan un papel específico en la reproducción de normas, valores e ideologías, – a menudo sin saberlo en una relación cercana, algunas veces, a las financieras, económicas y políticas (Mills, 1956 en Van Dijk, 1988: 140-141).

por lo que de igual forma trabajan con las identidades y los procesos de identificación a partir de los cuales las identidades se establecen.

Las identidades se establecen históricamente y, al hacerlo, hacen uso de los recursos a su alcance para establecerse, al hablar de estos recursos no solo hablo de

aquellos discursos que “construyen”, sino también de las condiciones sociales, culturales y raciales que moldean a las identidades y que mantienen una relación importante con los discursos de tal forma que “condensan, decantan y recrean experiencias e imaginarios colectivos” (Restrepo, 2012: 133). La Representación al mantener esta íntima relación con las identidades permite que exista una conexión tal, de manera que tenemos que no se puede hablar de identidad sin hablar de Representación, ya que estas se encuentran ligadas por medio de la *hegemonía*.

El hablar de Representación a través de las condiciones mencionadas anteriormente, es mencionar la Representación producida a través del discurso e ideologías producidas desde las elites simbólicas, lo cual *no* permite hablar de una verdadera Representación cuando se construye desde estas condiciones hegemónicas que nos muestran solo *una* interpretación de la realidad.

Es necesario recordar la relación que menciono al inicio de este capítulo, “hegemonía-identidad-Representación”, una relación en la cual tanto la identidad como la Representación pueden cambiar de espacio aleatoriamente, porque no sólo la identidad se “construye” a través de la Representación, sino que también la Representación se “construye” mediante la identidad, por lo que es la hegemonía y por su parte las elites simbólicas las que actúan como un mecanismo de unión entre la Representación y la identidad.

Lo que sucede con la relación entre la Representación y la hegemonía, es que *politiza* la interpretación de la realidad, de tal manera que solo nos quedamos con una sola visión del mundo, que se hace creer la única verdadera o correcta (Adichie, 2009), sino que esto acarrea problemas en poblaciones, comunidades y personas. Un estudio³¹ realizado entre alumnos de 12 a 16 años de una secundaria de la Ciudad de México, “demuestra que las personas que pertenecen a grupos sociales estereotipados como desfavorecidos, tienden a subestimar sus habilidades; lo cual puede empeorar en situaciones cuando se les recuerda, por caso, a través de los medios de comunicación” (Tipa, 2020: 116).

La pantalla es el medio mediante el cual los discursos hegemónicos son producidos y reproducidos, de tal forma que la identidad se establece a través del discurso, un

³¹ Campos Vázquez y Medina Cortina, 2018 en Tipa, 2020: 116.

discurso que se sustenta y se construye mediante la pantalla. Son estos diferentes discursos reproducidos por la pantalla a través de los cuales las personas son capaces de “construir” identidad, sentido de pertenencia y un general sentido del “yo”. Es a través de la *politización* de la realidad que nos encontramos con diferentes tipos de Representaciones, las cuales siguen el discurso hegemónico que les es presentado, por lo que se “construyen” a través de este y de las condiciones sociales, culturales y raciales de las que son rodeadas.

La importancia de la politización de la realidad en el discurso es tal que es este el que moldea la Representación misma, como ha sido mencionado, y es justo de esta forma que nos podemos encontrar con diferentes interpretaciones de la realidad que son parciales a estos discursos y al serlo siguen las mismas nociones hegemónicas que construyen los imaginarios, y por consiguiente las identidades de las personas.

1.4 Públicos (receptores)

Los públicos son una parte fundamental de la Relación identidad- Representación- hegemonía, que he desarrollado hasta ahora, es gracias y debido a estos que podemos hablar de esta relación, ya que es acerca de estos y sobre estos que esta relación recae. A lo largo de esta investigación defino a los públicos como los receptores del contenido que, en esta investigación específicamente, la pantalla produce y reproduce.

Ana Rosas Mantecón (2023: 13), se refiere a los públicos como “protagonistas del desarrollo de la modernidad, de sus promesas y contradicciones”. Es desde esta perspectiva que hablo de los públicos a lo largo de esta investigación, es decir, como actores receptores en sí mismos y no solo sujetos pasivos frente a la pantalla.

Por lo que el actuar de los públicos funciona desde el papel de receptor, esto quiere decir que son estas personas para las cuales el contenido es producido, son estos públicos los que se tienen en mente cuando se produce un contenido nuevo, y esto se hace desde que tal contenido se encuentra detrás de la pantalla, es decir, cuando apenas está en el proceso de producción.

El contenido producido y dirigido hacia los públicos guarda en sí un grado de relativismo cultural, de la misma forma que las Representaciones lo hacen (Hall, 2013),

lo cual quiere decir que este contenido es dirigido específicamente a ciertos grupos, comunidades y personas con la intención de expandir ideología, y aunque es cierto que el papel de los públicos es el de receptor, esto no quiere decir que sea pasivo, “El receptor de mensajes y significados no es una pantalla pasiva en la cual el mensaje original es proyectado de manera precisa y transparente” (Hall, 2013: 26).³²

Al hablar de los públicos es necesario entender desde donde es que se construyen, porque no todos los públicos son iguales y al igual que el contenido, no todo el contenido está dirigido a los mismos públicos, lo que quiere decir que se construye el contenido con públicos específicos en mente,

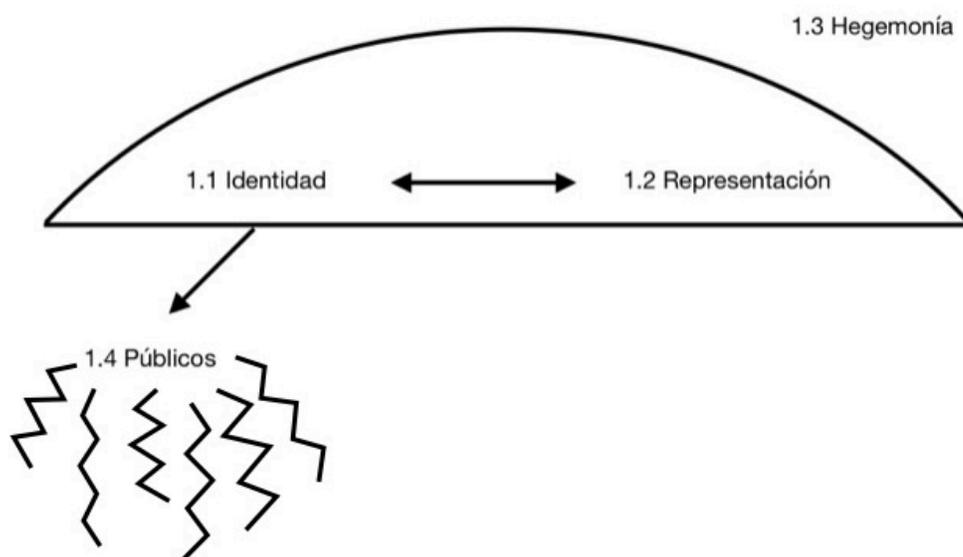
ser público es un rol producto de ciertas circunstancias y de la acción de un conjunto de agentes que lo alimentan. Vivimos en sociedades desiguales, así que para jugar el rol de público se deben sortear diversas barreras relacionadas con las condiciones en que crecemos, aprendemos, disfrutamos, trabajamos y nos desenvolvemos (Rosas Mantecón, 2023: 16).

De igual forma, este contenido nunca tendrá el mismo significado para diferentes personas, aunque sea el mismo contenido, por lo que la interpretación que los públicos le dan es muy importante y se encuentra también sujeta a un grado de relativismo cultural,

la afirmación de que las representaciones discursivas mediáticas tienen el mismo efecto en todas las personas en la percepción de sí mismas y los demás, sería equivocada de antemano, porque de esta forma les estamos quitando toda la facultad a las personas como individuos con capacidad de reflexionar críticamente, y suponemos que son entidades receptoras pasivas (Tipa, 2020: 126).

³² Traducción mía. “The receiver of messages and meanings is not a passive screen on which the original meaning is accurately and transparently projected” (Hall, 2013: 26).

Los públicos *nunca* son receptores pasivos, y es justo por esta razón que me gustaría representar esto con una versión modificada del esquema que presento al inicio de este capítulo:



Esquema 1.2 representación de la relación entre identidad, Representación y hegemonía, que expresa la influencia que tiene en los públicos receptores, y la interpretación y reproducción de esta relación desde los públicos.

Los públicos también son parte del proceso dialógico al que hice referencia con la Representación, que funciona como una conversación, por lo que una vez que los públicos digieren este contenido, lo interpretan, reflexionan, y reproducen, por lo que es siempre una conversación interactiva: “Hablante y oyente o escritor y lector son participantes activos en un proceso que— donde se intercambian frecuentemente los roles— es siempre doble cara, siempre interactivo” (Hall, 2013: 26).³³

Desde esta perspectiva, ser público no se restringe a una práctica. Se trata de una categoría que no nombra sólo sujetos empíricos sino un modo de existencia, una forma de agrupamiento que se vuelve un referente identitario y de

³³ Traducción mía. “Speaker and hearer or writer and reader are active participants in a process which— since they often exchange roles— is always doubled sided, always interactive” (Hall, 2013: 26).

pertenencia. Inicia con el desempeño de un conjunto de roles, desarrollados a partir de la aceptación o negociación de pactos de consumo que trascienden el campo cultural y, desde el cual, los individuos se relacionan con una oferta cultural e intervienen sus vidas (Rosas Mantecón, 2023: 20).

Es necesario entender el papel tan importante que juegan los públicos, porque como lo hemos visto estos no son solo simples receptores, sino que son activos participantes ya que resignifican, interpretan y se apropian de formas diferentes de los imaginarios que producen los medios.

1.5 Identidad (iteración)

Las identidades son flujos que reflejan la historia y son moldeados a través de esta, la hegemonía y el papel de las elites simbólicas es una parte fundamental de las identidades, como ya lo vimos anteriormente, ahora considero necesario continuar expandiendo en el papel de las identidades a partir de su característica como flujos. Por esta razón, como mencioné anteriormente, al hablar de las identidades retomo lo que Stuart Hall (2003: 20) se refiere como *puntos de sutura*,

Uso «identidad» para referirme al punto de encuentro, el punto de sutura entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan «interpelarnos», hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de «decirse».

Por lo que las identidades son el momento en el cual el flujo se detiene, por más mínimo que sea este establecimiento, lo hace, la identidad logra establecerse y es eso lo que Stuart Hall (2003) denomina punto de sutura, es decir, el momento en el que gracias a los procesos de identificación la identidad logra adquirir un sentido y se establece, esto no para decir que en algún momento pierda su característica como

flujo, porque no lo hace, sino más bien que logra establecerse para continuar con este movimiento.

El establecimiento de las identidades es tan solo el momento en el que la persona se posiciona y toma su lugar frente al discurso, “Las identidades son, por así decirlo, las posiciones que el sujeto esta obligado a tomar” (Hall, 2003: 20), lo que quiere decir que gracias al trabajo del discurso por un lado, y las propias interpretaciones y subjetividades de las personas, es que se establecen las identidades. “Las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas” (Hall, 1995 en Hall, 2003: 20), de esta forma es que podemos afirmar que las identidades son posicionamientos temporales donde los procesos de identificación encuentran un lugar entre los discursos que permite un establecimiento, de igual forma temporal, a las identidades.

Al hablar de las identidades como flujo es necesario expandir en el papel de la identificación, esta actúa como la sutura que da como resultado la identidad, “La identificación es, entonces, un proceso de articulación, una sutura, una sobredeterminación y no una subsunción” (Hall, 2003: 15).

La identificación actúa a través de diferentes procesos con los cuales le es posible a las personas encontrar este sentido de identidad. La diferencia forma una parte fundamental de las identidades y de la identificación misma, ya que es creando el afuera constitutivo que podemos estar más cerca de los puntos de sutura o de articulación que llevan a las identidades, “La identificación se construye sobre la base del reconocimiento de algún origen en común o unas características compartidas con otra persona o grupo o con un ideal” (Hall, 2003:15).

Como he intentado establecer hasta ahora, las identidades nunca son estáticas y se encuentran siempre en movimiento, pasa de igual forma con la identificación, “Las identificaciones nunca se construyen plena y definitivamente; se reconstituyen de manera incesante y, por eso, están sujetas a la volátil lógica de la reiterabilidad. Son lo que se ordena, consolida, recorta e impugna constantemente y, a veces, se ve forzado a ceder el paso” (Butler, 1993 en Hall, 2003: 36).

De esta forma, podemos confirmar el papel de las identidades como flujos, que en momentos ciertos y concretos se pueden establecer, y después continuar en

movimiento hasta que encuentran otro lugar al que fueron impulsados por las narrativas discursivas donde una vez más pueden encontrar momentos de establecimiento.

A lo largo de este capítulo he explicado cómo es que las identidades son establecidas mediante el discurso, pero esto no solo sucede así, ya que como nos dice Eduardo Restrepo (2012), las identidades están en el discurso y no pueden dejar de estarlo, lo que no quiere decir que estén en el discurso *únicamente*, o que sean puro discurso, “[...] decir que el discurso constituye lo real no comporta afirmar que lo real es una mera realización del discurso” (Briones, 2007 en Restrepo 2012: 136). De igual forma para decir que este discurso no se recibe de la misma forma por cada persona, lo que quiere decir que no se interpreta igual, por lo que no es puro discurso sino que el discurso se transforma en prácticas que ya después las personas interpretan a su manera.

Ahora, otra característica de las identidades a la que tan sólo he hecho mención es la parte *performativa*, que visibiliza la identidad desde la experiencia vivida. Esta performatividad se hace mediante el cuerpo y la manera con las que las personas expresan su identidad, esto puede ser la manera en la que nos vemos, el cómo caminamos, como vestimos, las expresiones que hacemos, el cómo hablamos e incluso en el lenguaje que lo hacemos. Todas estas características se interpretan de igual manera en la que lo hacen las Representaciones, por lo que igual guardan un grado de relativismo cultural dependiendo de quién este “recibiendo” nuestra identidad.

La expresión en mi cara ‘dice algo’ sobre quién soy (identidad) y lo que estoy sintiendo (emociones) y a que grupo siento que pertenezco (apego), que puede ser ‘leído’ y entendido por otras personas, aun cuando no intento comunicar algo tan formal como ‘un mensaje’ deliberadamente, aun si la otra persona no puede dar una explicación lógica de como ella/él entendieron lo que estaba ‘diciendo’ (Hall, 2013: 19).³⁴

³⁴ Traducción mía. “The expression on my face ‘says something’ about who I am (identity) and what I am feeling (emotions) and what group I feel I belong to (attachment), which can be ‘read’ and understood by other people, even if I didn’t intend deliberately to communicate anything as formal as ‘a message’, and even if the other person couldn’t give a very logical account of how s/he come to understand what I was ‘saying’” (Hall: 2013: 19).

Esta característica también se relaciona con la parte diferencial de los procesos de identificación, ya que gran parte de la identidad la cargamos con nosotras y al ser vivida y relacional, choca, interpela y se relaciona con otras identidades. Un ejemplo en específico que me gusta nombrar y que estaré trabajando más a fondo en esta investigación, es el uso del lenguaje como parte de la performatividad de las identidades, que no solo ayuda explicar eso, sino también ayuda a comprender cómo es que las identidades como flujos cambian y se adaptan a las condiciones sociales e historias que discursivamente se les presentan a las personas.

Esta experiencia me sucede en Estados Unidos. En uno de los varios trabajos que tuve en mi estadía, estuve trabajando con mujeres latinas, las cuales cuando me conocían o se introducían por primera vez me preguntaban si hablaba español, en ocasiones esta pregunta era en español desde un inicio, en otras era en inglés, pero una vez que yo contestaba que sí hablaba español todas las conversaciones siguientes eran en este idioma. En un principio entendía este cambio solo por la facilidad que tenían por el idioma, al ser el español su primer lenguaje, y aunque es una razón válida y muy importante, no es la única. “El lenguaje es uno de los ‘medios’ a través de los cuales los pensamientos, ideas y sentimientos son representados en una cultura. Representación a través del lenguaje es por lo tanto central en los procesos a través de los cuales el significado es producido” (Hall, 2013: 170).³⁵

Mediante el lenguaje es posible crear comunidad, y el español crea comunidad, pero también es una cuestión que varía dependiendo de las condiciones sociales, porque no sólo se vuelve una parte performativa de la identidad, sino que es a través de ésta condición que se viven las identidades y se crea *pertenencia*, por lo tanto, es la performatividad un factor muy importante de la identidad, ya que es a través de esta que se crea pertenencia y que las identidades *son* vividas.

Anthony Cohen sostiene que el sentido de pertenencia a un grupo o a una comunidad, es decir, lo que significa “ser miembro de”, es evocado constantemente por cualquier medio, ya sea la utilización del lenguaje, la

³⁵ Traducción mía. “Language is one of the ‘media’ through which thoughts, ideas and feelings are represented in a culture. Representation through language is therefore central to the processes by which meaning is produced” (Hall, 2013: 170).

destreza hacia ciertos oficios, el conocimiento de la ecología, de la genealogía, etc. Todo eso tiene sentido y significa algo para ellos, que no significa para los “otros” (Flores, 2005: 45).

En este caso es el lenguaje al que afirmo con la capacidad de crear pertenencia, a través de la performatividad del lenguaje se puede crear una conciencia cultural que dota a las personas de las herramientas necesarias para relacionarse y crear este sentido de pertenencia a grupos y comunidades. Las personas toman conciencia de su cultura a través de su comportamiento (valores, prácticas, Representaciones, etc.), a lo que me refiero como performatividad, y las diferencias que pueden encontrar frente a otras personas (Flores, 2005).

Esta conciencia cultural se desarrolla desde la creación de fronteras simbólicas entre comunidades y personas, y permite a las mismas acceder o no a ciertos espacios, “La “conciencia de la cultura” es primordial para conocer las formas en que los individuos expresan y representan su arraigo o pertenencia a una comunidad y a cierto grupo social” (Flores, 2005: 45), esta pertenencia que se genera es establecida a través de la performatividad de las identidades, creando a su vez una conciencia cultural donde tan solo se expresa las diferencias entre “nosotras” y las “otras” personas, y que finalmente les permite generar este sentido de pertenencia. “Los individuos toman conciencia de su propia identidad en el momento en que interactúan con un “otro” ser social; de la misma manera somos conscientes (aunque no bajo un criterio de racionalidad, sino en un sentido vivencial, experimental) de nuestra cultura, al darnos cuenta cómo difiere de otras” (Flores, 2005: 46-47). De esta forma podemos afirmar que la performatividad de las identidades crea pertenencia, y es a través de esta que las identidades son vividas.

Conclusiones

Las identidades son flujos históricos que guardan en sí una posibilidad de cambio, al relacionarse con las Representaciones hacen que estas guarden esta misma posibilidad de cambio. A través de las Representaciones se crean y se reproducen

identidades, estas Representaciones a su vez se consolidan mediante los discursos hegemónicos que las elites simbólicas comparten, y es ahí donde también se consolida y podemos ver la relación “hegemonía -identidad- Representación”.

La relación que presento no es complicada de entender, en primer lugar, reconocer las identidades es también entender todo aquello que las rodea, en este caso, la Representación. La Representación es la parte de la identidad que las moldea *desde afuera*, es la que provee parte del contexto y condiciones para que las identidades se puedan establecer, sin la Representación la identidad no termina de *ser*. Después la relación que existe entre la Representación y el discurso es también una que hay que entender, porque no existen la una sin la otra, es el discurso el que es trabajado desde la hegemonía y proporciona las condiciones necesarias para que la Representación pueda suceder. Para resumir, la hegemonía mediante el discurso construye las Representaciones, las que a su vez ayudan a establecer las identidades.

La identidad se establece a través de la Representación y mediante esta, es por esta razón que es necesario mostrar en ella algo más allá de los discursos hegemónicos repletos de estereotipos que la pantalla siempre nos ha presentado, me gusta retomar a Chimamanda Ngozi Adichie (2009) cuando nos habla del *peligro de la historia única*, y cómo es necesario no quedarnos solo con esa única historia que nos es compartida y acercarnos a las historias desde diferentes puntos de vista, darnos cuenta de las historias que se han contado y las que se siguen contando, pero más importante ver desde *dónde* es que se cuentan estas historias y *quién* las está contando.

Capítulo 2

Desde los cimientos: Formación racial, migración y racialización

Para entender de la mejor manera lo que es la identidad y todo lo que esta implica, es necesario comprender aquellos aspectos y condiciones que ayudaron para su establecimiento, por lo que es necesario trabajarla *desde los cimientos*.

Ninguna identidad es igual a otra, estas fluyen con el tiempo, por lo que la condición diferencial que tienen, no solo se desarrolla de una identidad a otra, sino que una misma identidad fluye en la historia y en el tiempo, es esta condición la que a su vez le da su característica como vivida. La habilidad cambiante que tienen las identidades es parte de lo que las hace únicas en el tiempo y la historia, no para decir que las identidades no permanecen, porque tampoco es así, ya que tienen la capacidad de encontrar pequeños espacios de articulación (Hall, 2003), por más esporádicos que estos sean.

Mi intención con este capítulo es poder dar un contexto más amplio desde el cual se producen las Representaciones. En este trabajo de investigación me enfoco exclusivamente en la Representación de México, personas mexicanas y la mexicanidad, por lo tanto empiezo desarrollando la identidad mexicana para después ir conociendo cómo es que esta se establece. Como fue mencionado en la introducción de esta tesis, mi investigación es una charla constante entre las localidades geográficas con las que trabajo, y por su parte también con mis interlocutores, por lo que no quiero establecerla completamente en una sola localidad, sino que será un constante ir y venir.

Esta investigación se encuentra ampliamente marcada por un cruce de frontera, un cruce que no solo hice yo, sino que también algunas de las personas interlocutoras han hecho, por lo que en este capítulo al hablar de las condiciones que ayudan a establecer lo que es la identidad mexicana pueden existir algunas condiciones que pueden ser más debatidas que otras, pero para el desarrollo de esta investigación todas estas partes son necesarias, porque identidad mexicana en su significado más amplio será la combinación de todas estas partes.

2.1 Identidad mexicana

La identidad es un proceso relacional y evolutivo, es por eso que la *identidad mexicana* no solo se forma con aquello que conocemos sino también con aquello que no, y para dar un acercamiento a ciertas nociones de *la identidad mexicana* considero necesario retratarla con la ayuda de las personas interlocutores y con lo que ellas tienen que decir sobre qué es ser una persona mexicana.

Durante mi proceso de investigación para la escritura de esta tesis una de las primeras preguntas con las que me acerqué a mis interlocutores fue “¿Qué es ser una persona mexicana?”, el objetivo de esta pregunta era acercarme a la Representación a partir de la identidad de las personas interlocutoras y que con esto pudiera tener una visión clara de qué es lo que ellas piensan al hablar de las personas mexicanas antes de poder hablar sobre la Representación de estas en la pantalla.

Algunas de las respuestas que obtuve fueron las siguientes:

El ser mexicano tiene comportamientos y tiene aspectos en la vida que son completamente únicos, creo que algo que caracteriza mucho al mexicano es el aguante [...] también parte del ser mexicano es ser bromista, burlarse de nuestra realidad [...] somos muy serviciales, es parte de dar lo máximo que uno tiene para que el otro se sienta bien [...] ser amable, ser amoroso, ser servicial y salir adelante a pesar de la adversidad. (J, 19 años)

Yo pienso que ser mexicano es pasión por nuestra cultura tan basta [*vasta*] en todo el territorio, el que defendamos a capa y espada cada una de ellas ante los demás países. Ser mexicano es estar en las buenas, pero más en las malas. (M, 22 años)

Mexicano sería aquella persona quien tiene un país con mucha cultura y riqueza, en su personalidad es alguien orgulloso y a veces es muy burlista, sin embargo, también tiene cosas buenas, como ayudar a los demás [...] ser mexicano para el mundo es aquella persona quien es amado por ser un ser digno de apoyo

humanitario, pero odiado por el mismo, puesto que es una persona que luego suele ser muy egocentrista. (F, 22 años)

Me parece una buena forma de empezar la conversación sobre identidad mexicana *en* México con estas primeras respuestas por parte de mis interlocutores, ya que encontramos ciertas características que se repiten. La mayor parte de estas características están relacionadas con la formación de México como nación, por lo tanto, lo que vemos es que mediante estas respuestas se regresa a nociones que el proyecto de mestizaje en México formuló para *crear nación*. Todas estas respuestas son compartidas por mis interlocutores que viven y han crecido en la Ciudad de México, es muy importante mencionar esto porque solo así podemos entender las mismas.

En estas respuestas, algunas de estas características hablan de la persona mexicana a partir de cualidades individuales específicas que después se transforman en cualidades que son aceptadas a nivel nación, relacionadas ampliamente con la riqueza cultural, es decir, las tradiciones y costumbres que se desarrollaron como resultado de la formación de México como nación.

Las costumbres y tradiciones de las que hablan mis interlocutores son resultado de tiempo e ideologías mestizantes que toman en consideración el pasado indígena y colonial, es decir, que a través de la formación de México como nación vía el mestizaje se produjeron diferentes ideologías que con el tiempo se transformaron en diferentes costumbres y tradiciones.

Al hacer mención de estas costumbres y tradiciones siempre se alude al día de muertos y lo que esta celebración implica, enalteciendo esta celebración como “La tradición mexicana”³⁶. Por esta misma razón una de las respuestas que se repitió constantemente al hablar de Representación de la persona mexicana en la pantalla fue la película *Coco* (Molina y Unkrich, 2017). La mención tan repetida de esta película por

³⁶ Las respuestas proporcionadas por mis interlocutores se encuentran ampliamente relacionadas con el lugar en el que crecieron: la Ciudad de México. Esta es la razón por la cual al hablar de costumbres y tradiciones mexicanas desde las respuestas de mis interlocutores no hablo de México en general como país, ya que aunque algunas de las tradiciones consideradas “mexicanas” se repiten en diferentes partes del país, no en todos los estados de la República Mexicana se celebran de la misma forma, por esta razón quiero especificar que no pretendo hablar de México de manera homogénea, sino que hablo del caso *específico* de mis interlocutores *en* la Ciudad de México.

parte de mis interlocutores se puede atribuir a diferentes causas; la primera es que esta película de *Disney-Pixar* es la primera que pretende hablar sobre México y las personas mexicanas a nivel internacional y que es producida por *Disney* con la intención de Representar de la mejor manera posible a México, las personas mexicanas y la mexicanidad, éstas razones por sí mismas generan popularidad; y la segunda es que, al hablar sobre el día de muertos como tradición representadora de México, de inmediato se vuelve popular debido al misticismo que la celebración conlleva.

En las primeras respuestas de mis interlocutores en ningún momento se menciona la adscripción racial de personas mexicanas al hablar de identidad, aspecto que se puede considerar innecesario al hablar de personas mexicanas porque “en México todos somos mestizos”, un aspecto que podemos adjudicar al proyecto de mestizaje y a la desracialización de México.

En su respuesta, “J” habla sobre cualidades específicas que pueden ser consideradas individuales y después son aceptadas como cualidades a nivel nación. A lo que quiero llegar con esto es que en ningún momento “J” menciona su identidad racial al hablar de su identidad, pero sí lo hace después al hablar de la Representación en la pantalla y se menciona como un hombre negro, esto considero se debe al uso del mestizaje como proyecto unificador y constructor de nación, que ha hecho que en México el hablar de “raza” sea un identificador que pasa a segundo término al hablar de identidad. “Los discursos raciales se han diluido a través del tiempo detrás de explicaciones nacionales, culturales y económicas de las jerarquías sociales. Como consecuencia sus efectos han sido de alguna manera enmascarados” (Moreno Figueroa, 2012: 25). Estos efectos de los que habla Mónica Moreno Figueroa (2012) son la desracialización, que como veremos más adelante se debe a la formación como nación de México.

2.1.1 Nación

Un factor muy importante al hablar sobre identidad en México es la nación. En primer lugar, porque al hablar con mis interlocutores sobre identidad, nación se vuelve el identificador principal a partir del cual la conversación se desarrolla. Al hablar sobre nación retomo la definición que Benedict Anderson propone en *Comunidades Imaginadas* (1993):

Una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Es imaginada porque aunque los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión. (Anderson, 1993: 23)

De esta forma nación se define como una comunidad, Anderson (1993) la menciona como imaginada debido a que, aunque está completamente establecida, se construye a partir de ideologías. Seton-Watson (1977 en Anderson, 1993: 23) menciona: “solo puedo decir que una nación existe cuando un número considerable de miembros de una comunidad consideran formar parte de una nación, o se comportan como si así ocurriera”, es entonces cuando se *crea nación*. Por lo tanto, nación existe como una clase de acuerdo entre las personas, y es después de este acuerdo que se construyen ideas a partir de nociones en común.

Continuando con la definición de Benedict Anderson (1993: 23), es “una *comunidad* política imaginada como inherentemente *limitada y soberana*”, no es coincidencia que haya escrito en cursiva las palabras anteriores, pues estas son características que conforman lo que es *nación*. Primero, tenemos que esta es *limitada*, y es algo que se explica en esa primera cita, ya que, aunque existe, nunca podrá ser tan grande. Anderson (1993) lo explica diciendo que no se espera que toda la humanidad sea parte de una nación misma. En segundo lugar, es que esta es *soberana*, con esto se explica que el Estado es soberano “porque el concepto nació en una época en que la Ilustración y la Revolución estaban destruyendo la legitimidad del reino dinástico

jerárquico, divinamente ordenado” (Anderson, 1993: 25). Por último, es que nación “se imagina como *comunidad* porque, independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal” (Anderson, 1993: 25).

Por lo tanto, *nación* es una comunidad construida a partir de ideologías y pensamientos en común que son aceptadas y repetidas por un gran número de personas que a su vez genera compañerismo y pertenencia hacia un territorio, algunas de estas ideas las continuaré expandiendo más adelante.

2.1.2 Mestizaje

La formación de México como *nación* se produjo a partir de ideologías hegemónicas que se expandieron por todo el país y que en la actualidad se siguen reproduciendo. Como nos dice Mónica Moreno Figueroa (2012), se encuentran tan insertas en nuestra vida que es difícil verlas, pero son estas ideologías las que dan por sentado el orden social y lo justifican, el mestizaje es una de estas.

Antes de que el mestizaje y los diferentes proyectos de formación racial fueran propuestos se buscaba poder construir a las personas mexicanas a partir de su igualdad ante la ley, “Inicialmente, en México se buscó construir al ciudadano a partir de la igualdad ante la ley, dándole la espalda a la idea de una raza nacional, que era vista como una meta lejana o imposible, si no es que de plano como una receta para lo que entonces llamaban ‘guerra de castas’” (Lomnitz, 2010: 25), cuando esto no fue posible, se empezaron a formular otras formas con las cuales se pudiera llegar a hablar de la igualdad de personas ciudadanas, y es de donde empezamos a hablar de identidad mexicana.

Hablar de *identidad mexicana* sin hablar de mestizaje es imposible, ya que el mestizaje fue promovido como *el proyecto nacional mexicano para la formación racial y cultural del país*, pero antes de que el mestizaje fuera presentado y promovido como proyecto unificador y constructor de nación, México vivía con el sistema de castas que fue implantado durante el periodo colonial, en dicho sistema se favorecía a aquellas personas que se acercaban más al sujeto español, nacionalmente hablando, y al sujeto

blanco, racialmente hablando. Con este mismo sistema en mente se cuestionaron distintas formas para “corregir el problema indígena”, ya que, de acuerdo a las élites de la época, eran estas las que propiciaban el atraso nacional y se necesitaba la igualdad del “indio” para *formar la nación mexicana*.

mientras que los naturales guarden el estado que hoy tienen, México no puede aspirar al rango de nación, propiamente dicha. Nación es una reunión de hombres que profesan creencias comunes, que están dominados por una misma idea, y que tienden a un mismo fin (Pimentel, 1864 en Iturriaga, 2020: 151).

Además del uso de la educación y la religión como recurso para crear igualdad entre personas indígenas y los demás sujetos nacionales, también fue propuesta la inmigración europea³⁷ con intenciones de un “blanqueamiento secuencial”³⁸ mediante el cual podrían empezar a formar México como nación.

afortunadamente hay un medio con el cual no se destruye la raza sino que solo se modifica y este medio es la *transformación*. Para conseguir la transformación de los indios lo lograremos con la *inmigración europea* [...]. La raza mixta sería una raza de *transición*; después de poco tiempo todos llegarían á ser blancos (Pimentel, 1864 en Iturriaga, 2020: 151-152).

Queremos, pues, que el nombre de razas desaparezca de entre nosotros, no sólo de derecho sino de hecho; queremos que en el país no haya más que unas mismas costumbres, é iguales intereses. Ya hemos indicado el medio: la inmigración (Pimentel, 1864 en Iturriaga, 2020: 152).

³⁷ Propuesta por Francisco Pimentel (1832-1893). Tomás Pérez Vejo (2015) hace mención del informe presentado por Pimentel a la junta de colonización en 1865: “considero la inmigración europea como el único medio de salvar al país” (Pérez Vejo, 2015 en Iturriaga, 2020: 151).

³⁸ Según lo menciona Iturriaga (2020), es una mezcla que va dando como resultado el blanqueamiento de la población.

Esta política de inmigración propuesta por Francisco Pimentel (1832-1893) sería apoyada por las elites de la época y se convertiría en su solución a la necesidad de *crear nación*, una que también lograría blanquear a la población mexicana en el proceso, “La política de inmigración radicaba en buena medida en el aporte biológico que el extranjero debía hacer en beneficio de una raza que no podía ser más que blanca” (Yankelevich, 2015 en Iturriaga, 2020: 152). Es a partir de estos diferentes proyectos propuestos para *crear nación* que empezamos a vislumbrar aspectos de lo que sería el mestizaje en México.

El mestizaje fue formulado a partir de las nociones de que para crear una nación era necesario formar esta con una misma ideología y que al hablar de *la nación mexicana* también se pudiera hablar de una misma “raza”, y como proyecto pretendió adaptarse a las condiciones pre- existentes del país. El mestizaje como proyecto planeó unir aquello que se consideraba “lo mejor de dos mundos”, haciendo alusión al pasado indígena y a un presente post-colonial. “Los gobiernos fijaron en la población la imagen de un México integrado, de un país sustentado en un pasado indígena glorioso y un próspero presente, basado en la evolución y los avances científicos (Iturriaga, 2020: 153). Y con el mestizaje, la persona mestiza “se transformó en el protagonista oficial de la historia, con lo cual quedó solo una forma de ser mexicano” (Iturriaga, 2020: 153), esta única forma de ser persona mexicana se sustentó en una “racialización propiamente mexicana del ciudadano, a través de la igualación de la población general a una categoría emergente: la del mestizo” (Lomnitz, 2010: 25).

Por lo que la persona mestiza se convirtió en:

Todo aquel individuo que representa la mexicanidad, y por lo tanto aquellos que se encuentran más cerca al modelo del sujeto ideal, así como estimula una retórica implícita de inclusión, simultáneamente esconde procesos de exclusión y racismo, basado en la idea de inferioridad de los negros y los indígenas y, en la práctica, la discriminación hacia ellos (Moreno Figueroa, 2012: 16).

La persona mestiza se convertiría en el sujeto ideal y deseado de la naciente nación mexicana, pero justo como lo indica la cita anterior, el mismo proceso que se menciona

como un proyecto de inclusión, en realidad es uno que genera procesos propios de exclusión y prácticas racistas, las cuales naturalizan “un sistema de categorización [que] ha encontrado en los mecanismos de blanqueamiento una posibilidad de ascenso social que esconde el racismo” (Iturriaga, 2020: 149).

El blanqueamiento³⁹ de la población mexicana ha sido promovido por el discurso del mestizaje, que “ha permitido a una minoría blanca consolidar un poder político, económico y de control social” (Iturriaga, 2020: 159), mientras que “las personas afrodescendientes fueron borradas una vez más de la historia, ahora a partir de un discurso mestizante que no reconocía su presencia” (Iturriaga, 2020: 153), y que al mismo tiempo condenó a las personas indígenas a un proceso de estigmatización y racialización donde su modificación era requerida.

El mestizaje ocupó el lugar del sistema anterior, con este México dejaría el sistema de castas atrás tan solo de manera simbólica, porque ideológicamente este seguía ahí. Es necesario explicar que porque se diga que ya no hay sistema de castas y que ahora “todos somos iguales, todos somos mestizos, todos somos mexicanos”, no es completamente cierto, ya que, aunque el proyecto de mestizaje fue formulado a partir de las condiciones sociales y culturales del México de la época⁴⁰, y fue aplicado en todo el país, tan sólo se convirtió en una ideología que ayudó al sujeto nacional a crear el sentimiento de pertenencia a una nación y un territorio.

De esta forma fue que el mestizaje funcionó y se aplicó en México, la facilidad de su desarrollo se debe a que el mestizaje, como ideología y discurso, apoyó la horizontalidad necesaria en las personas para *crear* nación. El mestizaje le dio a las personas mexicanas las bases a partir de las cuales crearon nación, Benedict Anderson (1993) al hablar de *crear* nación menciona la necesidad de un compañerismo profundo entre los sujetos nacionales. El mestizaje hizo esta horizontalidad posible, pero solo lo hizo de manera discursiva, es decir, mientras que la horizontalidad entre

³⁹ Hago uso del concepto *blanqueamiento* como proceso a través del cual se puede llegar a la *blanquitud*, que no solo se habla en términos “raciales”, sino también de capital social y cultural. Ver (Echeverría, 2018).

⁴⁰ Quiero decir condiciones sociales y culturales *deseadas* porque en su planeación se excluyeron a diferentes “grupos raciales” que no eran ni españoles ni indígenas.

los sujetos nacionales era apoyada ideológicamente, también se construyó a partir de ideas de inferioridad entre las personas mexicanas.

En esta investigación no quiero hablar del mestizaje como proyecto de unidad nacional o desde las intenciones con las que fue propuesto y promovido. Mi intención es hablar del mestizaje como el proceso que construyó al México que hoy conocemos y hablar de las consecuencias que acarrea en la actualidad y que construyen la vida social, cultural y racial de las personas mexicanas. Un gran ejemplo de estas consecuencias a las que hago mención es uno que probablemente todas las personas mexicanas hemos escuchado y que es inherentemente racista, me refiero a la frase “hay que mejorar la raza”. Una frase usada en México para hablar de cómo al casarte y tener hijos tienes que fijarte bien con quién lo haces, y esto en el contexto mexicano significaba casarte con una persona más blanca que tú, eso en términos básicos, pero no se queda como una cuestión racial independiente, sino que también significaba casarte con alguien con mayor capital social y cultural.

El discurso del mestizaje le ha brindado a la gran mayoría de los mexicanos la posibilidad de tener espacios esporádicos de privilegio al marcar su distancia y diferencia con la población indígena y afrodescendiente. Los mexicanos entraron al “juego” de ascender socialmente por la vía del mestizaje; un mestizaje que prometía, mediante una buena alquimia y poco de suerte, un blanqueamiento (Iturriaga, 2020: 159).

En repetidas ocasiones he escuchado esta frase “hay que mejorar la raza” y mi interlocutora “S” me contó cómo con sus padres pasó justamente eso, su papá, un hombre indígena de tez oscura, decidió en su segundo matrimonio casarse con una mujer blanca de ojos verdes con la intención de “mejorar la raza”. Esta anécdota era una que su papá les contaba a ella y sus hermanas diciéndoles “fíjense con quién se casan” casi mostrándoles el manual de lo que deben hacer, un “hagan como yo hice”. En la actualidad, ejemplos como el que mencioné pueden parecer ya no tan comunes, pero hace dos generaciones lo eran demasiado, y eran algo que las personas mexicanas se esforzaban por cumplir.

El proyecto de mestizaje es inherentemente racista por sus intenciones de modificar el lado indígena, en México “el indígena ha sido un sujeto fuertemente estigmatizado y racializado como un ser que necesita ser modificado; por ello no es extraño que la mayoría de los mexicanos no se quiera parecer a él y la palabra ‘indio’ sea un insulto” (Navarrete, 2017 en Iturriaga, 2020: 161).

Bajo la ideología del mestizaje, México se formó como un país racista “en secreto” donde “el racismo no involucra sólo a los pueblos indígenas y afrodescendientes, también abarca al grupo mayoritario y dominante: los mestizos morenos” (Iturriaga, 2020: 159). Este proceso no solo sustentó las bases de México como nación, sino que también propuso un pensamiento que justificó el racismo y desarrolló variantes que afectan a las personas mexicanas en la actualidad.

Como consecuencia del mestizaje y sus diferentes ramificaciones, es difícil reconocer el racismo en México y mucho más aquellas complejas prácticas cotidianas que, como dice Mónica Moreno Figueroa (2012), invaden la vida social y promueven la separación del concepto de “raza” y nación, ya que al todas ser personas mestizas no hay “raza”, y al no haber “raza” no hay racismo. La ideología del mestizaje en México además de vivir en el subconsciente de la población mexicana, también ha sido fomentada, “porque todos somos iguales, todos somos mestizos”, creando a su vez un proceso de desracialización, que “Se refiere al proceso de normalización racial y racista que permite que el pueblo mexicano se exprese y esté convencido por la idea de que en México no hay racismo porque todos somos mestizos, porque todos estamos ‘mezclados’. Los y las mexicanas no se reconocen como sujetos raciales, sino como sujetos nacionales y como ciudadanos(as)” (Moreno Figueroa, 2012: 17).

Por lo que en México al hablar de identidad es más fácil reconocerte como persona mexicana a lo que es reconocerte racialmente, y como podemos ver con mi interlocutor “J”, él únicamente se nombra como un hombre negro cuando lo considera necesario, y no en una primera instancia al hablar de su identidad.

El mestizaje como proceso, además de invisibilizar a poblaciones afrodescendientes e indígenas, también crea problemáticas a la persona mexicana que se considera “mestiza”. Rodolfo Stavenhagen (1994) nos dice que para que una ideología racista prospere, no es necesaria la existencia de una “raza” y gracias al mestizaje en México

la mayoría de las personas mexicanas no se adscriben a sí mismas categorías raciales, pero sí existen procesos de racialización⁴¹, los cuales agrupan a las personas en términos raciales. De esta forma, aunque no se haga explícito el racismo en México por la “falta de razas” sí existen otros procesos de discriminación que son inherentemente racistas.

Guillermo Bonfil Batalla cuestionando las políticas indigenistas y al mestizaje, desarrolla el concepto *desindianización* para hablar de cómo el proceso de mestizaje no solo es un proceso biológico en búsqueda de blancura o “asimilación”, sino que este trae consigo la *desindianización*,

un proceso histórico mediante el cual las poblaciones que originalmente poseían una identidad particular y distintiva, basada en una cultura propia, se vieron forzadas a renunciar a esa identidad. El proceso de desindianización en México, que lleva más de cinco siglos, ha provocado que grandes sectores de la población organicen su visión del mundo a partir de la visión del conquistador (Iturriaga, 2020: 158).

Por lo tanto, Guillermo Bonfil Batalla nos dice que México no es “un país mestizo, como los indigenistas habían sostenido, sino un país desindianizado” (Iturriaga, 2020: 158), en el cual se puede incluso hablar de problemas de identidad producidos por el mestizaje, tanto en la cotidianidad como desde las Representaciones de las personas mexicanas, “la identidad no sólo está moldeada por reconocimiento, aunque el ‘reconocimiento erróneo (*missrecognition*) puede causar daño, puede ser una forma de opresión, atrapando a alguien en una forma de existir falsa, distorsionada y reducida” (Moreno Figueroa, 2012: 27). El reconocimiento erróneo se puede ver desde la forma en las que las personas mexicanas se adscriben, o no, a categorías raciales.

“El mestizaje, como De la Cadena sostiene, ha sido el proceso a través del cual la cultura mexicana ha sido racializada, permitiendo la reproducción de prácticas racistas, es decir, negando el racismo, pero manteniendo las diferencias culturales” (Moreno

⁴¹ El concepto de racialización lo retomo de Alejandro Campos (2012) en Iturriaga (2020: 161): “se entiende como la producción social de los grupos humanos —cuerpos, culturas y etnicidades— en términos raciales”.

Figueroa, 2012: 47). Son estas diferencias culturales mediante las que se puede racializar a las personas cuando los marcadores raciales se eliminan. Es necesario entender que cuando hablo de la eliminación de los marcadores raciales, estos no lo hacen, es más bien la fomentación de la desracialización la que hace que se encuentren otras maneras para racializar a las personas, “Se trata de la racialización de la categoría del ciudadano, un proceso que se da en muchos de los casos donde la construcción nacional implicó un mestizaje” (Lomnitz, 2010: 23).

En un país construido por el mestizaje es necesario visibilizar la cotidianidad del racismo, porque solo a partir de esto la persona mexicana mestiza se hará consciente de las estructuras sociales de las que es parte y el papel que juega en ellas, no solo como sujeto racializante, sino también como sujeto racializado. Es necesario pensar el mestizaje “como una experiencia viva que cruza la vida cotidiana e institucional, que moldea y organiza las relaciones en México” (Moreno Figueroa, 2016 en Iturriaga, 2020: 161), porque el mestizaje no es solo un proyecto impuesto, sino que las personas mexicanas tienen agencia y son activas participantes.

El mestizaje es el proyecto que forjó el imaginario mexicano y creó la nación que conocemos hoy en día, a partir de este se excluyeron a personas afrodescendientes, indígenas, e inclusive a la misma mestiza producto de este proceso, ya que aunque pretende operar bajo banderas de inclusión, es un proceso que desde sus inicios generó exclusión y rechazo porque opera bajo una lógica de ascensión social que coloca en la cima a la persona blanca, que no solo posee blancura⁴² sino también blanquitud⁴³.

⁴² “refiere a los rasgos fenotípicos del ser humano “blanco”, a una blancura epidémica, un color de piel” (Iturriaga, 2020: 160).

⁴³ “hace referencia a los rasgos éticos que expresan blancura. La blanquitud deja de ser un color y se convierte en un conjunto de relaciones de poder” (Iturriaga, 2020: 160). “El concepto de blanquitud nos puede ayudar a hablar del lugar de privilegio, que no sólo se refiere al aspecto físico o el color de piel. La blanquitud tiene que ver también con el capital cultural y social; de acuerdo con Pierre Bourdieu (1991), podemos decir que guarda una relación directa con el habitus” (Iturriaga, 2020: 161).

2.2 Cruce de frontera

Poco a poco, la frontera se fue transformando en un umbral mágico, donde se pasaba, o se debía pasar, de un mundo a otro: no sólo de una lengua a otra, ó de una moneda a otra, sino de un mundo de relaciones a otro, de un pueblo a otro, y aún de un tiempo a otro (Lomnitz, 2010: 27).

La migración juega un papel muy importante al hablar del desarrollo de identidad de personas mexicanas en Estados Unidos y es una situación a la que constantemente se hace alusión a lo largo de su vida. Es una cuestión que afecta de distintas maneras a primeras, segundas, terceras y cuartas generaciones migrantes, ya que a partir del *primer momento migratorio* existen diferentes contextos que van moldeando la vida de la persona mexicana, de tal forma que el acercamiento que existe hacia México y la pertenencia que se genera hacia espacios geográficos cambia y se *reconstruye*, de una forma tal que con las nuevas generaciones se empieza a cuestionar la pertenencia hacia México y Estados Unidos. “Dentro de la negociación de la pertenencia también se negocia la identidad, ya que los conflictos culturales que emergen de los procesos de transculturación se manifiestan en los momentos de objetivación de la cultura” (Gil, 2006: 177), los procesos de transculturación se refieren al intercambio de una gran diversidad de formas culturales debido al encuentro entre culturas (Gil, 2006). Renato Rosaldo (2000) nos propone no ver las cosas desde grupos aislados, sino de grupos en relación, por lo que para él es necesario ver los procesos sociales como transculturación y no una asimilación unidireccional, ya que la migración no es solo un proceso que da sino que también recibe información.

La migración es un proceso a través del cual las personas generan una nueva forma de ver el mundo y al mismo tiempo generan diferentes acercamientos a su identidad y a las diferentes formas en las que la desarrollan, es decir, a lo que me refiero como *mexicanidad*⁴⁴. Mediante los procesos migratorios las personas generan

⁴⁴ Como mencioné anteriormente, me refiero a *mexicanidad* como la forma mediante la cual las personas expresan su identidad mexicana, con esto es necesario también decir que no pretendo hablar de la existencia de una sola identidad mexicana, o una sola manera de expresar esta.

nuevas formas de identificación con las cuales expresan su mexicanidad, de esta forma, la migración se vuelve un aspecto fundamental en la vida de las personas mexicanas que han migrado a Estados Unidos. Maria Luisa De la Garza menciona cómo “los migrantes pasan por una profunda reconstrucción de sí mismos mientras anticipan y experimentan el proceso de migración” (De la Garza, 2005 en Zavella, 2011: 57)⁴⁵. Como lo mencioné anteriormente, la migración va moldeando la vida de las personas mexicanas desde el *primer momento migratorio*, con ello me refiero al momento en que por primera vez una persona cuestiona la posibilidad de migración.

En el primer capítulo de esta investigación hago uso de una cita de Stuart Hall (2003)⁴⁶, de la cual es necesario retomar ciertas partes. Él habla de las identidades a través del uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura, de tal forma que las identidades son moldeadas por su contexto social, lo que sustenta la idea de que las personas migrantes reconstruyen su forma de ser ante las nuevas circunstancias sociales que les son presentadas o a las que son expuestas.

Es necesario entender que la migración crea una nueva forma de ser, mediante la migración la identidad se transforma y se moldea de diferente forma, con esta las personas reconstruyen sus vidas y su forma de ver al mundo, “[...] creando nuevas vidas a través de la migración. Sin embargo, esta toma de decisión implica un proceso de reconstrucción de sí mismos [...]” (Zavella, 2011: 57)⁴⁷, por estas razones debemos ver a la migración como un proyecto de formación de identidad. Propongo entender la migración como un proyecto a través del cual las personas establecen identidad, es un proceso que moldea la vida de personas migrantes de tal forma que se vuelve un factor fundamental a la hora de hablar de identidad.

⁴⁵ Traducción mía. “Migrants undergo a profound reconstruction of self as they anticipate and then experience the process of migration” (De la Garza, 2005 en Zavella, 2011: 57)

⁴⁶ “Las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no «quiénes somos» o «de dónde venimos» sino en que podríamos convertirnos, como nos han representado y como atañe ello al modo como podríamos representarnos. Las identidades en consecuencia, se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella” (Hall, 2003: 17-18).

⁴⁷ Traducción mía. “[...] creating new lives through migration. However, this decision making entails a process of reconstructing their selves [...]” (Zavella, 2011: 57).

La migración actúa como parte de los procesos de identificación en los cuales la identidad está sustentada, no solo es una forma con la cual las personas buscan “una mejor vida”, como es dicho usualmente, o el tan mencionado “sueño americano”, sino que también es parte de un proceso mayor de identificación, uno del cual personas migrantes se encuentran muy conscientes, e incluso pueden hablar de momentos específicos en los cuales ven este cambio en sí mismas. Algo así sucede con una de mis interlocutoras migrantes mexicanas, ella habla de cómo la vida que se lleva es mejor en Estados Unidos, dice que en todos lados se trabaja, pero habla de la facilidad que se puede encontrar en esta nueva forma de vida e incluso alienta a sus sobrinas viviendo en México a migrar, con la misma intención de buscar esta nueva forma de vida, lo que dice es que “al final no importa si se quedan o no, pero es importante que vean que hay más que lo que ven en México.” (F, 57 años).

Mi trabajo a través de la frontera se desarrolla únicamente con personas de ascendencia mexicana, algunas de ellas se identifican como mexicanas y otras no, es aquí cuando nos podemos encontrar con los inicios de un gran debate, donde se cuestiona la pertenencia de ciertas personas a la *mexicanidad*, o lo que esta puede representar. También es cierto que algunas de las personas interlocutoras con las que trabajé no se consideran personas mexicanas, parte de este proceso de identificación y pertenencia se encuentra ampliamente ligado al contexto en el que se establecen estos procesos de identificación, por lo que estas personas al decir “no soy mexicana” normalizan un proceso que además de establecer identidad desde fuera, también las obliga a no identificarse como mexicanas. Este no es un proceso que pase de la noche a la mañana, por decirlo de alguna forma, sino que es uno que constantemente a través de la discriminación y el racismo contra diferentes generaciones migrantes se sustenta. Por lo que, llegamos al punto donde se “acepta” esta identidad desde afuera y las personas ya no se consideran mexicanas. “Los procesos de transculturación dan lugar a identidades transnacionales en las que los individuos se ven obligados a adaptarse según las circunstancias” (Gil, 2006: 195).

La gran mayoría de mis interlocutores se identifican como personas mexicanas y aquellas que no se consideran mexicanas se identifican como “Mexican American”, o hacen alusión a tener raíces mexicanas. Es importante hablar de cómo es que mis

interlocutores se identifican, ya que una vez que se cruza la frontera se empieza a cuestionar su mexicanidad misma. “Para aquellos que han desafiado trinchera entre los Estados Unidos y México, su sentido de sí mismos cambia mientras sienten ansiedad y una sensación de alivio e incluso orgullo al haber logrado sus metas de empezar una nueva vida” (Zavella, 2011: 78)⁴⁸. Cumplieron su meta al llegar a Estados Unidos, pero después de asentarse la manera en la que su identidad se desarrolla y la performatividad que le dan se ve influenciada por la migración.

La necesidad de existir y crear una nueva vida en un país diferente a México no se queda únicamente en estas cuestiones, sino que es una vida que se cuestiona constantemente. Por ejemplo, una de mis interlocutoras que vive en el estado de Florida, aunque lleva más de veinte años viviendo en Estados Unidos siempre considera la posibilidad de regresar a México y hasta cierto punto habla de regresar a México de una forma muy romantizada. Aunque está en Estados Unidos, no se deja de cuestionar su pertenencia y nunca deja de un lado la posibilidad de en algún momento regresar a México. “Los espacios transnacionales se convierten en espacios de lucha cultural en los que se vuelve necesario negociar la permanencia de todas ellas” (Gil, 2006: 196).

La experiencia migratoria no solo se queda en un cruce de frontera de México a Estados Unidos, sino que para una de las familias migrantes con las que trabajé en el estado de Texas la migración también ocurrió de estado a estado. Esta familia originalmente se había asentado en el estado de California en San Diego, formaron su familia y sus cuatro hijos nacieron en California. Patricia Zavella (2011) afirma que la migración ofrece la posibilidad de “convertirse en alguien”, y al mismo tiempo ganar una vida, esta historia considero que relata justo esto. Este segundo proceso de migración ocurre debido a que, de acuerdo con la madre de esta familia, California se estaba volviendo “muy de barrio”. Para este punto de sus vidas el padre y la madre de familia ya tenían su *green card*, ya que gracias a su trabajo en la agricultura del estado de

⁴⁸ Traducción mía. “For those who have defied the trench between the United States and Mexico, their sense of selves shift as they feel anxiety yet a sense of relief and even pride at accomplishing their goals to starting a new life” (Zavella, 2011: 78).

California pudieron arreglar papeles y no seguir siendo “ilegales”⁴⁹, por lo que su migración de California a Texas fue vivida más tranquilamente de lo que fue su migración de México a Estados Unidos. Una vez que llegaron a Texas se establecieron en las afueras de Austin, que en ese entonces seguía en crecimiento. Aunque su razón principal para migrar de estado a estado fue porque la migración estaba haciendo de California un lugar que ya no les agradaba para criar a sus hijos, en gran medida por las *gangs*⁵⁰, ya que debido a los movimientos migratorios de miles de personas hacia este estado, de acuerdo con mi interlocutora “se estaba llenando mucho”, y “las personas ya no eran tan agradables”, pero en específico se refiere a cómo la migración trajo consigo personas que ella consideraba “malas” “por la pinta que traen” y no quería que sus hijos se juntaran con esas mismas personas y terminaran igual. Al hablar de estas personas me las describe fácilmente como “cholos”, usando shorts grandes y holgados, calcetas largas y camisas grandes. También me cuenta cómo el mayor de sus hijos, que en ese entonces tenía alrededor de 17 años, ya se estaba vistiendo como “esas personas”.

Otra situación que impulsó este proceso migratorio fueron los costos de vida: en Texas pudieron vivir en una casa de dos pisos, mientras que en California vivían en una casa de una planta. Por lo que no solo migraron a un lugar donde de acuerdo con esta familia “las *gangs*” no eran un problema, sino que los costos de vida se volvieron más baratos y de acuerdo con ellos llevan una mejor vida en Texas que la que habrían llevado en California.

La migración de este modo influye en los procesos de formación de identidad de tal modo que se convierte en sí misma en un proyecto creador de identidad, como lo menciono anteriormente, es a través de la migración que personas migrantes adquieren esta nueva perspectiva y establecen una *identidad migrante*, que una vez

⁴⁹ Este proceso de “legalización” fue bajo *SAW legalization program* (programa de legalización trabajador agrícola especial) y gracias a la reforma de inmigración y ley de control (IRCA) de 1986. Este programa proporcionó a trabajadores agrícolas la posibilidad de convertirse en residentes legales de los Estados Unidos si cumplían con un mínimo de 90 días de trabajo en los 12 meses antes del 1 de mayo de 1986 (Martin, Taylor y Hardiman, 1988).

⁵⁰ Pandillas.

establecidos en el lugar planeado no se borra, sino que solo agrega a las experiencias que tienen en el nuevo país, en este caso Estados Unidos.

2.3 Racialización

La racialización es un proceso que forma parte del establecimiento de lo que es la identidad, de tal forma que puede actuar por sí solo, pero nunca lo está, este proceso siempre forma parte de uno más grande, ya sea para formar parte del establecimiento de la identidad, para sustentar ideologías racistas o categorizar a las personas. Como mencioné anteriormente, para el establecimiento de identidad se necesita de un adentro y un afuera, de igual manera funciona con la racialización, ya que este no es un proceso que se pueda establecer por sí solo, sino que necesita un afuera constitutivo.

La racialización forma parte de ese afuera necesario que necesita la identidad para establecerse, es a través de este proceso que podemos hablar de una identidad sostenida en aquello que otras personas ven. Es necesario dejar muy claro que la racialización produce categorías raciales dentro de un sistema de jerarquización y valoración⁵¹ que permitió y sustentó ideologías racistas sobre la diferencia de las “razas”, “Rasgos como la forma del cabello, el tamaño del cráneo o el color de la piel fueron históricamente configurados como indicadores racializados para codificar unos grupos raciales, para imaginar las razas” (Restrepo, 2012: 192). De tal forma que la imaginación y por consiguiente el establecimiento de las “razas” siempre se ha visto sostenido por “indicadores raciales” que son históricamente configurados y de la misma manera van cambiando a lo largo de la historia.

La racialización se transforma en formas de identificación y trabaja junto con los procesos de identificación para establecer la identidad de las personas, tanto la racialización como la identificación actúan como dinámicas de pertenencia e identidad, por lo que están articuladas entre sí, esto quiere decir que no existe una sin la otra. A partir de la articulación entre la *identidad*, la *pertenencia* y la *racialización* es que podemos empezar a hablar de lo que W.E.B. Du Bois (1995) teoriza como “doble

⁵¹ Contribución de André Dorcé.

conciencia”, ya que estos son procesos que necesitan tanto lo que hay adentro como lo que hay afuera.

La racialización se puede ver como una navegación de los cuerpos, una que ha sido configurada con ciertas ideologías específicas en mente. Esta navegación considero se debe a la forma en la que las marcaciones de diferencia sobre los cuerpos funcionan. La principal característica de las marcaciones de diferencia es que son históricas, por lo que a lo largo de la historia y en el tiempo nunca existirán dos momentos en los que estas marcaciones se manejen de la misma forma. Es esto a lo que me refiero con ver a la racialización como una navegación de los cuerpos, ya no solo los estamos percibiendo de una cierta forma en la actualidad, sino que esa forma va cambiando y navegado con los mismos cuerpos que racializa a lo largo de la historia.

La racialización puede ser definida como “Procesos de categorización a través de los cuales ciertas características biológicas y culturales son atribuidas con significados para definir al “otro” dentro de un sistema jerarquizado de poder” (Gil, 2022: 144), por lo que se escogen ciertas características de las personas a las cuales se les atribuyen diferentes significados raciales hasta que esos significados adquieren un sentido propio y su uso es fomentado. Otra definición que ayuda a entender cómo es que actúa la racialización es de Robert Miles, en esta la define como un “Proceso social, económico y político en que las poblaciones se transforman en razas y se crean significados raciales” (Mullings, 2013: 340). Esta segunda definición es importante, porque agrega a la primera y no permite que se quede como un proceso solo en sí, sino que muestra cómo este acarrea consecuencias sociales, económicas y políticas en la vida de las personas.

La racialización funciona porque se le atribuyen significados a ciertas características de las personas y sustenta la idea de las “razas”, ya que “El que la existencia de la raza haya sido cuestionada por las ciencias biológicas y genéticas no significa que en los diversos imaginarios y prácticas sociales los cuerpos no continúen siendo percibidos y discriminados racialmente” (Restrepo, 2012: 193), de tal forma que los imaginarios raciales y sus ideologías son sostenidas por la racialización de los cuerpos. De este modo, al hablar de la racialización de los cuerpos también podemos hablar de una marcación positiva de estos. Es este lado positivo que el que otorga a las personas

racializadas blancas un sustento ante las ideologías racistas, porque tanto la blancura como la blanquitud dependen de la racialización y de estos significados que atribuye a las personas blancas para diferenciarse de las “otras” personas (no blancas) y legitimar su poder.

La racialización también se encuentra influenciada por los diferentes aspectos culturales y sociales en los que esta se desarrolla, esto quiere decir que se encuentra “anclada a temporalidades, espacialidades y formaciones sociales concretas” (Gil, 2022: 144), por lo que a través del tiempo estos significados cambian y se adaptan a las nuevas condiciones. Ejemplos son los términos “mexicano”, “americano”, “Mexico Americano” y “chicano”, todos estos han sido usados por personas migrantes mexicanas a través de la historia, y de igual manera sus significados han variado.

Las transformaciones, interrupciones y reinscripciones de la multiplicidad de marcadores corporales, pero también sus fijaciones y sedimentaciones, no sólo constituyen los cuerpos propios y sus experiencias sino que también perfilan significativamente el tipo de relaciones que se establecen con los cuerpos de los otros. Sin duda, estas marcaciones son profundamente históricas y culturalmente situadas (Restrepo, 2012: 191)

Por lo que la racialización es también relacional y solo funciona de manera activa en relación con otras personas.

En la cita anterior, Eduardo Restrepo (2012) menciona cómo estas marcaciones sobre los cuerpos son históricas y culturalmente situadas, pero también explica cómo los cuerpos racializados existen dentro de regímenes de corporalidad situados, por lo que al hablar de racialización se deben considerar diferencias nacionales e incluso regionales, “Así, por ejemplo, la marcación racial de negritud en un cuerpo determinado depende del contexto. Un cuerpo que es considerado como ‘negro’ en una ciudad de los Estados Unidos, puede ser a su vez clasificado como ‘mestizo’ o incluso ‘blanco’ en una de América Latina” (Restrepo, 2012: 195), esta última cita resuena mucho conmigo y con mi propia experiencia, ya que es una situación que viví de primera mano, la trabajaré a fondo más adelante.

Las categorías que se construyen para racializar a los cuerpos no solo se sustentan en características visibles propias de los cuerpos, aunque puede ser la manera más fácil de hablar de racialización, sino que en casos como México donde las fronteras raciales a primera vista se pueden ver borrosas se hace uso de condiciones étnicas en las personas para marcar diferencia “la marcación racial de los cuerpos ha recurrido a menudo a dimensiones educativas o culturales más que a las estrictamente ‘biológicas’ para establecer distinciones y jerarquizaciones naturalizadas. (Restrepo, 2012: 193). De este modo nos encontramos no sólo con una racialización de los cuerpos, sino también una racialización de la etnicidad, Stuart Hall (2010) menciona y teoriza la existencia de un racismo cultural que surge a partir de la racialización de la etnicidad.

La racialización al actuar como un proceso de categorización que se sustenta en categorías raciales preexistentes también con su uso marca fronteras étnicas y raciales entre personas mexicanas, lo cual crea fronteras entre personas mexicanas, migrantes mexicanas y personas Mexico Americanas. Estas fronteras se crean a través de categorías étnicas y raciales mediante las cuales se racializa a las personas, ejemplos son el uso de “mestiza”, “indígena”, “afrodescendiente”, “mexicana”, “Mexico Americana”, etc. Estas diferentes categorías raciales son construidas cultural e históricamente, por lo que no son las mismas en dos lugares, esto también quiere decir que estas categorías son navegadas por las personas de diferentes formas, en ocasiones las fronteras de estas categorías chocan y se empalman unas a otras. De tal modo de que la categoría “mexicana” se vuelve un proceso de racialización en momentos específicos de la historia, en lugares y temporalidades específicas.

Y aunque el proceso de racialización puede parecer uno en el que las personas racializadas no tienen agencia, esto no es completamente cierto, estas marcaciones raciales sobre los cuerpos son históricas, por lo que también se transforman con la historia y con la influencia de las personas, un ejemplo claro de esto es el término “chicano” que surge como un proceso de auto-identificación de personas Mexico Americanas, pero también es a lo que Leith Mullings (2004) se refiere con *racialización desde abajo*, es decir, al “surgimiento y la aceleración de movimientos sociales contra hegemónicos que utilizan el lenguaje racial y del racismo para denunciar el despojo, demandar recursos, formar alianzas transnacionales y desafiar la racialización desde

arriba” (Gil, 2022: 144). El término “chicano” surge ante este sentimiento de no sentirse *ni de aquí ni de allá*, y se vuelve un término de resistencia⁵², que al final también se convierte en una forma de racialización pero ahora desde abajo. Son aquellas personas que se identifican como “chicanas” las que prefieren el uso de este término para referirse a sí mismas, por lo que el término no solo se vuelve de resistencia, sino también de racialización que va en contra de la asimilación. “Los mexicanos no fueron actores pasivos, simplemente aceptando la dominación anglo. La resistencia mexicana ante la explotación ha tomado una gran variedad de formas desde la conquista, contribuyendo al mantenimiento y perpetuación de patrones culturales entre mexicanos viviendo en Estados Unidos” (Estrada *et al*, 1981: 103)⁵³.

Por otra parte, el término “Mexican American” se vuelve una categoría y un término que se encuentra *en el* proceso de asimilación, una asimilación que ha sido exigida a mis interlocutores, que han sido parte de procesos migratorios, y a la cual también resisten con el uso de “Mexican” al identificarse. Es necesario mencionar que a lo largo de mi investigación en *ningún* momento trabajé con personas interlocutoras que se identificaran con el término “chicano”, sino que ellas hacían uso del término “Mexico Americano”.

2.3.1 El papel racial de personas mexicanas en Estados Unidos

En la introducción y en el apartado anterior de esta investigación mencioné una experiencia propia de racialización en Estados Unidos, la cual me gustaría expandir a fondo en este apartado.

En esta experiencia narro que tenía que renovar mi tarjeta de identificación, por lo que acudí a un DMV⁵⁴ en el estado de Texas, específicamente en Leander, una ciudad

⁵² Ver (Alaniz y Cornish, 2008), (Rodríguez, 1996) y (Estrada, García, Flores Macías y Maldonado, 1981).

⁵³ Traducción mía. "Mexicans were not passive actors, simply accepting Anglo domination. Mexican resistance to exploitation has taken a great variety of forms since the conquest, contributing to the maintenance and perpetuation of cultural patterns among Mexicans living in the United States" (Estrada *et al*, 1981: 103).

⁵⁴ Department of Motor Vehicles por sus siglas en inglés.

a las afueras de Austin para hacer una rectificación de mi apellido. Una vez en la oficina tuve que llenar la forma de información personal que suben a su sistema para producir tu ID. La situación ocurrió cuando en la forma no llené el apartado donde preguntaba por la “raza” y cuando finalmente fue mi turno y acudí con la servidora pública me comentó que me había faltado la pregunta de “raza”, mis palabras exactas fueron “No me identifico con ninguno de esos”, ella me respondió que no importaba y que tenía que marcar una opción o el trámite no podría hacerse. Ante su insistencia, en dos nuevas ocasiones le repetí lo mismo y fue después cuando ella con su pluma indicaba la opción “black” en el papel, situación que me hizo cuestionarme, ya que ante esta servidora pública yo debía ser clasificada como “black”, pero esa no era la forma en la que yo me identificaba.

A lo largo de mi vida me he identificado como una mujer morena mexicana y esta situación nunca había sido cuestionada, considero también que esto se debe a cómo México fue construido como nación, ya que debido a la desracialización que el mestizaje promovió en el país es difícil cuestionar una noción racial que nunca antes había sido necesaria al hablar de mi identidad. Eduardo Restrepo menciona que “existen ciertos contrastes en las marcaciones raciales de los cuerpos que deben tener en consideración las diferencias nacionales, regionales y locales, es decir, la dimensión de lugar” (2012: 196). En este nuevo país yo era racializada como una mujer negra, mientras que en México, debido a su formación racial siempre me había considerado morena. Ante esta situación incluso me acordé del título de un escrito de Mónica Moreno Figueroa (2012), “Yo nunca había tenido la necesidad de nombrarme” y era verdad, bajo la ideología “todos somos mestizos” nunca había tenido la necesidad de nombrarme hasta que crucé una frontera y se me obligó a hacerlo. Es por esta razón que las marcaciones raciales solo pueden ser entendidas en contextos sociales específicos debido a la historicidad y especificidad que las categorías cargan en distintos países e incluso lugares.

A continuación, presento la forma que tuve que llenar para tramitar mi ID⁵⁵:

⁵⁵ Primera página de la forma para obtener licencia de manejo o tarjeta de identificación en el estado de Texas, 2024. <https://www.dps.texas.gov/internetforms/Forms/DL-14A.pdf>



DL-14A - TEXAS DRIVER LICENSE OR IDENTIFICATION CARD APPLICATION (ADULT - 17 YEARS 10 MONTHS OF AGE AND OLDER)

NOTICE: All information on this application must be in INK. Applications held for 90 days only. DPS CANNOT REFUND PAYMENT ONCE APPLICATION IS SUBMITTED.

FOR DEPARTMENT USE ONLY RESTRICTIONS/ENDORSEMENTS

ASSIGNED #

Application for: Driver License Identification Card Class (select one): A B C Motorcycle: Y N
Select one: Original Renewal Replacement Address or Name Change

APPLICANT INFORMATION

Last Name: First Name: Middle Name:
Suffix: Birth Surname (Maiden): SSN:
Date of Birth (mm/dd/yyyy): Sex (select one): Male Female Height: Ft. In. Weight: Lbs.
Eye Color (select one): Blue Brown Gray Hazel Green Black Maroon Pink
Hair Color (select one): Black Red Gray Brown Blonde Bald White
Race (select one): (AI) Alaskan or American Indian (AP) Asian or Pacific Islander (BK) Black (W) White
Ethnicity (select one): (H) Hispanic Origin (O) Not of Hispanic Origin (U) Unknown
Place of birth: City: State: County: Country:
Father's Last Name: Mother's Maiden Name:

CONTACT INFORMATION

Residence Address:
City: State: Zip Code: County:
Mailing Address:
City: State: Zip Code: County:
Home Phone: Other Phone: Email:

In the event of injury or death would you like to provide up to two (2) emergency contacts? If yes, please list:

a) Name Phone Number Address
b) Name Phone Number Address

Alternate Address: (Authorized Personnel Only)

Address:
City: State: Zip Code: County:

REQUIRED INFORMATION FROM ALL APPLICANTS

- YES NO
1. Are you a citizen of the United States? If no, go to question 3.
2. If you are a U.S. citizen, would you like to register to vote? If registered, would you like to update your voter information?
I understand that giving false information to procure a voter registration is perjury, and a crime under state and federal law. Conviction of this crime may result in imprisonment up to one year in jail, a fine up to \$4,000, or both. PLEASE READ ALL THREE STATEMENTS TO AFFIRM BEFORE SIGNING.
I am a resident of the county provided above, and a U.S. citizen; I have not been finally convicted of a felony, or if a felon, I have completed all of my punishment including any term of incarceration, parole, supervision, period of probation, or I have been pardoned; And I have not been determined by a final judgment of a court exercising probate jurisdiction to be totally mentally incapacitated or partially mentally incapacitated without the right to vote.
By providing my electronic signature, I understand the personal information on my application form and my electronic signature will be used for submitting my voter's registration application to the Texas Secretary of State's office. Wanting to register to vote, I authorize the Department of Public Safety to transfer this information to the Texas Secretary of State.
3. Are you a veteran? If no, go to question 4.
a.) Are you a 60% disabled Veteran receiving compensation and want to waive the application fee? (Proof of disability required)
b.) Do you want a Veteran designator on your DL or ID, or
c.) Are you 50% disabled or are you 40% and have had a lower extremity amputated and want a Disabled Veteran designator on your DL or ID? (Proof of honorable discharge required; some acceptable documents are DD214/215, NGB22, VA disability letter, Veteran Identification card, proof of service/ verification of honorable service card. Proof of disability is required for Disabled Veteran designator)
d.) If you want a Veteran or Disabled Veteran designator, do you want the branch of service shown on your DL or ID? If yes, select one:
Army Air Force Coast Guard Marines Navy
4. Do you have a health condition that may impede communication with a peace officer? (Physician must complete form DL-101).
5. Would you like to register as an organ donor?
6. Do you want to donate \$1.00 to the Blindness Education Screening and Treatment Program?
7. Do you want to support the Glenda Dawson Donate Life Texas donor registry? If yes, please indicate a donation amount of \$1 or more \$.00.
8. Do you want to support Texas Veterans? If yes, please indicate a donation amount of \$1 or more \$.00.
9. Do you want to support survivors of sexual assault? If yes, please indicate a donation amount of \$1 or more \$.00 to help fund the testing of sexual assault evidence collection kits (rape kits).
10. Do you want to support the issuance of a DL/ID for foster or homeless youth? If yes, please indicate a donation amount of \$1 or more \$.00 to exempt this population from paying any fees.

Primera página de la forma DL-14A para obtener licencia de manejo o tarjeta de identificación en el Estado de Texas, 2024.

El papel racial que las personas mexicanas juegan en Estados Unidos se cuestiona constantemente, y es uno al que a lo largo de sus vidas se hace constante alusión, ya que en papeles oficiales del gobierno se piden estos datos específicos como la etnicidad y la “raza”.

La construcción racial de Estado Unidos como nación se produjo a partir de ideas en común, tal como sucedió con México, la gran diferencia es que en Estados Unidos se trabajó de distinta manera, mientras en México estas ideologías pretendían hasta cierto punto disipar las diferencias raciales, sociales y culturales de toda aquella persona considerada sujeto mexicano, en Estados Unidos estas ideologías actuaron de manera segregacionista, generando procesos muy evidentes de exclusión y discriminación hacia todas aquellas poblaciones no blancas que ocupan territorio estadounidense.

En mi experiencia, en México el hablar de “raza” es usualmente decir “todos somos mestizos”, una noción con la cual estuve viviendo gran parte de mi vida y gracias a la cual se me complicaba el asumir una identidad racial que hasta cierto punto se me exigía y de la cual yo no era consciente.

La segregación funcionó como proyecto para construir la nación que en la actualidad conocemos como Estados Unidos, es a partir de la segregación que se continúa con el uso y el mantenimiento de categorías raciales. Quiero retomar la definición de formación racial de la que hago uso en esta investigación, esta es “el proceso sociohistórico con el cual identidades raciales son creadas, vividas, transformadas, y destruidas” (Omi y Winant, 2015: 109)⁵⁶. Mediante la segregación se sustentan las ideologías que apoyan la diferencia de las “razas”, y con estas la racialización continúa con una marcación de fronteras étnicas y raciales entre las personas.

La manera en la que son construidos los países influye ampliamente en el establecimiento de la identidad, como he argumentado hasta ahora, de tal modo que la persona carga consigo todas las ideologías que sustentan la formación de estos países, en el caso de personas migrantes mexicanas: México. Lo que aquí nos

⁵⁶ Traducción mía. “the sociohistorical process by which racial identities are created, lived out, transformed, and destroyed” (Omi y Winant, 2015: 109).

encontramos es que estas dos construcciones que no guardan grandes similitudes entre sí se encuentran *en trabajo* al mismo tiempo, por un lado, la formación de México como nación se produjo a partir de ideologías hegemónicas que se expandieron por todo el país y que concluyeron en el mestizaje, de tal forma que *no* se puede hablar de identidad mexicana o empezar a comprenderla sin hablar del mestizaje, y en esta investigación es justo de lo que hablamos. Después entra la migración a la mezcla, las personas mexicanas migrantes al cruzar la frontera se enfrentan a una construcción diferente, una a la que no llegan en blanco, ya que están cargando estas ideologías de la construcción de México, están cargando consigo al mestizaje, por lo que al llegar a Estados Unidos se encuentran con este choque, Lynn Stephen (2007: 211) lo explica muy bien en *Transborder Lives*:

La jerarquía étnico/racial de México continúa siendo observada pero se sobrepone con categorías racial en Estados Unidos. Mientras que las llamadas distinciones étnicas son los marcadores principales de diferencia en México, en términos del grado en el cual las personas abrazan una identidad indígena construida por lugar, lenguaje, y autonomía étnica, una vez que migrantes mexicanos cruzan hacia los Estados Unidos, lo que era su identidad nacional, eso es, su “Mexicanidad,” es tratada como una identidad racial.⁵⁷

Una vez que una persona migrante mexicana cruza la frontera hacia Estados Unidos se deja de lado la identidad racial que vivía en México, haya sido esta sostenida en características fenotípicas o culturales, y se hace uso de la “mexicanidad” como identidad racial. Pero no es así de fácil, ya que una vez que cruzan les es exigida una *nueva* forma de identificación, una que, como me pasó a mí, es hasta cierto punto desconocida.

⁵⁷ Traducción mía. “The racial/ethnic hierarchy of Mexico continues to be observed but its overlaid with U.S.-based racial categories. Whereas so-called ethnic distinctions are the primary markers of difference in Mexico, in terms of the degree of which people embrace an indigenous identity built on place, language, and ethnic autonomy, once Mexican migrants cross into the United States, what was their national identity, that is, their “Mexicanness,” is treated as a racial identity” (Stephen, 2007: 211).

Los nacionalismos migrantes (como otros) no son monolíticos y están contruidos de complejas interacciones entre los discursos oficiales de Estado en Estados Unidos y México y alternativas locales en ambas naciones. Los intelectuales han observado el “doble marco de referencia” de migrantes que comparan y contrastan sus situaciones en su sociedad anfitriona con sus experiencias previas en sus países de origen (Zavella, 2011: 8).⁵⁸

Esta cita de Patricia Zavella lo resume muy bien, la experiencia migratoria está constituida por discursos oficiales, como el mestizaje, y las experiencias vividas, pero una vez que se cruza la frontera entran también en trabajo los discursos de Estados Unidos, ya sean los oficiales o los vividos, por lo que en la mente de las personas nos encontramos con un “doble marco de referencia”, donde se hace alusión a las experiencias vividas en el país de origen y a las vividas en el país al que decidieron migrar.

Es necesario mencionar que porque el mestizaje se nombre como un proyecto impuesto ideológica y discursivamente, no quiere decir que solo sea impuesto, sino que es:

una experiencia vivida, que se convertiría en un proyecto de Estado elaborado desde la experiencia fronteriza. Es la mezcla de estos dos aspectos: la necesidad del Estado de formar un sujeto nacional, y la experiencia racializada de la nacionalidad en la frontera y en los enclaves económicos de compañías extranjeras, la que le da arraigo y credibilidad a la identidad mexicana como una identidad racial (mestiza) (Lomnitz, 2010: 36).

Por lo que la identidad mestiza de la persona mexicana surge a partir de la necesidad de distinguir a la persona nacional mexicana de otras, de esta forma se racializó la

⁵⁸ Traducción mía. “Migrant nationalisms (like others) are not monolithic and are constructed form complex interactions between official state discourses in the United States and Mexico and local alternatives in both nations. Scholars have observed the “dual frame of reference” of migrants who compare and contrast their situations in their host society with the previous experiences in their countries of origin (Zavella, 2011:8).

identidad mexicana, y en Estados Unidos se vuelve más que una forma de expresión o una manera mediante la cual las personas se pueden identificar. La mexicanidad empieza a trabajar como una relación social, una mediante la cual personas mexicanas, mexicanas migrantes y Mexico Americanas pueden encontrar comunidad, también es necesario entender que aunque puede existir esta relación social mediante la mexicanidad, no siempre sucede así, y se cuestiona la pertenencia de ciertas personas a esta, afirmando que no son mexicanas.

Ahora, no sucede de esta misma forma con todas las personas migrantes mexicanas, esta problemática la puedo encontrar con mayor facilidad en personas que se consideran morenas o mestizas, ya que gracias al mestizaje nos identificamos bajo alguna de estas categorías, categorías que en Estados Unidos no funcionan. Para personas indígenas, afrodescendientes y blancas mexicanas esta nueva forma de identificación puede no moverse mucho, pero es una cuestión que depende mucho de persona a persona. La forma que presenté anteriormente en el apartado de “raza” cuenta con la opción “American Indian”, “black” y “white”, por lo que es posible para personas indígenas, afrodescendientes, y blancas mexicanas encontrar con mayor facilidad la categoría en la que caen estando en Estados Unidos.

Es necesario hablar del mestizaje en Estados Unidos y por qué este no actúa de la misma forma en la que lo hace en México. En primer lugar, porque los proyectos de formación de los Estado-nación son diferentes, pero también porque encontramos distintas perspectivas al hablar de lo que es ser indígena o *native*, y sobre lo que es el mestizaje y todo lo que este carga. En México al hablar de “indianidad” uno se está refiriendo específicamente a cuestiones étnicas, por lo que solo eres indígena si tu cultura sustenta esto, mientras que en Estados Unidos esta es una cuestión de porcentaje de sangre, si tus antepasados son indígenas lo más probable es que tú también lo seas, y puedes ser desde un cuarto *native* o hasta lo que se considera *pura sangre*.

Por lo que mientras en México al hablar de identidad el factor racial no es de las primeras cuestiones que se consideran, en Estados Unidos lo es, y se vuelve un factor de gran importancia. Las ideologías segregacionistas se encuentran tan inmersas en la

formación racial de Estados Unidos que, aunque las leyes *Jim Crow*⁵⁹ ya no existan, sus bases siguen en la construcción de este país, por lo que aunque legalmente no se puede discriminar a personas por su color de piel y tampoco se les puede negar el acceso a lugares públicos, estas leyes siguen trabajando a un nivel no tan explícito, de la misma forma en la que el mestizaje lo hace. Estos procesos tan solo han cambiado las formas en las que operan, lo que no quiere decir que hayan dejado de operar.

La importancia de la “raza” se encuentra en todos los países del mundo, pero en todos ellos actúa de distinta manera y a diferentes niveles, haciendo que en Estados Unidos, gracias a su proyecto de formación racial, sea más evidente de lo que es en México.

El papel racial de las personas mexicanas en Estados Unidos es uno muy grande y también muy importante, categorías raciales como “mexicano”, “chicano” y “Mexico americano” son las que se encuentran disponibles para personas mexicanas en Estados Unidos a manera de identificación, pero estas formas de identificación no existen de forma oficial ante el gobierno, como lo podemos ver en la forma que mostré anteriormente. Oficialmente las personas mexicanas al igual que todos los sujetos estadounidenses pueden ser clasificados como *Alaskan or American Indian, Asian or Pacific Islander, Black y White*, como vimos en una forma oficial del gobierno de Estados Unidos, específicamente del estado de Texas. El significado de estas categorías cambia en el tiempo, por lo que también podemos hablar del surgimiento de nuevas categorías.

Como ya hemos visto, la racialización actúa a través de marcaciones raciales, “las marcaciones raciales producen cuerpos racializados que deben ser comprendidos en su situacionalidad, historicidad y relacionalidad constitutivas” (Restrepo, 2012: 197), ya sean fenotípicas o culturales. En Estados Unidos estas marcaciones raciales actúan tanto de manera fenotípica como cultural y son estas marcaciones las que son usadas para clasificar a las personas, las mexicanas incluidas.

⁵⁹ Una búsqueda rápida en *Google* nos dice que: las leyes Jim Crow fueron leyes estatales y locales en el sur de los Estados Unidos en los finales del siglo de los 1800s e inicios de los 1900s que forzaron la segregación racial. Estas fueron abolidas en 1975.

2.4 Pertenencia

“I’m stuck in between two places and no where at the same time, this liminal space, swaying here and there, like a seesaw if you will-“⁶⁰

Quise empezar este apartado con el comentario anterior que encontré en una sección de comentarios en *TikTok*, porque considero que de manera poética esta usuaria explicó el sentimiento de *ni de aquí ni de allá*, al que la mayor parte de personas nacidas en Estados Unidos con familia migrante experimenta. Patricia Zavella lo expresa de la siguiente manera: “sin importar si es a través un límite internacional o una frontera estatal, la migración, incluso bajo las condiciones más difíciles, provee las posibilidades para convertirse en alguien y ganar una vida. De muchas formas los migrantes encarnan la estructura de sentimientos que no son completamente ni de aquí ni de allá” (Zavella, 2011: 88).⁶¹ La migración genera sentimientos de pertenencia y es a través de la pertenencia que una persona se puede decir de aquí o de allá, o ni de aquí ni de allá.

A través de la historia y su relación de esta con la identidad es que se crea pertenencia, entre lo que puede considerarse como historia me gustaría incluir el papel tan importante que juega la pantalla. Las Representaciones generan pertenencia, por lo que las malas Representaciones tienen impacto en la pertenencia.

Al explicar la pertenencia lo hago a partir de dos perspectivas, la pertenencia y el sentido de pertenencia, estas son influenciadas por el contexto social en el que se desarrollan, de igual forma en la que sucede con la identidad, ya que parte del proceso de identificación desemboca en la pertenencia. La diferencia entre la *pertenencia* y el *sentido de pertenencia* radica principalmente en la persona, de tal modo que al hablar de *pertenencia* la estaría hablando desde afuera, una asignación que “otra” otorga a la

⁶⁰ Traducción mía. “Estoy atrapada en dos lugares y en ninguno al mismo tiempo, este espacio liminal, balanceándome aquí y allá, como un sube y baja por así decirlo-“. Comentario escrito por una usuaria en TikTok. <https://vm.tiktok.com/ZMFJvPmLB/>

⁶¹ Traducción mía. “Whether it is across an international boundary or state border, migration, even under the most trying conditions, provides the possibilities for becoming somebody and gaining a life. In many ways migrants embody the structure of feelings that they are neither fully from here nor from there” (Zavella, 2011: 88).

persona, mientras que al hablar de *sentido de pertenencia* se hace hacia adentro, es una asignación que la persona se otorga a sí misma y la cual genera pertenencia, en el sentido común de la palabra, y es mediante esta que después la identidad adquiere un sustento.

La pertenencia y el sentido de pertenencia son diferentes, pero son una cara de la misma moneda, de tal forma que ambas son necesarias, por lo que no solo se necesita una asignación desde afuera, sino también una desde adentro. Son ambas partes las que establecen lo que es o puede llegar a ser la pertenencia y lo que finalmente esta constituye. El proceso de pertenencia al igual que el de identificación hace uso de los recursos a su alcance para establecerse, ambos procesos se encuentran relacionados de tal forma que necesitan el uno del otro para sustentar lo que es la identidad.

La pertenencia a la mexicanidad de personas migrantes y su descendencia es cuestionada, esto sucede en diferentes niveles y de igual forma afecta a diferentes niveles a personas de primeras, segundas, terceras y cuartas generaciones migrantes, pero entre más lejos se encuentre la persona de aquella primera generación migrante, más se le es cuestionada.

La migración genera diferentes procesos, pero en el que mayormente recae es la pertenencia y su relación con la identidad, “al llegar a los Estados Unidos, los migrantes transnacionales se sienten entre México y los Estados Unidos. Comparan sus opciones sobre posiblemente regresar a México o quedarse en los Estados Unidos, consideraciones conscientes o económicas, políticas, o sociales en los dos lados de la frontera” (Zavella, 2011: 84)⁶², este cuestionamiento que existe hacia la identidad y la pertenencia produce sentimientos de duda que hacen que se considere un regreso al país de origen, en este caso México.

En el caso migratorio considero que la pertenencia cambia y se vuelve más fluida, ya que sí existe la pertenencia de personas Mexico Americanas a lo que puede ser considerada la *mexicanidad*, pero esta es diferente, es por eso que hablo de la *fluidéz* de la pertenencia. Renato Rosaldo (1997) ha denominado ciudadanía cultural “al

⁶² Traducción mía. “Upon arriving in the United States, transnational migrants feel in between Mexico and the United States. They weight their options about possibly returning to Mexico or remaining in the United States, mindful or economic, political, or social considerations on both sides of the border” (Zavella, 2011: 84).

reconocimiento de la diversidad cultural para el ejercicio de derechos y obligaciones sociales y políticos” (Gil, 2006: 197), la cual es necesaria para poder entender cómo funciona la pertenencia de personas mexicanas migrantes, porque, como mencioné, existe una fluidez que las mantiene cerca de la mexicanidad.

Por su parte, Patricia Zavella (2011: 192) hace uso de *ciudadanía cultural* para referirse al

Proceso de hacer y disputar los regímenes de vigilancia, disciplina y control de los Estados-nación. La ciudadanía cultural también incluye dimensiones transnacionales que los sujetos reclaman el derecho de la performatividad de las identidades, lenguajes, o tradiciones de culturas extranjeras en público sin importar su estatus legal en los Estados Unidos. Por lo tanto un sentido de pertenencia es forjado través de expresiones culturales, que se convierten en la base de una construcción de coalición y agitación por justicia social.⁶³

Por lo que aunque existe un debate de la *mexicanidad* de personas que han sido parte de procesos migratorios, considero que sí se está hablando de una mexicanidad y que sí existe una pertenencia hacia esta, solo que es mucho más fluida que la pertenencia que encontramos en personas mexicanas en México, ya que la presión que diferentes generaciones migrantes sufren para asimilarse a una nueva nación con ideologías distintas es muy fuerte y los obliga a dejar ciertas partes de sus identidades atrás, algunas de ellas son el lenguaje y la performatividad de su identidad.

En Estados Unidos se pone en duda la ciudadanía de los chicanos haciendo alusión a los nuevos integrantes, aquellos que se dice son ilegales, los “recién llegados”, y la ciudadanía de todos los latinos es cuestionada a partir de que todos somos percibidos con algo (¿una mancha?) de ilegal, algo que nos

⁶³ Traducción mía. “process of self-making and contesting nation-states’ regimes of surveillance, discipline, and control. Cultural citizenship also includes transnational dimensions as subjects claim the right to perform identities, languages, or traditions from foreign cultures in public regardless of their legal status in the United States. Hence a sense of belonging is forged through cultural expressions, which become the basis for coalition building and agitation for social justice” (Zavella, 2011: 192).

confiere una falta de pertenencia. Siempre vivimos con ese estigma, una especie de signo de interrogación, un cuestionamiento encima de la espalda... la “espalda mojada” tal vez (Rosaldo, 2000: 44).

Pero también podemos encontrarnos con resistencias, ya que cuando la persona mexicana migrante, ya sea esta primera, segunda, tercera o cuarta generación migrante, performan sus identidades encuentran un sentido de pertenencia y comunidad. “la pertenencia a una comunidad transnacional no significa, en ningún modo, que exista homogeneidad, por el contrario, la cultura en este caso se construye a partir de contiendas y negociación” (Gil, 2006: 175). En Estados Unidos la mexicanidad está en constante negociación, lo que no quiere decir que no exista, sino que las maneras en las que esta negociación actúa son diferentes e influyen a cada persona de diferentes maneras.

2.4.1 El lenguaje

Parte fundamental de los procesos migratorios es el uso del lenguaje como mecanismo de unión y agente diferenciador, por lo tanto, es través del lenguaje que las poblaciones migrantes pueden encontrar comunidad o no, y con esta hallan pertenencia. “Las distancias sociales están inscritas en los cuerpos, o, con más exactitud, en la relación con el cuerpo, el lenguaje y el tiempo” (Bourdieu, 1988 en Flores, 2005: 44). El lenguaje funciona como creador de comunidad y también como parte del proceso de identificación de las personas, por lo que se vuelve fundamental para personas migrantes tanto fuera y dentro de México.

Como ya bien lo sabemos, las identidades se establecen a partir del uso de los recursos que las personas tienen a su alcance, el lenguaje es uno de esos recursos y se vuelve parte de los diferentes procesos de identificación a los que las personas se enfrentan para establecer su identidad.

El lenguaje y el uso de este es un proceso que tiene consecuencias en las identidades de las personas, el lenguaje se vuelve parte de la performatividad y de la característica vivida de las identidades, por lo que mediante el lenguaje y les es posible

crear comunidad, un tipo de comunidad en ocasiones más fluida pero de cualquier forma mexicana.

También hago mención del lenguaje a partir de su carácter identitario, es posible a través del lenguaje distinguir con cierta frecuencia de dónde son las personas, es decir, sus orígenes. Es posible en ocasiones expresar y conocer la identidad de las personas con tan solo decir algunas palabras y es un factor de gran importancia cuando personas mexicanas se encuentran en otro país, ya que es mediante este que construyen comunidad. El “wey” o el “chido” que escuchamos en la CDMX, el “huerco” que se ocupa en el norte del país, son sólo algunos ejemplos que nos pueden decir mucho sobre la identidad de las personas porque en su gran mayoría nos hablan de sus orígenes, y aunque palabras como “wey” pueden pasar desapercibidas en la CDMX, tanto por la cotidianidad con la que se usan como por el uso del español, no sucede de la misma forma en Estados Unidos. En Estados Unidos el carácter identitario de estas palabras aumenta, ya que mientras que en México también pueden ser utilizados para reconocer los orígenes de las personas, en Estados Unidos el uso del español les da otro sustento a estas palabras y ante el nuevo contexto al que son enfrentadas las personas migrantes, les es posible crear comunidad a través del lenguaje y del uso que hacen del mismo.

Al cruzar la frontera el uso del español crea comunidad e identidad, el uso de palabras que son comunes para México, pero no en Estados Unidos, crean sentido de pertenencia y permite a poblaciones migrantes encontrar una parte de ellas que no pensaban encontrar en un lugar nuevo. En esta investigación me enfoco específicamente en el caso mexicano, pero es algo que sucede de manera similar con personas migrantes sin importar sus orígenes, y es algo que me tocó experimentar. El ejemplo más claro es cuando estaba trabajando en la panadería de una tienda tipo mini-super en el estado de Texas, en esta al principio casi no hablaba español porque la gran mayoría de mis compañeras de trabajo tampoco lo hacían, pero de las primeras veces que hablé español en ese trabajo fue en una ocasión que me tocó “abrir” el día, es decir, era la primera encargada de una zona específica de la panadería, por lo que me tocó entrar a las cinco de la mañana. Esa vez, yo estaba en silencio haciendo mi trabajo porque apenas iba despertando, pero también porque no tenía con quién

hablar. Ese día mi estación de trabajo se encontraba a un lado del lavaplatos y una señora lo estaba usando porque su turno ya estaba terminando, entonces mientras esperaba a que salieran sus charolas me pregunta, “¿hablas español?”, por lo que inmediatamente sonreí y dije “sí”. Esa fue la primera vez que hablé con esa señora, pero no fue la última. Ella era una señora colombiana que solo trabajaba cuando la tienda estaba cerrada porque su inglés era “muy roto”. Después de esa ocasión siempre que me veía me sonreía y me daba los buenos días y solo en las ocasiones que se podía detenía su trabajo para platicar conmigo. De esta forma se me hizo muy evidente cómo era que el español creaba comunidad, yo no conocía a esta señora, pero después siempre sentía el trato que me daba como si fuéramos amigas, por lo que yo la trataba igual.

Ahora, Estados Unidos no tiene un lenguaje oficial, esto porque se define como un país construido por migrantes, sin embargo, en la experiencia, el inglés opera como el lenguaje oficial. Renato Rosaldo (2000: 43) menciona a la cultura ciudadana para hablar de cómo al ser una persona migrante mexicana te puedes ver “obligado a conformarte a las normas del grupo anglosajón dominante, las normas del “English only”. O sea, tú puedes ser ciudadano si dejas de ser quien eres”. Esto acarrea demasiadas consecuencias a toda aquella persona que hable otro idioma que no sea inglés, muchas de estas producidas a partir de nociones racistas y xenófobas que generan experiencias discriminatorias.

Una experiencia que me fue contada en Texas tiene que ver justo con esto, la madre de familia cuenta que en diferentes ocasiones fue discriminada por el acento que tiene al hablar, en otras, evitaba hablar español por temor a que esto sucediera, pero la que más resalta es cuando ella me contó que cuando salía de compras con sus hijos y tenía que hablar o pedía algo y no le entendían, aunque de acuerdo con ella, era muy clara su forma de hablar y lo único que resaltaba era su acento, entonces mejor le pedía a sus hijos que hablaran por ella, y era hasta ese momento cuando entendían lo que estaba pidiendo. Esta situación fue una que experimenté personalmente, en una ocasión al hablar “no me entendían” y tuve que repetir en varias ocasiones las mismas palabras una y otra vez queriendo darme a entender, pero esto nunca sucedió y terminé por irme del lugar.

En las casas se habla español, pero fuera de ellas existe este “tope” que les detiene y no permite desarrollar lo que su identidad es o lo que les gustaría que fuera. Esto se encuentra de diferentes formas dependiendo de sus localidades, y se debe a la forma en la que Estados Unidos fue construido como nación, “En algunas familias, el lenguaje se convierte en el punto principal de resistencia, uno de los pocos lugares donde migrantes pueden acertar control sobre sus vidas” (Zavella, 2011: 134)⁶⁴, por lo tanto el hablar español dentro de las casas se vuelve una forma de resistencia ante la asimilación que les es exigida a las familias migrantes y una forma mediante la cual pueden tener un control sobre sus vidas. Ana Celia Zentella en *Growing up bilingual* (1997) menciona que esta forma de cambiar de un lenguaje al otro, del español al inglés o viceversa, es de naturaleza interactiva, por lo que esta manera de usar el lenguaje se verá influenciada por el contexto y las personas con las que se esté.

En mi trabajo de campo a través de la frontera pude ser testigo de la exigencia de esta asimilación y cómo dos familias tomaron distintos acercamientos a esta. La primera sucede con una de las familias con las que trabajé en Florida, en esta, la madre de familia obliga a sus hijos a hablar con ella en español, aún cuando puede entender muy bien el inglés, pero “es para que no se les olvide”. Afuera sus hijos hablan inglés la mayor parte del tiempo porque es el lenguaje que más dominan, pero en su casa cuando hablan con su mamá y su papá lo hacen en español. Este acercamiento que tienen a la asimilación me pareció la manera más común, porque se les era exigido el inglés y lo aprendieron, pero en casa esta familia continua hablando español.

El otro acercamiento que tuve hacia esta asimilación ocurre a partir de una historia que me fue contada viviendo en Austin, una historia sobre cómo fue que se dejó de hablar español y por qué. A mí me la contó la madre de la familia con la que vivía y a ella se la contó la esposa de uno de sus hijos. Esta historia fue contada como una explicación de por qué ella, siendo una mujer de cuarta generación migrante con ascendencia mexicana no habla español. Ella cuenta que no fue por decisión propia no hablar el idioma, sino que fue parte de las consecuencias que la migración causó en su

⁶⁴ Traducción mía. “In some families, language becomes the flashpoint of resistance, one of the few places where migrants can assert control over their lives” (Zavella, 2011: 134).

familia. Su familia migró de Michoacán y llegaron a Texas, donde se asentaron y donde desde entonces viven. Cuando llegaron a Texas su abuelo y abuela asistieron a la escuela, donde se les era prohibido hablar español y cuando lo hacían los profesores les daban castigos físicos, por esta misma razón sus padres les prohibieron hablar español en su casa, para que se volviera una costumbre el no hablar español, y así fue como con el tiempo se dejó de enseñar el español y fue olvidado. “Las presiones en la escuela para adaptarse al inglés y la falta de insistencia en comunicarse en español en la casa auguró la pérdida del lenguaje” (Zentella, 1997: 109)⁶⁵. Esto funciona como una táctica de asimilación, se dejó de hablar español porque se les exigía hablar inglés y cuando no lo hacían esto generaba castigos físicos. De este mismo modo cuando llegó la generación de sus padres, tampoco se les enseñó español, pero en esta ocasión era porque ya no se tenía conocimiento del idioma y cuando fue turno de su generación, ella tampoco lo aprendió.

Ante estas dos experiencias de asimilación por medio del lenguaje es necesario tomar muy en cuenta la temporalidad, historicidad y localidad en la que suceden. La primera sucede en los 2010s en Florida, un estado muy reconocido por su población de habla hispana y sucede después de los diferentes movimientos por el orgullo chicano, mientras que la segunda ocurre alrededor de los 1940s en el estado de Texas, un estado que hasta hoy en día es considerado “muy blanco”, por lo que al momento era preferible pasar por el proceso de asimilación para no sufrir las consecuencias que esto podría traer a sus familias.

Me gustaría hacer un pequeño paréntesis para hablar brevemente de personas migrantes dentro de México, ya que aunque no trabajé con ellas en esa investigación, esta no es una experiencia que se pueda adjudicar únicamente a personas que migran a Estados Unidos, sino que también las podemos encontrar con personas indígenas mexicanas que migran a grandes ciudades en México en busca de una “mejor vida”. Una de mis interlocutoras mexicanas viviendo en México tenía un padre indígena que hablaba náhuatl, pero nunca se lo enseñó ni a ella ni a sus hermanas, sí, de repente les enseñaba los números o algunas que otra palabra, pero nunca aprendió el idioma

⁶⁵ Traducción mía. “The pressures in school to conform to English and the lack of insistence on communicating in Spanish at home augured language loss” (Zentella, 1997: 10).

en su totalidad, la razón es desconocida, pero podemos asumir que se debe a la discriminación que personas indígenas o que hablan lenguas de pueblos originarios sufren en ciudades grandes, es este caso la Ciudad de México. Pero esta situación también ocurre a personas indígenas en Estados Unidos, “Aquellos con herencia indígena experimentan otras capas de marginalidad al ser muy indígenas en México y por ser diferente a otros mexicanos en los Estados Unidos” (Zavella, 2011: 10).⁶⁶

El uso del lenguaje crea comunidad, como he afirmado hasta ahora, pero también el cómo se hace uso de este marca fronteras entre personas mexicanas, mexicanas migrantes y Mexico Americanas. Las diferencias que encontramos en el uso del lenguaje son las que pueden o no sustentar la pertenencia hacia estas diferentes comunidades, por lo que “el mal uso” de lenguaje puede también generar problemáticas entre las comunidades.

2.4.2 Code switching

Me gustaría empezar este apartado con la siguiente cita de Patricia Zavella: “El acceso de Mexicanos Americanos al capital cultural, como la facilidad en el lenguaje Español, puede ser un marcador de otredad, donde aquellos que code-switch entre Inglés y Español o hablan Spanglish en vez de Español propio no son vistos como mexicanos genuinos” (Zavella, 2011: 9-10)⁶⁷, el lenguaje al sustentar la pertenencia puede hacer que ciertas personas caigan bajo un paraguas de otredad, el cual cuestiona su mexicanidad.

Una rápida búsqueda en *Google* define *code switching* como “la forma en la cual los miembros de un grupo subrepresentado (consiente o inconscientemente) ajusta su lenguaje, sintaxis, estructura gramatical, comportamiento y apariencia para encajar en

⁶⁶ Traducción mía. “Those with indigenous heritage experience other layers of marginality for being too ethnic while in Mexico and for being different from other Mexicans when in the United States” (Zavella, 2011: 10).

⁶⁷ Traducción mía. “Mexican Americans’ access to cultural capital, such as facility in the Spanish language, can be a marker of otherness, where those who code-switch between English and Spanish or speak Spanglish instead of proper Spanish are not seen as genuine Mexicans” (Zavella, 2011: 9-10).

la cultura dominante”⁶⁸⁶⁹, por lo que, aunque es una situación que no sólo sucede con el leguaje, sí es la única parte en la que me enfoco en esta investigación.

Por esta razón, también hago uso de la definición que hace Ana Celia Zentella (1997: 113) cuando afirma que “Code switching es, fundamentalmente, una actividad conversacional en la cual los hablantes negocian significados entre ellos, responden con fluidez a los intrincados pasos y vueltas de los demás como bailarines de salsa”⁷⁰, esta definición es específica para hablar del lenguaje y la manera que el *code switching* funciona. Me gusta la manera en la que Zentella habla de esta actividad conversacional al compararla con bailarines de salsa, porque como mencioné anteriormente este cambio de lenguaje y la habilidad de hacerlo es de naturaleza interactiva (Zentella, 1997), por lo que es un constante dar y recibir, y un cambio que se adapta de distintas maneras en cada persona al igual que lo haría un bailarín, ya que no dos personas bailan igual y tampoco *code switch* de la misma forma.

El *code switching* se puede ver como otra forma más de asimilación, y aunque lo es, también me gustaría verlo como otra forma más de resistencia, la razón por la que digo esto es porque, aunque existe la exigencia de asimilación, el continuar hablando español, de cualquier modo que este sea, va en contra de aquello que el nuevo contexto social exige a personas migrantes.

⁶⁸ *BetterUp*. “What is code switching and how does it impact teams?”, <https://www.betterup.com/blog/code-switching#:~:text=Code%20switching%20is%20the%20ways,fit%20into%20the%20dominant%20culture>.

⁶⁹ Traducción mía. “the way in which a member of an underrepresented group (consciously or unconsciously) adjusts their language, syntax, grammatical structure, behavior, and appearance to fit the dominant culture”.

⁷⁰ Traducción mía. “Code switching is, fundamentally, a conversational activity via which speakers negotiate meaning with each other, like salsa dancers responding smoothly to each other’s intricate steps and turns” (Zentella, 1997: 113).



Capturas de pantalla tomadas del perfil de *Instagram* del actor y productor Riz Ahmed, son de una publicación que hace celebrando el Oscar que ganó en 2022 por mejor cortometraje (*live action*).

Esta publicación⁷¹ y por consiguiente el comentario⁷² es parte de la experiencia migratoria que diferentes generaciones migrantes experimentan ante la asimilación. La película de la que se está hablando es *The long goodbye* (Karia, 2020), y aunque no se ajusta completamente a la temática, ya que no habla de personas migrantes mexicanas, su realización permite hablar sobre sobre el *code switching* y las consecuencias que este tiene sobre las personas. Esta película es un traerte a la pantalla, es decir, una Representación de sí mismo, por eso es que me gusta mencionarla. El actor Riz Ahmed lo menciona como la habilidad de mostrarte crudo y sin filtros, también me gustaría retomar las palabras con las que agradece y acepta su Oscar, “Y esto... esto es para todos los que sienten que no pertenecen. Para

⁷¹ Instagram. <https://www.instagram.com/p/Cbs8kdBMUKm/?igsh=MXJuODkyZGNzMWZtOQ==>

⁷² Traducción mía. “Cuando pasas tu vida code switching nunca aprendes a traer todo tu ser crudo, sin filtros a la mesa. Pero esta película es eso- nuestras familias y miedos, la música y el mensaje, Urdu e Inglés- sin ocultar nada. Ganar un Oscar por ESTA película entre todas las películas? Es una lección para hacer la cosa que piensas que no debes.”

cualquiera que siente que están atrapados en una tierra de nadie. No estas solo. Te encontraremos ahí. Eso es lo que es el futuro. Paz.”⁷³

Esta situación, una vez más, se ancla a la pertenencia, el lenguaje es pertenencia, la manera en la que lo usas es comunidad, y esta habilidad de *code switch* dependiendo de la situación y del contexto, genera una comunidad más específica, “La identificación se construye sobre la base del reconocimiento de algún origen en común o unas características compartidas con otra persona o grupo o con un ideal, y con el vallado natural de la solidaridad y de la lealtad establecidas sobre este fundamento” (Hall, 2003: 15), el lenguaje genera identificación, y esta situación es una que puedo explicar con la ayuda de dos historias.

La primera de estas dos me sucedió una vez más trabajando en la panadería, en Texas, pero en esta ocasión fue durante el día, ya que no siempre me tocaba trabajar en las mañanas, y es una que me gustaría dividir en dos partes, la primera de ellas sucedía con una mujer de alrededor de veintidós años, a la que me estaré refiriendo como “M”. “M” es una mujer de ascendencia mexicana que se considera “Mexico Americana”, su dominio del español es “no tan bueno” en sus propias palabras, por lo que conmigo ella solo hablaba inglés. Cuando yo entré a trabajar en la panadería “M” ya llevaba alrededor de dos meses ahí. “M” se dedicaba a decorar pasteles y la estación donde ella trabajaba y la mía quedaban frente a frente, por lo que muy rápido nos comenzamos a hablar. En mi primera semana trabajando frente a ella ya me había contado algo sobre todas las personas compañeras de trabajo y al hacerlo me advirtió de una persona en específico, una mujer de alrededor de cincuenta años, mexicana, a la que me estaré refiriendo como “L”. “M” me decía “tienes que ser cuidadosa con ella porque no es amable y siempre esta de malas”, por lo que siendo la nueva le presté atención a sus advertencias.

La segunda parte de esta experiencia sucede con “L”. Un día yo estaba trabajando y se acercó a mí, me dijo “eres muy callada ¿verdad?”, le sonreí, y después me dijo, “sí hablas español ¿no?”, le dije que sí, después se presentó, me presenté y después me hizo una serie de preguntas acerca de mí, todo comprensible porque yo seguía siendo

⁷³ Traducción mía. “and this... this is for everyone who feels like they don't belong. Anyone who feels that they're stuck in a no man's land. You're not alone. We'll meet you there. That's where the future is. Peace.” https://youtu.be/ldO9Eyp4ZFY?si=_H9YPCAQvaBsRtj

la nueva. “L” también se dedicaba a decorar pasteles, por lo que al igual que con “M” siempre me tocaba trabajar frente a ella. Después de esa primera plática siempre me saludaba, me decía “hola Diana”, y yo siempre le respondía con un saludo y una sonrisa. Tiempo después teniendo diferentes pláticas con “L” comprendí que la razón por la que para “M”, “L” siempre parecía estar de malas era porque con ella no podía hablar español y eso frustraba a “L”, aunque ella tenía un control casi total del inglés, pero “L” me decía: “‘M’ es muy mamona, porque sí me entiende, pero solo me habla en inglés”.

A lo largo de mi trabajo en la panadería yo continuaba aprendiendo todo el tiempo, en algunas ocasiones tuve que trabajar en la estación donde “L” trabajaba y quedaba bajo su supervisión, y en más de una ocasión hice algo mal, por lo que “L” tuvo que arreglar mis errores, pero nunca lo hizo de malas, sino que siempre me corregía con una sonrisa y después se reía conmigo. Me di cuenta de que la diferencia de trato que yo recibía de “L” era simplemente porque yo hablaba español y eso para ella nos hacía más cercanas. La comunidad que el español crea es una que pude experimentar de primera mano, ya que después “L” siempre me presentaba a otras señoras que trabajaban en la misma tienda y les decía “ella sí habla español”, por lo que después de un tiempo ya tenía a diferentes señoras alrededor de la tienda que me saludaban y a las que yo saludaba. Se sentía como un “estoy consciente de ti y estoy aquí”, al final era comunidad.

Esta experiencia puede ser retratada como lo que menciona Patricia Zavella (2011), ya que el uso que “M” hacía del español, o más bien, el poco uso que hacía de él se convertía en una marcación de otredad, de igual manera que su uso del idioma inglés generaba “lejanía” entre ellas, aunque ambas tienen raíces mexicanas. Retomó una cita de Gloria Anzaldúa en *Borderlands* (2000: 80) “y porque internalizamos como nuestro lenguaje ha sido usado en nuestra contra por la cultura dominante, usamos nuestras diferencias en el lenguaje unos contra otros”⁷⁴, esta experiencia me ayudó a entender esta cita. En esta experiencia fue el lenguaje el que evitaba la cercanía de ambas mujeres, el uso o el no uso del español las ponía en contra, la manera en la que

⁷⁴ Traducción mía. “And because we internalize how our language has been used against us by the dominant culture, we use our language differences against each other” (Anzaldúa, 2000: 80).

hacían uso del español también las ponía en contra y las acomodaba a ambos lados de un espectro donde de un lado solo se habla inglés y del otro solo español.

La otra experiencia de la que hablo sucedió en California y me pude encontrar con una experiencia completamente diferente, ya que mientras en Texas no escuchaba hablar español a las personas, a menos que específicamente me estuvieran hablando a mí, en California era más fácil escuchar a alguien hablar español que inglés, también escuché muchas diferentes combinaciones de ambos lenguajes. “El switch entre inglés-español es un estilo creativo de comunicación bilingüe que logra un importante trabajo conversacional y cultural” (Zentella, 1997: 113)⁷⁵, por lo que es la persona quién decide como hacer uso de ambos lenguajes, estos pueden cambiar dependiendo de la ubicación geográfica, como podemos ver con mi experiencia. Gloria Anzaldúa (2000: 89-81) menciona que “No hay solo un lenguaje chicano de igual forma que no hay una sola experiencia chicana. [...] El español chicano es tan diverso lingüísticamente como lo es regionalmente”.

Esta experiencia sucedió cuando fui a un lugar de helados con una de las hijas de la familia con la que vivía en California. Estábamos en fila esperando nuestro turno, hablando español mientras ella me recomendaba los que consideraba los mejores sabores y cuando llegamos con la persona que atendía, esta nos saludó en español, notando que en la fila estábamos hablando en español, y nos preguntó si ya sabíamos qué era lo que queríamos. De inmediato, casi por instinto, mi acompañante contestó con su orden en inglés, después me preguntó si ya sabía qué quería, esto me lo preguntó en español, y cuando le dije que estaba indecisa la persona que atendía me recomendó algunos sabores, hablando en español una vez más, le pedí el sabor que me pareció mejor y mi acompañante pagó pero durante toda esta interacción solo me habló en español a mí, mientras que cada que se refería a la persona atendiendo lo hacía en inglés. Este *switch* que existe entre ambos idiomas me parece muy interesante y la manera en la que se decide con quiénes se habla español y con quiénes es mejor hablar en inglés. Me recordó a otra experiencia que relaté anteriormente donde me cuentan cómo solo en la casa se habla español y afuera se

⁷⁵ Traducción mía. “English-Spanish switching is a creative style of bilingual communication that accomplishes important cultural and conversational work” (Zentella, 1997: 113).

habla inglés y hasta cierto punto esta experiencia se puede relacionar de gran manera con esta otra, porque en ese momento, viviendo con esta familia en California, yo era parte de la casa, y la persona que nos atendía no lo era.

Me gustaría terminar este apartado con una cita de Ana Celia Zentella (1997: 114). En esta ella se refiere al uso que Gloria Anzaldúa hace del Spanglish en *Borderlands* (2000), “su code switching es una manera de decir que pertenece a ambos mundos, y que no se debe forzar a renunciar a uno o a otro. Los switches al español son intentos de tocar la base de operaciones [*home base*], una resistencia a ser devorados por el inglés”⁷⁶. Entender el *code switching* como una resistencia es importante, la manera en la que las personas hacen uso de sus recursos lo es también, porque tienen agencia y no solo son receptores de ideologías y discursos racistas que les obligan a asimilarse, sino que reaccionan y resisten ante estos.

Conclusiones

Como hemos visto en este capítulo, la identidad se necesita trabajar *desde los cimientos*. A lo largo de este capítulo hablo de la identidad solo en su relación con México, la *mexicanidad* y las personas mexicanas, todo esto para poder dar un contexto más amplio y conocer desde dónde se producen las Representaciones de estos.

Tenemos muy en claro, por medio de ejemplos, cómo es que trabaja la identidad y todo lo que esta genera en las personas. Las identidades trascienden fronteras, de tal modo que, aunque estas se crucen, existen aspectos que permanecen y otros que se ven moldeados por las nuevas condiciones sociales, económicas, políticas y culturales.

La formación racial de los proyectos de México y Estados Unidos influye en la manera en la que las personas mexicanas se identifican a través de la frontera y el mestizaje forma parte de ambos procesos de identidad por los cuales personas migrantes mexicanas pasan. Estos proyectos no son sólo nociones que se llevan antes de cruzar una frontera, sino que son parte de los aspectos de las identidades que

⁷⁶ Traducción mía. “Their code switching was a way of saying that they belonged to both worlds, and should not be forced to give up one for the other. Switches into Spanish were attempts to touch home base, a resistance to being engulfed by English” (Zentella, 1997: 114).

permanecen, como también lo son la racialización y los marcadores raciales, estas son cuestiones que cargan consigo los proyectos de formación racial, y aunque actúen de diferente forma, también es necesario comprender que en ocasiones lo hacen de manera conjunta. El lenguaje a su vez también se puede ver como características mediante las cuales se puede generar la racialización, porque esta no solo actúa sobre los cuerpos, sino que también lo hace sobre etnicidades y procesos culturales.

La identidad es el conjunto de características moldeadas en el tiempo y la historia, lo cual quiere decir que estas siempre son cambiantes y adaptables a los nuevos contextos y condiciones. La identidad es eso que cargan las personas consigo todo el tiempo y que solo haciendo un trabajo de introspección muy amplio pueden llegar a conocer todos aquellos engranes que la establecen.

Capítulo 3

Representación mexicana: *Lo que se quiere ver y lo que no*

La *Representación* actúa como una *interpretación* de la realidad, a través de esta podemos observar y analizar las diferentes formas en las que se establecen las relaciones de poder. De tal forma que la “Representación significa usar el lenguaje para decir algo con sentido sobre el mundo, o para representarlo de manera significativa a otras personas” (Hall, 2010: 447), por esto es importante y necesario mencionar las maneras en las que se Representa.

Las Representaciones deben ser cuestionadas, ya que las “malas Representaciones” no son sólo eso sino que acarrear consecuencias reales en comunidades y personas a partir de los significados que se les asignan. Por lo que quiero introducir la politización de las Representaciones. Al *politizar* las Representaciones mediante el uso de discursos hegemónicos se hace también una politización de la realidad mediante la pantalla, una que después puede ser recreada en la realidad.

Al politizar la realidad los grupos hegemónicos “construyen” al “otro” y fijan sus diferencias mediante el uso de los *estereotipos*. Es mediante los estereotipos que las Representaciones adquieren características específicas, ya sean sociales, culturales o raciales, las cuales le permiten a las hegemonías construir al “otro” y fijar una diferencia que construyen como natural. “Cada formación produce su propio estilo de correlación entre sus diferentes partes ya que hay alteridades históricas cuyas formas de “ser otro” derivan de especificidades históricas únicas a sus contextos nacionales y su respectivo uso estratégico de memoria, ascendencia, tradición e historia” (Dorcé, 2022: 2)⁷⁷. Al observar estas diferencias como algo natural, encontramos la *naturalización* de los

⁷⁷ Traducción mía. “Each formation produces its own style of interrelation among its different parts as there are historical alterities whose forms of ‘being Other’ derive from historical specificities unique to their national contexts and their respective strategic use of memory, ancestry, tradition and history” (Dorcé, 2022: 2).

estereotipos, los cuales al relacionarlos con la Representación se sumergen en la cotidianidad de tal forma que invaden la vida social.

Un ejemplo del que me gustaría hablar se encuentra relacionado con una historia que relaté en la introducción de esa investigación. La historia de *Pocahontas* y la razón por la cual esta se convirtió en mi princesa favorita se encuentra relacionada con la manera en la que las personas morenas han sido constantemente Representadas en la pantalla mexicana, es decir, como criminales, “sirvientes” o personas violentas.

La manera en la que estas Representaciones influyen en la realidad se vuelve importante porque las politiza al momento en que crea consecuencias reales en las personas. Un ejemplo común relacionado a esto lo podemos encontrar en los centros comerciales y la forma en la que personas morenas son seguidas por el personal de seguridad cuando ingresan a estos. Lo cual criminaliza a personas por el color de su piel, al hacer una correlación entre la criminalidad que se presenta en la pantalla y las personas morenas.

Otro ejemplo se relaciona con la migración de personas mexicanas a Estados Unidos y la criminalización a la que son expuestas mientras hacen este cruce de frontera y se establecen en Estados Unidos. "La inmigración es un ejemplo prominente, en el cual la mayoría de los ciudadanos depende de los medios de comunicación, los que a su vez dependen de políticos, de burócratas, de la policía o de las agencias del estado" (Van Dijk, 2009: 198). Esta criminalización del migrante a través de los medios por medio de las elites simbólicas produce consecuencias reales en la vida diaria de las personas migrantes y son afectadas por estos tipos de discriminación en diferentes niveles.

La politización de la Representación funciona como un proceso el cual hace posible sedimentar Representaciones que marcan diferencias y a su vez legitimar el poder que los grupos hegemónicos tienen. Esta es una relación de poder que continuamente mantiene a los “otros” como “*otro*” y sustenta las marcaciones de diferencia.

Con este capítulo quiero mostrar cómo la Representación de México, la mexicanidad y las personas mexicanas se presentan en las plataformas de *streaming* y la televisión para lograr ver qué aspectos de la formación de México como nación

influyen en el contenido que se produce y reproduce en la pantalla y finalmente mostrar cómo es que se recibe esta versión que se presenta de la persona mexicana.

Para el desarrollo de este capítulo es necesario mencionar cómo hago uso de ciertos conceptos. En primer lugar, hago la diferenciación entre *mexicanidad* e *identidad mexicana*, conceptos que pueden parecer intercambiables entre sí, pero en el desarrollo de esta investigación no lo son. Por lo tanto, al hablar de *mexicanidad* estaría hablando de la expresión de la identidad mexicana y al hablar de *identidad mexicana* me refiero a la primera parte de esta (identidad) retomando el concepto de Stuart Hall (2003)⁷⁸, mientras que la segunda parte (mexicana) solo hace referencia al caso específico mexicano. De igual forma, hago referencia a la persona mexicana como una forma de autoreconocimiento y como sujetos de la identidad mexicana.

Ahora, al hablar de *mexicanidad*⁷⁹, me refiero a esta como la forma específica en la que una persona decide desarrollar y expresar su identidad mexicana⁸⁰. Considero que ambos conceptos van de la mano, ya que no puedes hablar de identidad sin hablar de la manera en la que esta identidad se expresa, y es ahí donde la *identidad mexicana* y la *mexicanidad* se entrelazan.

Al hablar de Representación mexicana es necesario considerar todos aquellos discursos que la “construyen”, porque como también ya he establecido con la ayuda de Stuart Hall (2003), las identidades están en el discurso, por lo que se “construyen” mediante este, y también lo hacen con la ayuda de las Representaciones. La relación entre identidad-hegemonía-Representación que desarrollé en el primer capítulo es

⁷⁸ “Las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no «quiénes somos» o «de dónde venimos» sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos. Las identidades en consecuencia, se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella” (Hall, 2003: 17-18).

⁷⁹ Mi interpretación de este concepto surge a partir de definiciones ya establecidas, como lo son la de Agustín Basave al decir que “la mexicanidad es el modo común de ser [del hombre mexicano] en lo universal” y la de José Vasconcelos cuando dice que “mexicanidad es una manera de pensamiento que procede de la vida colectiva y en ella arraiga”, ambas considero que hablan de la mexicanidad como la expresión de la identidad mexicana. <https://mexicanidad.org/autores-y-pensadores/>

⁸⁰ Con esto no pretendo decir que exista una identidad mexicana o solo una forma de expresarla, pero sí ocupo este término para englobar de manera general las diferentes formas de expresión de las que se puede estar hablando al hacer uso de este término.

necesaria para hablar de la Representación mexicana, y el caso específico mexicano de contenido que produce y reproduce la Representación que vemos en la pantalla tanto mexicana como estadounidense.

3.1 México en la pantalla

Primero, me gustaría explicar a qué me refiero cuando digo “México en la pantalla”. Al decir *México en la pantalla* me refiero de manera general al gran espectro de Representaciones que existen sobre México. “Los contenidos mediáticos crean un escenario de imaginarios sociales colectivos de los cuales la sociedad se alimenta simbólicamente, aprenden de ellos y los reproducen” (Tipa, 2024: 39). Estas Representaciones han sido desarrolladas de distintas maneras y en su mayoría se encuentran construidas a través de un imaginario mexicano que estableció la nación mexicana que conocemos hoy en día, por lo que está repleto de ideologías racistas, clasistas y discriminatorias que se encuentran tejidas entre sí y que invaden la vida social de las personas mexicanas.

Orozco (1996) propone conceptualizar la relación entre los contenidos mediáticos y las audiencias como una secuencia interactiva que se constituye de varias etapas: la atención, después de la cual sigue la comprensión y la selección (o la percepción selectiva), después la valoración, el almacenamiento e integración de lo percibido, mientras de ahí se realiza una apropiación y una producción de sentido de modos socioculturalmente distintos (Tipa, 2024: 40).

Mediante este contenido se puede hablar de ciertas regiones o poblaciones específicas, pero todas ellas hablan o planean mostrar a *México en la pantalla*. Las Representaciones pueden moldear la forma en que las personas ven las cosas y cómo a través de estas interpretan la realidad, pero no quiere decir que las personas no tengan agencia al interpretar las Representaciones. Como lo dice la cita, se realiza una apropiación del contenido y después se reproduce el mismo de variadas maneras.

Las Representaciones de México han variado a través de la historia, pero éstas han mantenido ciertas constantes, entre ellas podemos encontrar la exclusión e invisibilización de personas morenas, afrodescendientes e indígenas.

El papel de las personas morenas en la pantalla mexicana se ve influenciado por el imaginario mexicano, y es un papel que se ve reemplazado o sustituido por personas con una blancura racial porque “la televisión en México otorga sistemáticamente protagonismo y un positivo reconocimiento social a personajes a los que la gran mayoría de la población mexicana no se le parece físicamente” (Tipa, 2020: 120).

Al hablar de las Representaciones no solo es necesario mencionar las diferencias raciales, o como estas diferencias se deciden Representar en la pantalla, es necesario también mencionar que

está presente una reproducción de prejuicios socio-raciales y de clase como un medio de “naturalización de las desigualdades” a través de la representación discursiva, sobre todo, de “indo-mestizo”, al igual que en la de “negro” o el “afro-mestizo”, cuya presencia tiende a ser mucho más restringida y no favorable (Tipa, 2020: 120).

Por lo que no solo estamos hablando de diferencias raciales o discriminación por estas, sino también de la asignación de prejuicios que se relacionan directamente al color de piel de las personas y que naturaliza las desigualdades. Aunque la exclusión de personas morenas en la pantalla mexicana es muy común, también hay que hablar de los tipos de invisibilización y exclusión que personas indígenas y afrodescendientes sufren en los medios.

El desconocimiento de la presencia de la población afrodescendiente en México es un común denominador en la sociedad en general. A pesar de la trayectoria de más de 70 años [de investigación sobre el tema] aún son comunes las reacciones que niegan la existencia de personas afromexicanas... [usando] ... estereotipos de carácter racista para minimizarlas y cuestionarlas como parte de la nación mexicana (Díaz Casas y Velázquez, 2017: 241).

Por otra parte, la Representación de personas indígenas en la pantalla se ha desarrollado de forma diferente, ya que “además de una folclorización, también está ejercida discursivamente una invisibilización y homogeneización de lo indígena a través de una despersonalización de los personajes étnicos” (Tipa, 2024: 44). A través de la homogenización de lo indígena se producen personajes específicos que continúan reproduciéndose y que cargan consigo estereotipos e ideologías racistas. La “homogenización de lo indígena ha estado presente desde la época del cine de oro mexicano, donde se vinculaba el aprecio por la blancura y el racismo antiindígena, con lo que legitimaban y normalizaban la estructura racista de la sociedad mexicana” (Tipa, 2024: 44).

Mi trabajo en este apartado será mostrar cómo es que la Representación de México en la pantalla se ha trabajado a lo largo de la historia, para esto tomo algunos ejemplos de películas en las cuales se ha Representado a México. Estas películas abarcan un periodo de 22 años, la razón de esto es porque no quiero abrir de gran manera este apartado, sino tan solo poder mostrar algunas de las formas en las que México se ve en la pantalla.

México ha sido Representado de distintas formas a lo largo de la historia de México y de manera internacional. En la pantalla estas Representaciones de México han sido moldeadas por el discurso y aunque el discurso esencial puede ser el mismo, esto no quiere decir que estas Representaciones sobre México no cambien, ya que estas también son históricas y están sujetas a temporalidades y espacialidades, por lo que la “construcción” de México desde Estados Unidos es diferente a la “construida” nacionalmente.

La migración cambia la forma en la que el contenido se consume y se produce, “dinámicas económicas y simbólicas fluyen de la migración transnacional y el intercambio de medios de comunicación, produciendo nuevas condiciones para las partes interesadas de EUA y América Latina que son mejor entendidas a través de una mezcla de estudios culturales y economía política de comunicación” (Gómez, Miller y

Dorcé, 2014: 45)⁸¹. Las Representaciones de México desde Estados Unidos cambian y se reconstruyen debido a la cultura y los contextos sociales. “Intercambios y las relaciones de poder entre compañías, contenidos y consumidores todos tienen partes que jugar reconfigurando la convergencia de medios” (Gómez, Miller y Dorcé, 2014: 46)⁸², por lo que esto no es un proceso que pase de forma sencilla, sino que se empieza a reconstruir desde las formas en las que se produce el contenido y las formas en las que los públicos interpretan estos contenidos.

La mayor parte de las películas que menciono han sido nombradas por mis interlocutores al hablar de México en la pantalla y es justo por esta razón que las retomo. En este apartado me enfocaré en hablar de cómo se traduce la realidad de las personas mexicanas a la pantalla y cómo se hace uso de la mexicanidad para desarrollar estas películas. Es necesario mencionar que no todas estas películas han sido producidas en México, aunque la mayor parte lo han hecho, algunas de estas son las Representaciones de México desde Estados Unidos.

La primer película es *Amar te Duele* (2002), dirigida por Fernando Sariñana. Esta película está basada en *Romeo y Julieta*, la obra de teatro de William Shakespeare. Es una versión que pretende reflejar las diferencias de clases y la discriminación que esta genera. *Amar te duele* se enfoca específicamente en las diferencias económicas de los personajes principales, “Renata” y “Ulises”, y aunque considero es un buen acercamiento a las diferencias económicas y las formas de discriminación que podemos encontrar en México, también considero que se queda corta. El actor Luis Fernando Peña interpreta a “Ulises” un hombre de clase baja de la ciudad de México que a lo largo de la película es considerado “naco” y al que constantemente se le discrimina por estas razones, pero algo que me gustaría resaltar es que “Ulises” no es solamente un hombre pobre, sino que también es moreno y es algo de lo que nunca se habla pero está presente a lo largo de la historia. En la narrativa visual podemos ver

⁸¹ Traducción mía. “economic and symbolic dynamics flow from transnational migration and media exchange, producing new conditions for both US and Latin American stakeholders that are best understood through a blend of cultural studies and political economy of communication” (Gómez, Miller y Dorcé, 2014: 45).

⁸² Traducción mía. “Exchanges and power relations between companies, contents, and consumers all have parts to play in reconfiguring media convergence” (Gómez, Miller y Dorcé, 2014: 46).

cómo todos aquellos personajes de clase alta, es decir, “Renata”, su familia y sus amistades se acercan más a la blancura que aquellos del lado de “Ulises”. Los “personajes de tonos de piel claros son la mayoría y son representados como de las clases alta y media–alta, lo que es una clara expresión del racismo y clasismo *colorista*” (Tipa, 2020: 122)⁸³. Todas las personas morenas en esta película son personas al servicio de las personas blancas y esto nunca se cuestiona, porque se tiene la creencia de que en México el problema principal es el clasismo y no el racismo. Esta película pretende atacar el clasismo dejando de lado el racismo cuando estas son problemáticas que van de la mano.

Continuando con la narrativa visual, un aspecto que me parece importante resaltar es el uso de filtros a lo largo de la película, específicamente dos, el blanco y negro y el filtro sepia. El primero de estos se ocupa en varias ocasiones cuando “Renata” y “Ulises” se encuentran, también cuando los acompañantes de “Renata” y “Ulises” lo hacen, considero que el uso de este filtro es un intento por contrastar las tonalidades de piel de los personajes. De la misma forma en la que Olivia Consentino (2018 en Dorcé, 2022) habla del uso de la escala de grises en la película *Roma* (Cuarón, 2018) como un “recurso que permite una lectura crítica del ‘colorismo y pigmentocracia’. Las diferencias tonales del color de la piel son exagerados en la escala de grises” (Dorcé, 2022: 10)⁸⁴. Por lo que aunque en esta película no se hable de esto específicamente sí es algo que está presente. Mientras que el uso del filtro sepia en esta película se hace específicamente cuando los personajes principales se encuentran en donde vive “Ulises” o en sus alrededores, por lo que es una diferencia muy evidente cuando se encuentran en el centro comercial Santa Fé y cuando están yendo hacia la casa de “Ulises”. Este recurso se ha ocupado en diferentes películas de Hollywood cuando los personajes viajan a México y más comúnmente en películas de vaqueros, por lo que con su uso podemos hablar de México como un lugar desértico e incluso salvaje, por lo

⁸³ Colorismo entendido aquí como el uso de la categoría “color” para racializar y “legitimar” la supuesta diferencia entre personas y grupos (Tipa, 2020). “En el colorismo se privilegian los tonos claros de piel y, a diferencia del “racismo clásico”, esta forma de discriminación también funciona dentro de los grupos racializados” (Tipa, 2020: 117).

⁸⁴ Traducción mía. “as resource that enables a critical reading of ‘colorism and pigmentocracy’. The tonal differences of skin colour are exaggerated in greyscale” (Dorcé, 2022: 10).

que al hacer uso de este filtro específicamente en los lugares donde se encuentran las personas morenas o de clase baja puede generar este vínculo con lo salvaje.

La segunda película que menciono es *Nosotros los nobles* (2013), dirigida por Gary Alazraki. Es una película clasificada como comedia que fue mencionada por varios de mis interlocutores cuando pedí ejemplos de estereotipos en la pantalla. Esta película empieza contándonos la historia de una familia de clase alta de la Ciudad de México en la que, de acuerdo con el padre de familia, sus hijos “necesitan una lección”, por lo que para que aprendan el valor del dinero pretende estar en quiebra y pone a sus hijos a trabajar. Considero que esta película trabaja de mejor manera la forma en la que divide a las personas de clase baja y a las de clase alta comparada con el ejemplo anterior (*Amar te Duele*, 2002), ya que la mayor parte de las bromas son dirigidas a los hijos. En esta película podemos encontrar la existencia de “prejuicios socio-raciales y de clase como un medio de “naturalización de las desigualdades” (Tipa, 2020: 120), por lo que aunque en ningún momento se discrimina explícitamente a las personas de clase baja, sí se desarrollan las diferencias entre estas dos clases y su discriminación es implícita. Algunos de los personajes principales son “Barbie” la hija y “Javi” y “Charlie” los dos hijos, estos personajes se desarrollan mediante estereotipos, tenemos a la “fresa”, el “mirrey” y “hipster”, respectivamente. Por lo que a lo largo de la película se hace uso de los estereotipos como productor de comedia, es necesario reconocer que puede existir opresión a través de la comedia y lo que esta a su vez puede ocasionar. “Adilson Moreira (2018) conceptualiza la idea del ‘racismo recreativo’ para referirse a las políticas culturales que utilizan el humor para propagar discursos racistas al tiempo que permiten a las personas blancas conservar una imagen positiva de sí mismas” (Mejía Nuñez, 2022: 726). Por lo que este es un tipo de humor que hace uso de los estereotipos para hablar de minorías y poder mantener un orden social y racial que privilegia la blancura.

La tercera película que mis interlocutores mencionaron al hablar de México fue *Coco* (2017), dirigida por Adrián Molina y Lee Unkrich. Esta es la primera película de Disney-Pixar que pretende hablar sobre México, las personas mexicanas y la mexicanidad a nivel internacional producida por esta compañía, por lo que es importante y se mencionó constantemente por mis interlocutores. En la actualidad *Coco*

es una muy importante Representación de México, ya que además de ser la primera de su clase, al ser producida por Disney-Pixar y enfocarse exclusivamente en comunidades mexicanas, ha podido ser vista a nivel mundial teniendo un alcance que los dos ejemplos mencionados anteriormente no han tenido. En *Coco* nos cuentan la historia de la familia Rivera y de uno de sus personajes principales “Miguel”. La trama de la historia se desarrolla alrededor del día de muertos, una acción que presenta oficialmente al mundo la tradición del día de muertos como *la* tradición mexicana. Nos presenta a las familias mexicanas como unidas y amorosas, pero no del todo comprensibles. Gran parte de la problemática que se encontró con esta película fue desde México, se cuestionaron las formas en las que los personajes fueron construidos porque no todas las personas mexicanas se identificaban con estas Representaciones y se comparó la manera en la que estas Representaciones fueron construidas en contraste con la película *Encanto* (Howard y Bush, 2021) de *Disney*.



Capturas de pantalla obtenidas de una publicación en *Facebook*.

En las capturas de pantalla podemos ver un poco de esta polémica. En algunos de estos comentarios podemos ver cómo aceptan estas Representaciones como realidad, diciendo cosas como: “y la mentira?” O “Pues si somos así”. También tenemos otros comentarios como “los que pagan impuestos/los que reciben la ayuda” donde se ocupa a los personajes de ambas películas para hacer una comparación entre diferentes tipos de personas mexicanas. Este comentario está hecho con el afán de dar risa, pero es

necesario reconocer que sí puede hablar de una realidad económico-racial en México donde son aquellas personas con tonos de piel más oscuros las que se asocian con las clases bajas, mientras que se asocia a las personas “más bellas” o con tonos de piel más claros a las que “sí pagan impuestos”, esta última parte considero que carga nociones de la belleza asociadas a la blancura y la blanquitud. Esto es el resultado de cánones hegemónicos de belleza donde este es “constituido a partir de la blanquitud, el cual, además, ha excluido de forma explícita a toda belleza que no responda a las características europeas y norteamericanas” (Pineda, 2020: 102). Pero también tenemos otro comentario simplemente explicando que no todas las películas de Disney-Pixar las hace la misma persona, por lo que es evidente que las animaciones serán diferentes.

La última película que quiero mencionar en este pequeño recorrido es *Roma* (2018), dirigida por Alfonso Cuarón. Esta película fue muy mencionada por mis interlocutores, especialmente cuando hablaban de la Representación de personas indígenas en la pantalla y la manera en la que se trata a las mismas fuera de la pantalla. De todas las películas que he mencionado en este pequeño recorrido *Roma* es la que ha ganado más premios, por lo tanto es de las más reconocidas a nivel mundial, a la par con *Coco* (Molina y Unkrich, 2017). Al hablar de *Amar te Duele* (Sariñana, 2002) ya hice mención de cómo el uso de la escala de grises funciona para exagerar las diferencias en el tono de piel de los personajes (Consentino, 2018 en Dorcé, 2022), en esta película sucede lo mismo, el uso de la escala de grises ayuda a exaltar las diferencias en el color de piel de los personajes. Me gusta hablar esta película desde la perspectiva de “Cleo”, porque ella es el personaje principal de la historia, puede ser fácil confundirse porque la historia principal se desarrolla con la familia para la que “Cleo” trabaja pero esta es su historia. En la película nos encontramos con “Cleo”, una mujer indígena migrante y trabajadora doméstica de una familia de clase alta en la Ciudad de México en la década de 1970. A lo largo de la trama podemos ver las diferentes formas en las que las personas indígenas eran tratadas y en algunos casos siguen siendo tratadas. En algún momento de la historia la mayor parte de los personajes que no comparten la misma categoría étnico-racial que “Cleo” la discriminan, no haciendo alusión directa a estas condiciones pero se encuentran con una facilidad de hacerlo ya que “Cleo” es

una mujer indígena de clase baja, por lo que se le considera “otra”. Con su estreno, *Roma* abrió una conversación sobre el racismo antiindígena en México y fue más evidente ver los mecanismos de opresión y discriminación que la persona mexicana reproduce en su cotidianidad pero que están tan naturalizados por los discursos hegemónicos que no se ven claramente. *Roma* hizo posible que viéramos estos mecanismos porque fueron en su mayoría dirigidos a Yalitza Aparicio, quien interpreta a “Cleo”, por lo que el racismo antiindígena vivido en México se hizo visible, no solo en la cotidianidad, sino también en la pantalla.

3.2 Las personas mexicanas

Las personas mexicanas de igual manera que México han sido Representadas de distintas formas a lo largo de la historia, en el apartado anterior ya hemos visto algunas de las formas en las que México es Representado en la pantalla, en este siguiente apartado lo haremos desde la Representación de las personas mexicanas de manera individual.

Al querer acercarme a la Representación de la persona mexicana en la pantalla, no sólo lo quise hacer desde este discurso hegemónico que nos presenta la pantalla, y aunque este discurso es gran parte de lo que es la Representación, quise tomar un acercamiento guiado desde la perspectiva de mis interlocutores, a diferencia del apartado anterior, este apartado lo desarrollaré *aún más* a través de las descripciones y ejemplos proporcionados por mis interlocutores.

Por esta razón y con la intención de guiar a partir de las perspectivas de mis interlocutores, la primer pregunta con la que decidí acercarme y guiar gran parte de mi investigación es: “¿Para ti qué contenido Representa a la persona mexicana?”, las respuestas que obtuve fueron sobre todo guiadas hacia contenido televisivo⁸⁵, en específico telenovelas, pero también programas e incluso hubo algunas menciones de diferentes películas. Entre las respuestas más comunes encontramos *La rosa de Guadalupe* (Mercado Orduña, 2008), *Amar te duele* (Sariñana, 2002), *Coco* (Molina y

⁸⁵ Al hablar de *contenido televisivo* me refiero específicamente a contenido producido por canales mexicanos de televisión abierta, como lo son *Televisa* y *Tv Azteca*, al hablar de México, y *TelevisaUnivisión* en Estados Unidos.

Unkrich, 2017) y *Nosotros los Nobles* (Alazraki, 2013). Es necesario decir que este no sólo fue contenido mencionado al hablar de Representación, sino que también se mencionó al hablar de *estereotipos*, una temática que tocaré a fondo en el siguiente capítulo.

Las edades de las personas interlocutoras influenciaron sus respuestas acerca del contenido que para ellas Representa a la persona mexicana. A lo largo de mi investigación trabajé con dos grupos de edad, el primero de 18 a 28 años y el segundo de 30 a 60 años. En las respuestas mencionadas en el párrafo anterior mis interlocutores pertenecen al primer grupo de edad y aunque las diferencias entre las respuestas de ambos grupos pueden ser evidentes, sí quiero mencionarlas porque una de las primeras veces que pude hacer observación participante⁸⁶ fue con mi segundo grupo de interlocutores y obtuve respuestas completamente diferentes e incluso algunas consideradas *clásicas* que yo no conocía. Una de las conversaciones que se desarrolló fue la siguiente:

Las tres Marías de Thalía son buenas, viejitas pero buenas.

También están *La dueña* o *mirada de mujer* en telenovelas, pero series y así está *La reina del sur*.

Narcos o *El señor de los cielos*, y *narcos* está en Netflix.

Pero reciente reciente, *Guerra de vecinos*, nos la aventamos en un día, está cortita y sí está chistosa.

Estas respuestas presentadas por las personas interlocutoras abrieron la conversación hacia la Representación y aunque hasta el momento no era evidente para ellas hacia dónde llevaba la conversación misma, yo ya lo tenía claro: *estereotipos* y la relación de estos con la identidad.

⁸⁶ Al hablar de esta “sesión” de observación participante me refiero a una reunión familiar que ya fue retratada en la introducción de esta investigación.

En el siguiente capítulo de esta investigación desarrollaré a fondo el papel que juegan los estereotipos al hablar de Representación e identidad, por ahora me gustaría nombrar las características o condiciones que ayudan a establecer los estereotipos. Los estereotipos reducen a “la gente a unas cuantas características simples, esenciales que son representadas como fijas por parte de la naturaleza” (Hall, 2010: 429), esta cita de Stuart Hall nos ayuda a entender los estereotipos a un nivel más relacional, ya que actúan a través de la diferencia. Los estereotipos hacen posible mantener un orden social a través de sus Representaciones, al naturalizar y fijar la diferencia no sólo construyen al *otro contrario*, sino que también construyen al *otro aceptable*, pero esta es una temática que retomaré a fondo más adelante en esta investigación.

La intención de mis siguientes preguntas fue ir más a fondo con el papel de la persona mexicana, por lo que estas preguntas fueron guiadas por medio de los ejemplos que mis interlocutores mencionaron al hablar de la Representación de la persona mexicana en la pantalla. Fue entonces cuando decidí preguntar por ejemplos más claros de cómo es que se Representa a esta en la pantalla.

Respecto a lo de la pantalla, yo creo que el mexicano que es chaparro puede ser que siempre se vea en la televisión, o que es moreno, que justamente siempre se juega mucho con esta cuestión en las películas. Que el mexicano tiene que ser chaparro, moreno de bigote, y bueno, los mexicanos tenemos muchísima variedad y no se ve esa representación (J, 19 años).

Es necesario mencionar que “J” se identifica como un “hombre negro mexicano”, por lo que él mismo no encaja y no cumple con esta versión de la persona mexicana, algo que él mismo menciona. Esto como ya hemos visto en el capítulo anterior, se debe a la construcción de México como nación, debido al uso del mestizaje y del discurso de “todos somos mexicanos”. Antes de que le pudiera pedir un ejemplo que retratara a esa persona mexicana que él menciona, me lo dio, y habló sobre la película *Ant-Man* (Reed, 2015). En ella hay un personaje mexicano llamado “Luis”, personaje interpretado por el actor Michael Peña, que de acuerdo con “J” cumple con esta versión de la persona mexicana a la perfección.



Capturas de pantalla obtenidas de una publicación en *Facebook* donde se habla del *cast* recurrente del actor Michael Peña.

El ejemplo anterior, aunque de cierto modo nos ayuda a observar y analizar cómo es que se construye la mexicanidad y la Representación de las personas mexicanas, es un ejemplo que se construye *desde afuera*, *Ant-Man* (Reed, 2015) es una película de *Disney* y por lo tanto una película *hollywoodense*, por lo que aunque se construye desde afuera es necesario nombrarla, porque agrega a la identidad mexicana tanto como la Representación *desde adentro*. A lo largo de esta investigación y este capítulo hablo de Representaciones construidas desde México y desde Estados Unidos, ambas producen una imagen de la persona mexicana pero lo hacen desde diferentes perspectivas.

En los comentarios que vemos en las capturas de pantalla anteriores, podemos ver un claro reflejo de esta construcción de la Representación de las personas mexicanas y cómo con facilidad esta refleja las propias palabras de mi interlocutor "J". En los comentarios se debate el *casting* tan frecuente del actor Michael Peña cuando se necesita un personaje mexicano, también se menciona que es él o el actor Danny Trejo, el segundo ha aparecido en películas como *Spy Kids* (Rodríguez, 2001), *Machete* (Rodríguez y Maniquis, 2010) y *From dusk till dawn* (Rodríguez, 1996). El *casting* tanto del actor Michael Peña como del actor Danny Trejo se cuestiona, ya que se pueden ver como una aceptable y más digerible versión de la persona mexicana en películas *hollywoodenses*, porque se construyen con una visión particular en mente desde donde se considera lo que se quiere ver y lo que no. Esta versión que presentan de la persona mexicana la considero una más americanizada y *hollywoodense*, ya que

está construida fuertemente a partir de producciones estadounidenses y al hacerlo se construye desde la migración como factor principal.

Durante mi conversación sobre la Representación, “J” mencionó algunos otros ejemplos que ayudan a ver cómo la formación de México como nación y los diferentes discursos que la establecen, influye en el contenido que se produce y reproduce,

Si se representa a los mexicanos en las películas que ellos mismos hacen está la típica cuestión del niño o la niña rica que tiene que aprender una lección siendo humilde para aprender a hacer algo. Hay varias películas con esa entonación y bueno, hablando precisamente del cine mexicano, porque muy difícilmente hay películas que representan la realidad realmente de lo que vivimos y bueno evidentemente los estereotipos son muy malos de lo que son los mexicanos (J, 19 años).

Mi interlocutor “J” menciona distintas versiones de la persona mexicana que pueden ser más comunes y fáciles de encontrar en la pantalla mexicana, y para ejemplificar claramente las características anteriores retoma *Nosotros los Nobles* (Alazraki, 2013), donde la trama es un padre queriendo darle una lección a sus hijos y para esto finge estar en bancarrota. En esta película nos encontramos con un reflejo de las condiciones de desigualdad y pobreza que se viven en México, la problemática es que romantiza estas condiciones de desigualdad y pobreza, de tal forma que las desarrolla como parte de la trama y las vuelve fundamentales en el desarrollo de sus personajes.

Una vez que “J” mencionó este contenido que para él no Representa a las personas mexicanas y México de la mejor manera, decidí continuar mi conversación preguntando si tenía conocimiento de algún contenido que pretendiera Representar la realidad y pudiera ser considerado “buen” contenido, su respuesta fue *Roma* (Cuarón, 2018), de la cual dice lo siguiente:

Me acuerdo mucho que con la película de Roma hubo mucha controversia porque le decían sirvienta [a Yalitza Aparicio] y muchas otras cosas por ser de pueblo indígena y por precisamente no ser de piel blanca, o sea si quieres

triunfar en el mundo del espectáculo a veces, quizás [es mejor] ser parte de color blanco, y lo que vemos es este contraste entre lo que se quiere ver y lo que no (“J”, 19 años).

Roma, de Alfonso Cuarón, fue estrenada en 2018, película que trajo consigo tanto críticas aprobatorias como desaprobatorias. Algunas de las aprobatorias fueron guiadas hacia el *soundtrack* y en general los sonidos de esta película, esta será una temática que mencionaré más adelante. Algunas otras de estas críticas hacen alusión a la actriz Yalitza Aparicio, su identidad, lo que esta Representa y el papel que tuvo en esta película.

La cita anterior proporcionada por mi interlocutor “J” la relaciono con las ideologías planteadas por el mestizaje⁸⁷ y cómo a partir del discurso se establece al *otro aceptable* y al *otro contrario*, tomando a este segundo como ajeno/diferente y aquel que “no Representa”⁸⁸. Las consecuencias de estas “construcciones” las podemos ver reflejadas en la actualidad, una a la que pongo especial mención la retomo con la última parte de la cita anterior de “J”, “lo que vemos es este contraste entre lo que se quiere ver y lo que no”.

Lo que se quiere ver y lo que no, ¿Quién decide lo que se quiere ver y lo que no? Esto no sólo hace alusión al contenido que se reproduce sino también al que se produce, es necesario analizar la relación que existe entre este contenido y la manera en la que el discurso moldea el contenido, como también el papel que juegan las plataformas que los producen. Un ejemplo que me gusta retomar y relaciono con *lo que se quiere ver y lo que no*, es la dicotomía entre él “indio vivo/indio muerto”⁸⁹, una problemática que podemos muy bien adjudicar al proyecto del mestizaje.

El mestizaje propuso actuar como *el* proyecto unificador y creador de nación, pero como ya vimos en el capítulo anterior, este no funcionó de tal manera, por lo tanto, su

⁸⁷ Me refiero al racismo, clasismo, homofobia, entre otras.

⁸⁸ Hablando de esta “Representación” no solo como una meramente discursiva, sino real y que acarrea consecuencias.

⁸⁹ En esta se exalta el pasado indígena pre-colonial y al mismo tiempo se desprecia a las personas indígenas vivas en la actualidad.

establecimiento ha creado consecuencias que se acarrean hasta hoy en día, la dicotomía entre “el indio vivo/indio muerto” sólo lo hace más evidente. A partir de esta dicotomía es que empezamos a observar cómo es que los estereotipos sobre personas y comunidades comenzaron a permear la sociedad mexicana, a tal punto que se volvieron parte de la cotidianidad, se naturalizaron, fijaron la diferencia y con el tiempo se volvieron *mainstream*.

Las Representaciones de las personas mexicanas a las que somos expuestas en la actualidad han cambiado a lo largo del tiempo, la globalización es un factor muy importante al hablar de estas Representaciones, gracias a esta podemos encontrarnos con Representaciones como la del actor Michael Peña en *Ant-Man* (Reed, 2015), la de la actriz Karla Souza en *Nosotros los Nobles* (Alazraki, 2013), y la de la actriz Yalitza Aparicio en *Roma* (Cuarón, 2018), todas estas Representaciones son diferentes las unas de las otras, todas nos muestran diferentes *mexicanidades*, todas se construyen a partir de diferentes condiciones sociales, pero todas ellas de igual manera acarrean en su establecimiento aquellas condiciones y discursos que construyen la identidad mexicana y que después establecen a la persona mexicana.

3.3 Blanqueamiento

La Representación en la pantalla no sólo se divide entre aquellas formas en las que se decide presentar personajes, situaciones y poblaciones en la pantalla, sino que también estamos hablando de las formas en las que esto *no* se hace: la *invisibilización*. A través de la invisibilización se hacen distinciones entre *lo que se quiere ver* y *lo que no*, estas se vuelven una manera más de exclusión que se naturaliza de tal forma que no se cuestiona la invisibilización misma.

La invisibilización actúa como un proceso de exclusión, el cual excluye a personas no blancas de la pantalla. Es necesario recordar el escenario a través del cual hago estas afirmaciones, al hablar de esta exclusión lo hago desde la pantalla y sus producciones, esto no es para decir que esta exclusión no exista en la realidad, sino que actúa de manera diferente en nuestro día a día. “La ideología del mestizaje y la eugenesia se expresan en la pantalla como una depuración de la población y como la

normalización de los modelos racializados de reconocimiento social que justifican el orden pigmentocrático en la sociedad” (Tipa, 2024: 44). La exclusión y la invisibilización en la pantalla se expresan sobre todo través del blanqueamiento de personas mexicanas y la exclusión de personas no blancas de las producciones, ambas cuestiones son imposibles de no mencionar al hablar de la Representación de personas mexicanas.

Quiero continuar con una cita de Juris Tipa (2024: 49):

En casi todos los anuncios comerciales (91 %) dirigidos para su exposición en México, el perfil más requerido es denominado latino internacional. Las descripciones fenotipificadas de este perfil involucran una constante exclusión de lo moreno (no güeros, no morenos) y una orientación hacia una mayor blancura (tez blanca, ojos negros, cabello oscuro), aunque sin llegar a una representación demasiado europea, en su sentido estereotípico (no rubios ni de ojos azules).

Retomo esta cita porque aunque Juris Tipa habla específicamente de anuncios comerciales también es una cuestión que aplica en contenido como películas y series, aunque lo hace de manera diferente. El blanqueamiento de personas mexicanas actúa de forma sistémica, se hace desde las producciones, los acercamientos que las productoras hacen a través de sus personajes a la blancura y la blanquitud no son coincidencia, son productos de la formación racial de México.

Para poder explicar el *blanqueamiento* primero es necesario explicar un poco sus raíces, por esta razón hablo también de la blancura y la blanquitud. Retomo a Bolívar Echeverría (2018), para hablar de *blancura* y *blanquitud*. Mientras que la blancura se refiere a los rasgos físicos de una persona “blanca”, la blanquitud hace referencia al capital social, cultural y político al que todas las personas⁹⁰ en distintos niveles podemos acceder, por lo que pueden existir personas que poseen blancura y no blanquitud o personas que poseen ambos o ninguno.

⁹⁰ Digo “todas las personas”, porque en teoría toda persona puede acceder a la *blanquitud*, pero en práctica no es así, ya que como nos explica Iturriaga (2020) existen fronteras étnicas y raciales que sí, pueden ser flexibles, pero solo abren paso a ciertas personas.

Es así que, al hablar del proceso de blanqueamiento, podemos referirnos a un acceso a la blanquitud por medio de educación, dinero y cultura, o al acceso a la blancura mediante procesos como el mestizaje. Retomo una cita de Eugenia Iturriaga (2020: 159), donde explica al mestizaje como un proceso de blanqueamiento mediante el cual les es posible a las personas acercarse tanto a la blancura como a la blanquitud,

El discurso del mestizaje le ha brindado a la gran mayoría de los mexicanos la posibilidad de tener espacios esporádicos de privilegio al marcar su distancia y diferencia con la población indígena y afrodescendiente. Los mexicanos entraron al “juego” de ascender socialmente por la vía del mestizaje; un mestizaje que prometía, mediante una buena alquimia y poco de suerte, un blanqueamiento.

La invisibilización y el blanqueamiento son temáticas que van de la mano, ambos son procesos de exclusión que se han moldeado a partir de la construcción de México como nación. En las siguientes capturas de pantalla podemos ver las formas en las que la exclusión y la invisibilización actúan en relación con el imaginario mexicano.⁹¹

⁹¹ Las fuentes de las cuales se obtuvo la información para crear este contenido no fueron presentadas por la persona creadora, por lo que podemos asumir la falsedad de ella, pero aun así considero que los comentarios ayudan a establecer temáticas de exclusión, racismo y discriminación.



Capturas de pantalla obtenidas de un vídeo en *TikTok*.

La invisibilización trabaja a través del blanqueamiento. Mediante el blanqueamiento de personajes en la pantalla se invisibiliza a todas aquellas personas que no tengan blancura, y en ocasiones blanquitud, por lo que el blanqueamiento actúa como un proceso de exclusión que invisibiliza.

En las capturas anteriores nos podemos encontrar comentarios como “aquí en México es raro ver afros”, algunas otras personas alegando que el porcentaje de personas “mestizas” debería de ser mayor o menor al que muestra la imagen, algunas otras personas hablan de cómo no todos los estados de México tienen la misma población o se ven de la misma forma. La *invisibilización* y el *blanqueamiento* trabajan de esta forma y su uso se limita a espacios “no tangibles” como lo es la industria del entretenimiento, ya que al hablar de estos procesos lo hago desde la Representación en la pantalla. En las capturas de pantalla podemos ver sus reverberaciones en la realidad y podemos ver algunas de las maneras mediante las cuales las personas mexicanas continúan ejerciendo distintas formas de invisibilización.

Estos procesos de invisibilización constantemente se encuentran en espacios “no tangibles”, y aunque es cierto, es necesario volver a mencionar que sus consecuencias no lo son y se reflejan en el imaginario nacional mexicano de tal forma que repercuten

en las “construcciones” de identidad. El hablar del blanqueamiento de personas mexicanas es hacer referencia a la exclusión y la poca Representación en la pantalla de personas no blancas, pero también como lo mencioné al inicio de este apartado, hablo de procesos de invisibilización, porque es tan importante hablar de estos como lo es hablar de las “malas Representaciones”.

Hago uso del “blanqueamiento de personas mexicanas” para mencionar la incongruencia con la que nos encontramos al querer hablar de la Representación de personas mexicanas en la pantalla. México al ser formado como nación a partir del mestizaje “construye” también su realidad e imaginario a través de este y como he establecido a lo largo de esta investigación, este mismo imaginario se refleja en la pantalla y en sus producciones.

La gran mayoría de la población en México es morena. En 2011 la CONAPRED⁹² realizó un estudio donde se reveló que el 64 por ciento de personas mexicanas se consideran de tez morena, y es justo aquí donde nos encontramos con esta incongruencia que menciono en el párrafo anterior, ya que gran parte del contenido que se produce y reproduce no Representa esta realidad e incluso excluye e invisibiliza a esta gran mayoría, presentando a personas que en su mayor parte poseen blancura y blanquitud, o tan solo blancura.

En este mismo estudio también se reveló que 54 por ciento de la población mexicana afirma que a las personas se les insulta por su color de piel, acción que podemos relacionar con los estereotipos, ya que a través de estos también se clasifica a la población de tal forma que, aunque todos estos estereotipos pueden ser dañinos, lo son mayormente en poblaciones racializadas como no blancas.

La invisibilización actúa de tal manera que sus consecuencias tan sólo son un reflejo de lo que vemos en la pantalla y de la realidad, un ejemplo evidente sobre esto

⁹² Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, “Documento informativo sobre la discriminación racial en México,” CONAPRED, 2011. https://www.conapred.org.mx/index.php?contenido=documento&id=106&id_opcion=145&op=145

es que en el año 2020 por primera vez el INEGI⁹³ incluyó en su censo preguntas relacionadas a la identidad como persona afromexicana, negra, o afrodescendiente, lo cual fue un gran paso para México como nación, ya que finalmente se le daba visibilidad a la población afrodescendiente en México. Algunos ejemplos de esta invisibilización los podemos ver en las capturas de pantalla anteriores y el comentario “aquí en México es raro ver afros”. La invisibilización de personas afrodescendientes en México en la pantalla “se debe al discurso identitario del mestizaje que dividía biopolíticamente y culturalmente la población de México en mestizos e indígenas” (Tipa, 2024: 55).

En la pantalla solo recientemente se empezó a visibilizar a la población afrodescendiente. *La negrada* (Pérez Solano, 2018) es una película basada en la población afrodescendiente de la Costa Chica de México, que se puede ver como un primer paso contra la invisibilización en la pantalla mexicana.

Es posible mediante la pantalla ver el reflejo de aquellas condiciones sociales aspiracionistas que se le exigen a las personas mexicanas. Mediante estas Representaciones se consolida un sistema que a través del contenido y sus producciones continúa exigiendo la modificación de la persona mexicana y su acercamiento a la blanquitud. Es a través del *blanqueamiento de personas mexicanas* que se sustentan y se fomentan las ideologías mestizantes, que son las que exigen su modificación.

En México la mayoría poblacional es morena, por lo tanto, el contenido que se consume debería reflejar justo esto, pero tanto en las producciones de televisión como en las plataformas de *streaming* nos encontramos justo lo contrario. Estas diferentes versiones de una persona mexicana blanqueada son las que inundan la pantalla nacional y son estas las que a través de su presentación son parte de los procesos de invisibilización y exclusión, procesos que no suceden de la misma forma en contenido dirigido a personas mexicanas producido en Estados Unidos.

⁹³ Instituto Nacional de Estadística y Geografía, “¿Te consideras afromexicano(a) o afrodescendiente?, ¿conoces a alguien que lo sea?,” INEGI, Censo de población y vivienda, 2020. <https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/afromexicanos.aspx?tema=P#:~:text=En%202020%2C%20en%20México%20viven,son%20mujeres%20y%2050%20%25%20hombres>

Existe un gran debate sobre las diferencias en cómo se Representa a las personas mexicanas desde México y cómo se le Representa desde Estados Unidos. La Representación de personas mexicanas desde Estados Unidos puede parecer una Representación más cercana a la realidad, pero también invisibiliza y excluye.

El blanqueamiento puede suceder de distintas formas y la blancura y blanquitud pueden también ser adquiridas o Representadas en una gran variedad de maneras. En México “se refleja en el blanqueamiento físico y cultural de los personajes indígenas en las producciones audiovisuales” (Tipa, 2024: 44), pero también en la exclusión en diferentes niveles de personas morenas y afrodescendientes, mientras que en Estados Unidos a la hora de Representar a la persona mexicana nos encontramos con un tipo de blanqueamiento que se reproduce a través de la blanquitud y ataca su cultura, específicamente, este contenido blanquea a personas mexicanas quitándoles su identidad indígena. Es evidente que en ambos casos se excluye a personas afrodescendientes e indígenas, pero la exclusión de personas morenas actúa de diferente manera en ambos países.

Mexicanos en películas gringas// Mexicanos en películas mexicanas



(En películas mexicanas de calidad muy baja y basada en estereotipos que no existen en nuestro país, bueno si, de los whitexicans)

2y Like Reply

Most Relevant is selected, so some replies may have been filtered out.

Cómo te ves vs cómo te quieres ver

2y Like Reply

Mexicanos en películas estadounidenses



2y Like Reply

88

chicanos

2y Like Reply

3

el Danny Trejo

2y Like Reply

esos son y no son mexicanos

2y Like Reply

coco es mas realista en ese sentido no me van a negar que en mexico hay mas gente de tez morena...aunque no le veo nada de malo.

2y Like Reply

186

Somos morenos claros, pero si.

2y Like Reply

16

Duvalines

2y Like Reply

12

por qué la gente de México es tan reacia a que le digan morena? O a aceptar que son morenos?

2y Like Reply

depende de la región donde andes más bien. México no es un país de origen indígena, sino mestizo. Blancos y "apiñonados" también son comunes en muchas regiones del país.

2y Like Reply

49

Por eso nadie se identifica con las películas mexicanas estilo televisa.

4d Like Reply

45

más que las familias judías de CDMX

2d Like Reply

20

Capturas de pantalla obtenidas de una publicación en *Facebook* donde se compara contenido producido en México y en Estados Unidos.

La invisibilización existe en ambos lados de la frontera, y aunque de ambos lados se exige un acercamiento de las personas a la blanquitud, esta funciona de diferente manera, ya que sus sujetos predilectos para Representar la mexicanidad o a personas mexicanas cambian. En México se presenta esta Representación de personas mexicanas en su mayoría, a través de la blanquera, mientras que en Estados Unidos este sujeto puede ser considerada la persona mestiza producto del mestizaje, pero es un sujeto que tiene un diferente acercamiento a la blanquitud.

En las capturas de pantalla anteriores podemos ver estos diferentes acercamientos a la mexicanidad tanto desde producciones mexicanas, como de producciones estadounidenses, donde la mayoría de los comentarios critican estas diferencias e incluso la manera en la que se Representan estas mexicanidades. Por un lado, tenemos a “mexicanos en películas mexicanas”, y los comentarios en su gran mayoría van guiados hacia “la baja calidad de las películas mexicanas”, acerca de cómo “son películas basadas en estereotipos”, y “por eso nadie se identifica con las películas mexicanas estilo Televisa”, haciendo una clara alusión a la forma en que Televisa como productora y canal de televisión castea a sus personajes y cuenta sus historias. Mientras que del otro lado tenemos “mexicanos en películas gringas”, donde nos muestran a los personajes de la película *Coco* (Molina y Unkrich, 2017). Algunas personas usuarias dicen que “coco es más realista en ese sentido no me van a negar que hay más gente de tez morena”, pero también tenemos otras personas usuarias diciendo “somos morenos claros, pero si”. Esta serie de comentarios son cuestionados: “por qué la gente en México es tan reacia a que le digan morena?” y la justificación llega con otro comentario afirmando que “depende de la región” y que “México no es un país de origen indígena, sino mestizo”.

La invisibilización y exclusión a la que hemos sido expuestas las personas mexicanas es evidente, el decir que México no es un país de origen indígena es una gran mentira y son los procesos de invisibilización y exclusión trabajando de manera activa y constante.

Algunos otros comentarios van dirigidos específicamente a la pertenencia de personas mexicanas al hablar específicamente de “mexicanos en películas estadounidenses”, donde se menciona a estas personas como “chicanos”. Se hace una vez más mención al actor Danny Trejo y se dice “estos son y no son mexicanos”, y es justo donde una vez más nos encontramos con el debate de la pertenencia de estas personas.

Este diferente acercamiento a la blanquitud se desarrolla a partir de las condiciones sociales en las que dicho contenido fue creado, ya que mientras en Estados Unidos su acercamiento a la mexicanidad, o su “mejor” acercamiento a ella, es a través de la persona mestiza, este también es problemático porque elimina gran parte de la cultura

de personas indígenas. Desde México el acercamiento a la mexicanidad se realiza desde personas más cercanas a la blancura y la blanquitud, excluyendo a todas aquellas personas que no encajan con estas.

El diferente acceso que se tiene a la identidad mexicana y a la mexicanidad cambia dependiendo de las condiciones sociales y culturales, en la pantalla podemos hablar de la existencia de una cierta homogeneidad a la hora de hablar de lo que es la *identidad mexicana*, pero, como ya mencioné, esto funciona de distinta manera en México y Estados Unidos. La *homogeneidad* de la que hablo es generada a través del contenido producido en la pantalla, esta *identidad producida* permite a las personas crear pertenencia y cercanía con México.

3.4 Identidad producida

La homogeneidad generada a través del contenido crea una *identidad producida*, esta es una visión construida de lo que es la identidad mexicana a través de un amalgamamiento de todos aquellos aspectos considerados más notables de las formas en las que se expresa la identidad misma, a lo que me refiero como mexicanidad. Es necesario retomar que al hablar de identidad mexicana no sólo hablo de una o de que exista una sola manera de expresarla, pero que esta sí existe en la pantalla mediante el contenido que se produce, ya que mediante el amalgamamiento que genera da a entender la existencia de *una* sola identidad, una que en Estados Unidos se encuentra profundamente influenciada por la migración, y en México por la blancura y la blanquitud.

La *identidad producida* se establece a través de nociones preconcebidas y generalizaciones, esto quiere decir que se establece a través y mediante los estereotipos, lo que también quiere decir que estos trabajan de manera conjunta para establecer la identidad. Los estereotipos hacen uso de la pantalla como medio para producir y reproducir una visión del mundo, ya que mediante el proceso de estereotipación los grupos hegemónicos logran mantener un orden social y simbólico, mediante “la (re) producción de estereotipos discriminatorios y racistas en los contenidos mediáticos fomentan su legitimación, así reforzando la dimensión ideológica

del racismo estructural” (Tipa, 2024: 39). A través de la legitimación de los estereotipos encontramos la constante reproducción de los mismos porque no vemos un cuestionamiento desde donde se producen estos.

La identidad producida es un producto directo de esta visión del mundo y es mediante el establecimiento de esta que se crea el amalgamamiento del que hablé anteriormente. Estas identidades son construcciones históricas, por lo que se encuentran ancladas a temporalidades, espacialidades y formaciones sociales concretas, es por estas características que nos encontramos con diferentes ejemplos de identidades producidas en la pantalla dependiendo de si nos encontramos en México, Estados Unidos, o cualquier otra parte del mundo.

Las identidades producidas son construcciones sociales que también pueden generar procesos de invisibilización y exclusión que se apoyan en el blanqueamiento de las personas mexicanas y se sustentan de distintas formas en el imaginario mexicano, por lo que estas identidades se desarrollan de acuerdo con las diferencias que construyen los espacios sociales, culturales y políticos.

Las *identidades producidas*, al igual que las identidades “emergen en el juego de modalidades específicas de poder y, por ello, son más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida: una «identidad» en su significado tradicional” (Hall, 2003: 18).

Una característica que tienen las identidades producidas y que no tienen las identidades, es que estas son exclusivas de la pantalla, por lo que al desarrollarse se vuelven Representaciones de personas y comunidades. La problemática se genera cuando son estas las únicas Representaciones que se tiene de estas personas y comunidades, ya que al ser establecidas desde afuera y desde los grupos hegemónicos en poder se construyen a través de estereotipos y del amalgamamiento de las diferentes características que también construyen a los estereotipos, por lo que la identidad producida se vuelve un estereotipo en sí.

El papel que juegan los públicos lo podemos ver claramente en el desarrollo de las identidades producidas, ya que estas se construyen mediante los estereotipos y es en el desarrollo de los estereotipos que podemos ver si una vez identificados e interpretados los públicos los rechazaran o no.

A pesar de identificar que este personaje está compuesto de estereotipos negativos, parcialmente se acepta esta representación a nivel superficial y cómico, lo que podría ser denominada como una decodificación negociada. Sin embargo, esta “conexión” con el personaje se da solo hasta cierto punto y se declina de manera abrupta cuando a través de haber migrado hacia las urbes se vive en experiencia propia la burla y la discriminación estructural que dicho personaje representa (Tipa, 2024: 53).

Esto lo puedo ejemplificar con una experiencia que retraté en la introducción de esta investigación. Esta experiencia sucede en el estado de California, donde algunas tardes después de comer nos juntábamos frente al televisor en la sala. La mayor parte de estas ocasiones decidíamos *streamear* Netflix, en una de esas ocasiones nos dimos cuenta de que había una nueva serie original de la plataforma llamada *Guerra de vecinos* (Castro, Dayan Schneider y Ortiz, 2021) por lo que decidimos verla. Esta es una serie que desde el principio empieza a jugar con los contrastes de personajes, por un lado tenemos a la familia de clase alta y del otro a la familia de clase baja. La trama se empieza a desarrollar cuando la familia de clase baja, que a lo largo de la serie es considerada “de barrio”, gana un concurso donde el premio es una casa en una zona residencial de la Ciudad de México, por lo que desde que llegan a la zona residencial nos encontramos con un choque entre las dos familias principales por la “falta de clase” de la familia de clase baja. A lo largo de esta serie se encuentran diferentes problemas por las diferencias de las familias y podemos ver cómo se trabaja la trama mediante el uso de estereotipos. Los estereotipos que nos presentan a lo largo de esta serie se derivan de dos principales, “naco” y “fresa”, considero que todos los demás son variaciones de estos. Al ver esta serie pude observar cómo estos estereotipos eran cuestionados, pero a la vez también eran aceptados. Las risas eran parte de la aceptación aunque también considero que eran una marcación de otredad, un “yo no soy igual a ellos”, por lo que aunque se cuestionaba hasta cierto punto la veracidad de estos, finalmente se aceptaba.

Las identidades producidas también pueden convertirse en territorios idóneos para la exotización de personas y poblaciones, esto funciona de tal manera que se

construye estas identidades a partir de nociones exóticas que se tienen sobre las “razas” y poblaciones específicas de personas, algunos ejemplos de estos son la exotización mediante la cual se construyen las identidades de las mujeres latinas y la cual también existe en diferentes medidas hacia mujeres y hombres afrodescendientes.

La exotización tiene un efecto de silencio para las mujeres; la mujer es como una alegoría, el folclor de su país, la imagen fija e inmutable, la guardiana de la raza, mientras que el hombre es la acción, la voz. Tal lugar simbólico que es dado a las mujeres, las deja en una situación de desigualdad, y el acceso de las mujeres al poder es negado. Dicha construcción es variable de acuerdo con el país y el contexto (Mayorga, 2012: 56-57).

Estos procesos de exotización son unos que se anclan a las identidades producidas, lo cual genera problemáticas para las personas que caen presa de estos estereotipos. Un buen ejemplo es la exotización de mujeres latinas en Europa, por lo cual estas han sufrido las consecuencias cuando se quedan varadas en un país ajeno o sufren de violencia por parte de parejas, en su mayoría hombres blancos europeos, “en Suecia, la latina es una forma de racismo engenerizado que se articula a través de la imagen de un cuerpo hipersexualizado que no es negro ni indígena, sino el de una mujer blanco-mestiza que es ‘buena en la cama.’” (Hidalgo Cordero, 2018: 3).

Me gustaría citar a Kruskaya Hidalgo Cordero (2018: 1) con un pedacito de una entrada de su diario de campo que expresa esta situación a la perfección:

‘Ah, eres latina’ él lo dijo sonriendo

‘Y qué? Respondí rápidamente

‘Bueno, ya sabes lo que dicen, que las latinas son increíbles en la cama’

Y me guiñó el ojo.

La exotización y la hipersexualización de personas latinas en Europa es construida con el tiempo y es el reflejo de las identidades producidas por las elites simbólicas y los diferentes medios.

Las identidades producidas son procesos que se generan a través del tiempo, y pueden evolucionar de igual manera en la que los estereotipos y las identidades lo hacen. Estas construyen diferentes versiones de las personas que influyen y afectan en la cotidianidad de las mismas. En el siguiente capítulo ahondaré más sobre estos aspectos y su relación con la violencia simbólica.

3.5 Vínculos afectivos

Durante mi estadía en Estados Unidos me di cuenta de que en ocasiones las poblaciones generan un vínculo con el contenido que pretende Representar México, la población mexicana y la identidad mexicana. Es este vínculo el que genera afectos hacia contenido denominado “mexicano”, por lo que nos podemos encontrar que este vínculo genera un acercamiento que, hasta cierto punto, la comunidad migrante mexicana necesita, una cuestión que al generar este acercamiento también ocasiona la aceptación de estas Representaciones como buenas y las ocupa para establecer su identidad. “Históricamente, las llegadas de inmigrantes mexicanos y segundas- y terceras-generaciones han mantenido fuertes lazos con productos audiovisuales mexicanos” (Gómez, Miller y Dorcé, 2014: 52), porque “la migración transnacional no es un simple desplazamiento físico, sino también un ‘desplazamiento’ de emociones y significados, del cual surgen nuevas prácticas espaciales y culturales que transforman la realidad social” (Hirai, 2014: 79).

Es necesario entender a estas poblaciones migrantes como públicos, ya que “Se trata de una categoría que no nombra sólo sujetos empíricos sino un modo de existencia, una forma de agrupamiento que se vuelve un referente identitario y de pertenencia” (Rosas Mantecón, 2023: 20), este contenido además de proveer un acercamiento hacia México genera procesos de identificación a partir de los cuales se crea pertenencia.

Ana Rosas Mantecón (2023) menciona las formas de estar juntos y cómo los públicos se vinculan mediante estos, “ir al cine o ver la televisión constituyen diversos modos de estar juntos: mientras el cine cataliza la experiencia de la multitud en la calle, la televisión favorece la experiencia doméstica y domesticada a través de la cual se

ejerce la conexión con la ciudad (Martín-Barbero, 2002 en Rosas Mantecón, 2023: 46). Por lo que cuando estas poblaciones migran pueden encontrar esta *forma de estar juntos* mediante la televisión con la cual también generan una conexión a México.

Durante mi trabajo de campo *extraoficial* pude observar esto de primera mano. En los momentos en los que hacía la comida y comía con la familia en Texas pude ver las diferentes formas en las que se acercaban a este contenido y lo que generaba en estas.

La mayoría de las emociones que pude observar fueron alegría y hasta cierto punto existía una nostalgia, es necesario recordar que los padres de esta familia son residentes legales de los Estados Unidos y los hijos son ciudadanos, por lo que siempre que las condiciones lo hacen posible deciden visitar México. Esto hace que sus sentimientos de nostalgia no sean tan exaltados como lo serían si no pudieran regresar a México que es como sucede con la familia en Florida.

Shinji Hirai (2014) habla de las emociones que los procesos de migración pueden generar en las personas, “Las emociones se construyen en un contexto social e histórico dado, y se experimentan por individuos y/o grupos a consecuencia de algún proceso social y como resultado de sus interacciones con el entorno social” (Hirai, 2014: 82). Las emociones tienen la habilidad de generar un impacto en el comportamiento y en los procesos de identificación, por lo que también generan un impacto en la forma en que las personas se relacionan y crean pertenencia.

Ahora, al hablar específicamente de la nostalgia podemos relacionarla con el contenido que se produce y reproduce en Estados Unidos sobre México, pero “la nostalgia no sólo es una emoción que evoca el lugar de origen, sino que también contribuye a la construcción de un conjunto de actitudes relacionadas con las prácticas socioculturales y de movilidad” (Hirai, 2014: 77).

Un ejemplo en específico que quiero retomar para hablar de la nostalgia que se puede sentir a través del contenido que consumimos es *Roma* (2018). Película de Alfonso Cuarón que fue nominada por mejor sonido a diferentes premios, entre estos el Gremio de editores de sonido y los premios Oscar, pero también ganó algunas de sus nominaciones bajo la categoría de sonido en los premios Ariel, en el *International online cinema awards* y los premios platino, por mencionar algunos. Lo que quiero rescatar de

este ejemplo son los sonidos, ya que gran parte de las aclamadas críticas no solo por críticos, sino también por los públicos fueron justo los sonidos y lo que les hacía sentir. La manera en la que se trabajan los sonidos en *Roma* (Cuarón, 2018) permite a los públicos regresar a la Ciudad de México, es una experiencia inmersiva que evoca sentimientos, entre ellos la nostalgia al estar lejos de México y que consigue crear cercanía a través de la pantalla.

La pantalla es una forma de estar juntos y el ver la televisión es la manera de estar juntos para la familia de Texas, y aunque sí generaba nostalgia, lo que pude observar mayormente fue alegría e identificación. El programa que más veíamos era *La rosa de Guadalupe* (Mercado Orduña, 2008), un programa original de TelevisaUnivision. De lunes a viernes a las 6 de la tarde mientras preparábamos comida o comíamos, la televisión nos acompañaba, lo que se convirtió en rutina después de algunas semanas. Cuando veíamos la televisión la conversación fluía con mayor facilidad, mientras veíamos *La rosa de Guadalupe* la madre de la familia me contaba historias, la mayoría de ellas de cómo era su vida cuando vivía en México, si llegaba a reconocer algo en la pantalla me decía: “mira! Eso está por [x lugar]” o “algunas veces yo iba ahí”. *La rosa de Guadalupe* es un programa que se graba en la Ciudad de México, en su gran mayoría, por lo que cuando mi interlocutora reconocía algo siempre me lo hacía saber con emoción, en ocasiones tratando de pensar en la siguiente vez que le fuera posible visitar México. Las

Telenovelas se reconstituyen a través de las prácticas de consumo, que pueden variar según la identidad social. Por ejemplo, mujeres mexicanas viviendo en los Estados Unidos entrevistadas por Ana Uribe expresaron placer al ver telenovelas mexicanas, porque actualizan lazos simbólicos y afectivos con su patria. Interesantemente, muchos hombres en el mismo estudio se sintieron avergonzados y distanciados por las telenovelas, porque encontraban la

representación de la vida diaria mexicana poco realista (Uribe, 2009 en Gómez, Miller y Dorcé, 2014: 52).⁹⁴

Las telenovelas hacen posible este acercamiento a México que no es común en Estados Unidos para personas migrantes, les da la posibilidad de regresar sin hacerlo. Para aquellas familias que no pueden regresar este se convierte en uno de los pocos acercamientos que tendrán a México, por lo que no solo genera cercanía sino que también puede generar pertenencia al compartir experiencias con otras personas migrantes. En las ocasiones que comíamos con *La rosa de Guadalupe* (Mercado Orduña, 2008) de fondo, lo que quiere decir que casi toda la familia se encontraba en la mesa, la conversación no fluía de igual manera, un aspecto que se puede adjudicar fácilmente a que estábamos comiendo, pero considero que es más que eso. En esas ocasiones era el padre de familia quien más comentaba lo que veíamos en la pantalla, la mayor parte de sus aportaciones iban dirigidas a lo cómico del programa, casi siempre diciendo cosas como: “eso no pasa” y se acompañaba siempre de risas.

En algunas ocasiones cuando terminábamos de comer pasábamos a la sala y continuábamos viendo la televisión pero ahora eran telenovelas, veíamos la televisión aunque no la estuviéramos viendo, porque el ver la televisión era más que solo verla, era acompañamiento. “El consumo de telenovelas es tanto un ritual nacional modernizador como una práctica que estructura pertenencia para tradiciones transnacionales emergentes” (Gómez, Miller y Dorcé, 2014: 54)⁹⁵, ver la televisión cada tarde juntos se convirtió en una costumbre los meses que estuve con esta familia, era una manera más de convivir y crear espacios de comunidad. Al crear comunidad y a su vez pertenencia podemos hablar de los procesos de identificación a partir de los cuales se empieza a establecer la identidad.

⁹⁴ Traducción mía. “Telenovelas are reconstituted through practices of consumption, which may vary by social identity. For instance, Mexican women living in the United States interviewed by Ana Uribe expressed their pleasure in watching Mexican telenovelas, because they actualized affective and symbolic ties with their homeland. Interestingly, many men in the same study felt embarrassed and estranged by telenovelas, because they found the depiction of Mexican everyday life unrealistic” (Uribe, 2009 en Gómez, Miller y Dorcé, 2014: 52).

⁹⁵ Traducción mía. “telenovela consumption is as much a modernizing national ritual as a practice that structures belonging for emergent transnational traditions” (Gómez, Miller y Dorcé, 2014: 54).

Conclusiones

En este capítulo mi intención ha sido mostrar cómo la identidad mexicana se encuentra ampliamente relacionada al contenido que se consume, es a partir de este contenido que las personas o en este caso las personas sujetos nacionales pueden crear pertenencia hacia México, pero también es a partir de estos contenidos que se establece identidad.

En este capítulo he retomado constantemente cómo es que las identidades se establecen y es posible moldearlas e influenciarlas con el contenido que produce y reproduce la pantalla, y cómo esto es consecuencia directa de la manera en la que el país se “construye” hegemónicamente mediante el discurso. Es necesario recordar, que como establecí en el primer capítulo de esta investigación, los públicos nunca son pasivos, por lo que las maneras en las que se establecen identidades es variada y nunca homogénea. Una vez que el contenido es producido los públicos, es decir los sujetos nacionales, lo hacen suyo y lo interpretan de distintas maneras, esta es una relación dialógica en la que las personas son participantes activas: “las audiencias, pueden expresarse a través de su aceptación, negociación o resistencia. En otras palabras, se enfatiza el papel activo de las audiencias y su agencia” (Tipa, 2024: 51).

A lo largo de esta investigación hablo de la Representación como una *interpretación* de la realidad, cuando más bien esta debería acercarse más a un *reflejo* de la misma. Estas diferentes interpretaciones que nos presenta la pantalla nacional se construyen de tal forma que siguen las mismas ideologías y discursos hegemónicos que construyen el imaginario nacional, son estas mismas Representaciones las que se ayudan de los estereotipos para crear escenarios y realidades que construyen una *nueva mexicanidad*, una mexicanidad *exclusiva* de la pantalla.

Es necesario cuestionar las Representaciones que son reproducidas y se nos comparten por medio de la pantalla, ya que además de que se encuentran cargadas de ideologías racistas que ayudan a mantener el mismo sistema que las produce, también son éstas las que retratan y establecen estas mismas ideologías con la intención de continuar con su reproducción, de forma tal que se crea un ciclo donde las Representaciones se construyen estereotípicamente y los estereotipos son

naturalizados con la intención de continuar con su reproducción. Solo al cuestionar el contenido que consumimos podemos llegar a tener una noción de aquellas prácticas racistas que lo “construyen”, ver claramente la *violencia* que genera y cómo estas influyen en la cotidianidad de personas mexicanas.

Capítulo 4

El poder de la Representación: Violencia simbólica y resistencias

Los estereotipos se refieren tanto a lo que se imagina en la fantasía como a lo que se percibe como “real”. Y lo que se produce visualmente, por medio de las prácticas de representación, es sólo la mitad de la historia. La otra mitad —el significado más profundo— reside en *lo que no se dice, pero está siendo fantaseado, lo que se infiere pero no se puede mostrar.*

Stuart Hall (2010: 435).

En el capítulo anterior pudimos observar pequeños aspectos de la Representación que, al encontrarse dirigidos específicamente a ciertas poblaciones y personas, podemos reconocer como violencia simbólica (Bourdieu, 1999).

El tipo específico de violencia simbólica de la que hablo se ve reflejada y se construye a través de las producciones televisivas e incluso es una que puede pasar desapercibida por el *proceso de naturalización*.

La violencia simbólica puede encontrar gran parte de sustento en los procesos que naturalizan ciertas condiciones, características o estereotipos a través de relaciones sociales con grandes desigualdades de poder. Esta naturalización ocasiona que la violencia se considere común y en ocasiones puede ser incluso considerada no violencia, por esta razón es que puede ser difícil nombrarla como tal, y las personas tan solo se quedan con la incomodidad, el enojo o con la colección de sentimientos y emociones que esta puede traer consigo.

Nombrar como violencia simbólica a las “malas Representaciones” es importante, ya que este puede ser considerado un primer paso hacia un cambio de las mismas, al analizar las maneras en las cuales estas Representaciones trabajan y finalmente poder

nombrar a aquellas “malas” como violencia abre la conversación y la cambia a una a partir de la cual podemos empezar a construir “mejores” Representaciones.

En esta investigación hago uso de la definición de violencia simbólica de Pierre Bourdieu, en esta él dice que, la violencia simbólica “es esa violencia que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en unas «expectativas colectivas», en unas creencias socialmente inculcadas” (Bourdieu, 1999 en Serrano-Barquín y Ruiz Serrano, 2013: 127). Me interesa hacer énfasis en la última parte, “creencias socialmente inculcadas”, que se refieren a aquellas ideologías construidas desde el poder intelectual que grupos hegemónicos tienen. En el primer capítulo me refiero a estos como una clase social en poder dominante y dirigente, son estas elites simbólicas las que socialmente inculcan estas creencias y que directa o indirectamente controlan “los medios [de] (re) producción cultural y, en particular las distintas formas del discurso público” (Van Dijk, 1988: 140), por lo que también tienen un control sobre las maneras en que las Representaciones funcionan. En este caso la violencia simbólica trabaja mediante las Representaciones que a su vez se sustentan en los estereotipos.

El proceso de estereotipación es una práctica representacional, lo que quiere decir que actúa a partir de las Representaciones y ayuda a “construir” las mismas. “El estereotipo como práctica significativa es central a la representación de la diferencia racial” (Hall, 2010: 429), mediante los estereotipos se establece la diferencia y es a través de esta que se puede hablar también de una naturalización de aquellas prácticas racistas y discriminatorias que invaden los estereotipos.

La *estereotipación* y la Representación son el medio a través del cual los grupos hegemónicos logran mantener un orden social y simbólico, es a través del discurso que se establece el poder y “la estereotipación tiende a ocurrir donde existen grandes desigualdades de poder. El poder es usualmente dirigido contra el grupo subordinado o excluido” (Hall, 2010: 430), de esta manera tenemos que son los grupos hegemónicos quienes mediante el discurso crean los estereotipos y deciden las maneras en las que se Representará al “otro”. Los grupos hegemónicos a través del discurso, las Representaciones y los estereotipos mantienen un poder que no solo influye en las Representaciones mismas, sino que al hacerlo moldea la vida cotidiana de las

personas, “la ideología dominante de la clase gobernante es impuesta persuasivamente sobre las clases dominadas con el objetivo implícito de obtener la legitimación de su poder” (Van Dijk, 1988: 137). Stuart Hall (2010) menciona el proceso de estereotipación como una *violencia simbólica*, y esa es la manera en la que lo trabajo a lo largo de esta investigación, el proceso de estereotipación se vuelve un elemento muy importante al hablar de violencia simbólica.

Al trabajar a través de las Representaciones construidas desde el discurso, los estereotipos construyen parte de la violencia que la pantalla produce y reproduce a través de su contenido.

4.1 Estereotipos

La televisión mexicana, las producciones televisivas mexicanas y las producciones televisivas en general con las que nos encontramos en la actualidad producen contenido que, si lo imaginamos como un edificio, desde sus cimientos se encuentra repleto de estereotipos. Mi argumento es que debido a esto y como consecuencia, las personas mexicanas que consumen este contenido son influenciadas por este y afecta desde la forma en la que se identifican, hasta cómo aceptan estas Representaciones televisivas como parte de su identidad, y por consiguiente cómo aceptan y performan su mexicanidad.

Como he mencionado a lo largo de esta investigación, y retomando a Stuart Hall (2003), la identidad es relacional y solo puede “construirse” en contraste con “el otro diferente”, “el otro que no se es”. En un país como México que se formó a partir del mestizaje, al querer Representar lo diferente en un orden cultural donde *aparentemente* el ser una persona mestiza es lo deseable se establece una *frontera simbólica* que estereotipa y estigmatiza a la “otra” persona no mestiza⁹⁶, y a partir del desarrollo del mestizaje como proyecto también se estigmatiza y estereotipa a la persona mestiza producto del mismo, privilegiando de gran manera a la persona blanca, de tal forma que, el mestizaje actúa “como una lógica que estructura y subyace en la vida cotidiana

⁹⁶ Tomando en consideración que el sujeto blanco es la persona más deseable por encima de la persona mestiza, la “otra” persona no mestiza serían personas indígenas y afrodescendientes, por mencionar algunas.

de los mexicanos, una lógica que premia la blancura y otorga privilegios a quienes la poseen” (Iturriaga, 2020: 159).

De esta forma, el estereotipo funciona como *la* herramienta para marcar diferencia racial y significar al “otro diferente” que no “encaja” en el plan nacional. Este proceso reduce a la persona a características simples con las cuales se “construye” al “otro”, lo que al mismo tiempo excluye a la persona racializada y mediante los mismos procesos con los que se racializa y excluye, la persona racializante adquiere poder. “La estereotipación es, en otras palabras, parte del mantenimiento del orden social y simbólico. Establece una frontera simbólica entre lo ‘normal’ y lo ‘desviante’ [...] Facilita la ‘unión’ o el enlace de todos nosotros que somos ‘normales’” (Hall, 2010: 430). Es así como Stuart Hall (2010), a partir de la estereotipación, establece una relación entre la Representación, la diferencia y el poder, una relación que se sustenta en la hegemonía de aquellos grupos en el poder, una relación de la cual hago uso a lo largo de esta tesis.

Tanto los procesos que constituyen al mestizaje como los procesos de estereotipación se constituyen de tal manera que excluyen y discriminan a todas las personas que “no encajan”, es decir, personas afrodescendientes e indígenas, son estos mismos procesos los que discriminan y racializan también a personas mestizas, ya que México al operar bajo la ideología del mestizaje, donde “todes somos mestizos” y donde la persona mestiza se convierte en “e/ sujeto nacional deseado”, hace uso de diferentes “códigos que reproducen y naturalizan jerarquías [que] han operado con tal fuerza y eficacia que no sólo han mantenido por siglos a los pueblos indígenas y afrodescendientes en un lugar subordinado, sino también a los mestizos de piel morena, legitimando así el papel de la personas ‘blancas’” (Iturriaga, 2020: 161).

A lo largo de la historia las poblaciones “minoritarias” han sido subrepresentadas y hechas a un lado en los diferentes medios televisivos, es un hecho que esto ha sucedido por un largo tiempo, y cuando estas poblaciones aparecen en la pantalla usualmente se vuelven presas de estereotipos dañinos mediante los cuales sus identidades y los diferentes procesos que las establecen se convierten en una broma o una manera más de entretener.

La Representación es un factor clave para que las identidades se establezcan, el contenido audiovisual que consumimos desde la niñez ayuda a este establecimiento, es por esta razón que el hablar de Representación se tiene que hablar de un *reflejo* en lugar de una *interpretación*. Las consecuencias que crea para aquellas poblaciones racializadas y “minoritarias” varían desde problemas en el autoestima de personas hasta consecuencias a nivel colectivo y repercuten a poblaciones enteras creando falsas interpretaciones de sus identidades a través de las *identidades producidas*.

La naturalización es una problemática que se relaciona con los estereotipos y los procesos de estereotipación, ya que estos son tan solo la herramienta de la que se hace uso para desarrollar la violencia simbólica.

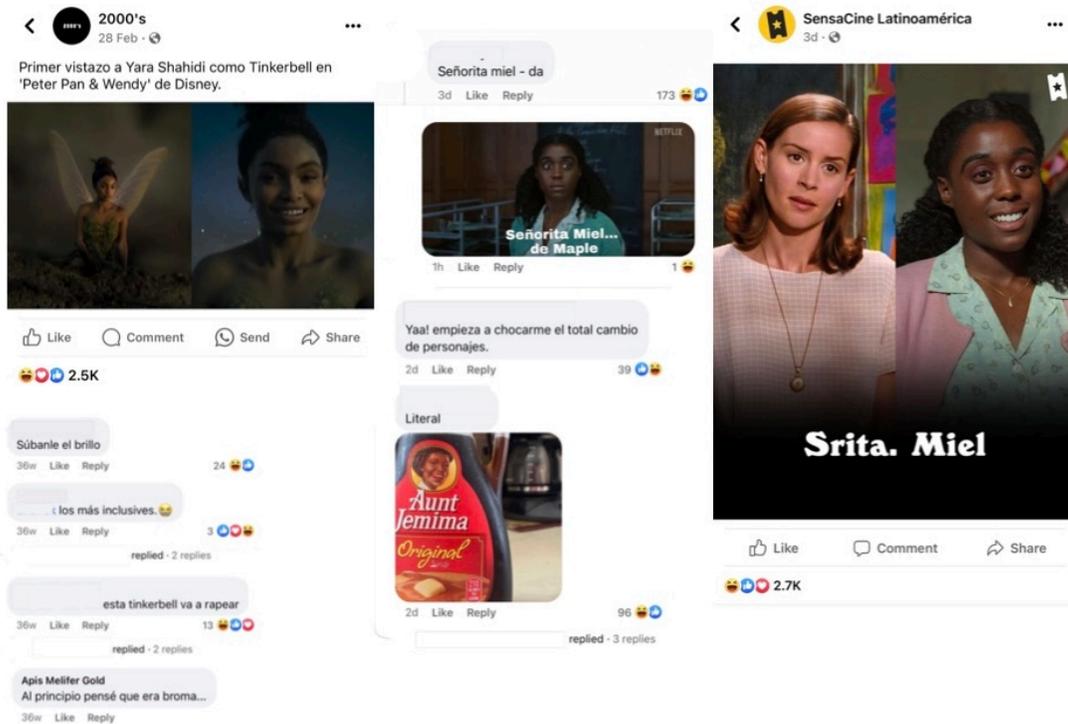
Mediante la naturalización se generan procesos de invisibilización y prácticas racistas que van de la mano con las consecuencias directas que afectan a poblaciones racializadas. La naturalización es “una estrategia representacional diseñada para fijar la ‘diferencia’ y así asegurarla para siempre. Es un intento [...] para garantizar el ‘cerramiento’ discursivo o ideológico” (Hall, 2010: 438). Los estereotipos se vuelven parte de las identidades con la ayuda de las Representaciones.

Las Representaciones además de influir en el establecimiento de la identidad también dotan a las personas de un sentido de pertenencia, lo que se vuelve problemático cuando el contenido que se consume está repleto de estereotipos, ya que evitan que las personas adquieran un sentido propio de su realidad. Quiero una vez más en esta tesis retomar una cita de Eduardo Restrepo “las identidades están compuestas por las narrativas cambiantes sobre sí, a través de las cuales uno se representa a sí mismo y sus propias experiencias adquieren sentido” (2012: 136), por medio de la Representación en la pantalla es posible darle sentido a la cotidianidad de personas mexicanas y crear un sentido de pertenencia.

Detrás de estas Representaciones encontramos un agravio a la identidad de las personas, donde transformamos sus contextos en una mala broma que continúa perpetuando aquellos estereotipos de los que estas personas son presa, lo que a su vez transforma su experiencia a una en la que se reproducen los mismos personajes siguiendo los mismos estereotipos y creando una visión errónea del “otro”, es por esto que es necesario contar historias con las que te puedas identificar y ver reflejada, por lo

tanto la inclusión se vuelve mucho más importante al hablar de “minorías”. Es necesario retomar el concepto de “racismo creativo” (Moreira, 2018), porque “Este humor reproduce de todas las formas posibles estereotipos sobre las minorías racializadas y tiene un carácter estratégico, pues no acontece sólo para entretener a las personas blancas sino para perpetuar la idea de que únicamente estos pueden ocupar posiciones de poder y prestigio” (Mejía Nuñez, 2022: 726). El uso de estereotipos en la pantalla ayuda a las elites simbólicas (Van Dijk, 1988) a mantener un orden social que premia la blancura (Iturriaga, 2020) y a través de la cual mantienen un poder hegemónico que es difícilmente cuestionado. Es mediante el humor que se crean procesos de naturalización de las desigualdades.

La inclusión presenta toda una conversación aparte, una que en los últimos años se ha visto mucho más presente al hablar de series y películas, pero lo que más se menciona sobre la inclusión es aquella que se denomina como *forzada*. Ejemplos recientes son el *cast* de la actriz y cantante Halle Bailey en el *Live action* de *La sirenita* (Marshall, 2023), el *cast* de la actriz Lashana Lynch como la “señorita Miel” en *Matilda de Roald Dahl: El musical* (Warchus, 2022), o el *cast* de la actriz y cantante Cynthia Erivo como “El hada” en *Pinocho* (Zemeckis, 2022) y el de la actriz Yara Shahidi como *Tinkerbell* en *Peter pan & Wendy* (Lowery, 2023). Todos estos ejemplos tienen en común una reacción negativa ante el *cast* de mujeres afrodescendientes en papeles anteriormente interpretados por personas blancas, alegando que se “arruina al personaje”, cuando en realidad la “raza” del personaje no juega un papel importante en el desarrollo de estas historias.



Capturas de pantalla obtenidas de dos diferentes publicaciones en *Facebook* donde se cuestionan los *cast* de mujeres afrodescendientes.

Los comentarios anteriores tienen como constante el rechazo al *cast* de mujeres afrodescendientes en nuevas versiones de películas que hasta cierto punto pueden ser consideradas clásicos. Para poder hacer un mayor énfasis en estos comentarios me enfocaré sólo en dos de los ejemplos mencionados anteriormente. El primero es el *cast* de la actriz Lashana Lynch como la “señorita miel” en la versión musical de Roald Dahl de *Matilda* (Warchus, 2022). Este ejemplo fue de los más mencionados y el que mayor reacciones tuvo. En los comentarios anteriores se expresa un descontento total por el *cast* de la actriz Lashana Lynch, en estos se le insulta y también se le compara con la miel antes llamada “aunt Jemima”, como dato curioso esta miel en la actualidad ha quitado la imagen de “aunt Jemima” y su nombre ahora es “Pearl Milling Company”, el

nombre y la imagen de la miel y harina para *hot cakes* fue cambiado debido a los inicios racistas de la marca misma.⁹⁷



Capturas de pantalla obtenidas de los comentarios de una publicación en *Facebook* contra el cast de Lashana Lynch como la “señorita miel”.

La versión de *Matilda* de 1996 (DeVito) y la de 2022 (Warchus) se basan en la misma historia, las diferencias se encuentran en que la versión de 2022 es un musical y expande mucho más la historia. La “señorita miel” es un papel *muy* importante en ambas versiones, en la de 2022 se desarrolla mucho más este personaje *ficticio*, pero en ningún momento su “raza” es un factor importante en el desarrollo de ninguna de las dos versiones, por lo que sólo se debate su *cast* porque la actriz Lashana Lynch es una mujer afrodescendiente que “arruina la película”. En los comentarios anteriores vemos

⁹⁷ *IUS 360*. “Aunt Jemima: Entonces y Ahora”, <https://ius360.com/aunt-jemima-entonces-y-ahora-carl-y-bagley/#:~:text=Además%2C%20deber%C3%ADamos%20preguntar%2C%20¿A,debut%20en%20la%20Exposición%20Colombina>

cómo hay personas que directamente hacen burla del *cast* de Lashana Lynch, otras que intentan justificar sus comentarios afirmando no ser racistas o no tener problemas con “los de color”, y otras que sólo no la verán por no ser “interesante”. Teun A. Van Dijk (2009) hace un análisis semántico de la forma en que las conversaciones diarias sobre minorías se desarrollan. En este análisis se menciona que estas conversaciones siguen una estrategia de auto-representación positiva (nosotros) y una hetero-presentación negativa (otros), y presenta la *negación aparente*. Uno de los comentarios anteriores donde la persona usuaria afirma “no tener problemas con los de color, pero...” sigue esta misma forma semántica que Van Dijk desarrolla como negación aparente, las define de esta forma porque “la primera y positiva parte parece funcionar principalmente como una forma de cuidar la imagen y manejar las impresiones: El resto del texto o del fragmento se focalizará en las características negativas de los Otros, contradiciendo así la primera parte ‘positiva’” (Van Dijk, 2009: 197).

Es necesario mencionar que la inclusión racial no es el único tipo de inclusión que se cuestiona, aunque en ocasiones puede ser la más nombrada. En los comentarios también se menciona la inclusión de las disidencias sexuales como forzada y tan común se considera su uso que ahora se menciona como “la base fundamental de Netflix”.

A través de la comedia se naturaliza el racismo y la discriminación, como ya sabemos la naturalización es parte de los procesos de estereotipación y de violencia, pero también es parte de los procesos mediante los cuales se racializa y se discrimina a personas que “no encajan”, esta es la violencia simbólica y las herramientas a través de las cuales trabaja. El “humor gráfico ha servido para la difusión y la diseminación de discursos y representaciones caricaturizadas de grupos marginados construidos socialmente como indeseables” (Mejía Nuñez, 2022: 727). Mientras que las Representaciones construidas a través del imaginario mexicano se desarrollan de tal forma que “la población indígena, pobre o prieta, siempre es representada como lo indeseable o lo risible” (Mejía Nuñez, 2022: 727).

Los ejemplos mencionados son de películas de *Hollywood* y, aunque en ellos no vemos la Representación de personas mexicanas, es necesario nombrarlos, porque

también influyen en el blanqueamiento del contenido producido, formando una constante que también influye en el *blanqueamiento de personas mexicanas*.

Al hablar de inclusión, algunas personas inclusive han intentado cambiar la conversación, diciendo que está mal cambiar la “raza” del personaje, como podemos ver en algunos comentarios anteriores, y presentando como ejemplo memes de personajes históricamente blancos interpretados por actores no blancos o personajes históricamente no blancos interpretados por actores blancos.



Capturas de pantalla obtenidas de una publicación en *Facebook*.

En las capturas de pantalla anteriores vemos imágenes donde aparentemente la actriz Yalitza Aparicio interpretará a la Reina Isabel II y el actor Ryan Gosling al ex-presidente de los Estados Unidos Barack Obama, estos “cast” presentados en las capturas anteriores son falsos y han sido creados como memes justo para argumentar en contra de lo que llaman inclusión forzada, para hablar de la inclusión de personas racializadas no blancas en contenido televisivo.

La problemática principal que podemos encontrar con las imágenes anteriores es que aunque se utilizan de forma similar no son iguales, en su afán de hablar de la “ridiculez” de cambiar de “raza” a personajes, nos encontramos con diferentes cuestiones que pueden ser debatidas. En primer lugar, tiene que quedar en evidencia que estas imágenes no son iguales a los ejemplos de los *cast* de mujeres afrodescendientes que mencioné anteriormente, esto es porque los *cast* de Lashana Lynch, Halle Bailey y Yara Shahidi son de personajes *ficticios* donde la “raza” de estos personajes no es de importancia, mientras que en las imágenes anteriores lo es porque estaríamos hablando de personas *reales*. En estos ejemplos tenemos a Yalitza Aparicio, una mujer mixteca de nacionalidad mexicana, “interpretando” a la reina Isabel II del Reino Unido, una mujer que no podía ser algo más que blanca. El segundo ejemplo es el que carga una problemática más grande, porque es algo que ha sucedido con gran incidencia en producciones hollywoodienses, tenemos a Ryan Gosling, un hombre blanco, “interpretando” a Barack Obama, un hombre y el primer presidente afrodescendiente de los Estados Unidos. En ambos ejemplos la “raza” de los personajes es gran parte de la historia y en caso de ser adaptadas a la pantalla es muy importante.

Es necesario entender que los ejemplos anteriores no son reales, son memes que alguna persona creó con la intención de burlarse de la inclusión, pero los comentarios nos ayudan a ver las formas en las que el público reacciona ante la inclusión. Entre estos ejemplos me gustaría resaltar el de Ryan Gosling y Barack Obama, porque aunque este caso no sea real es una cuestión que ha sucedido en repetidas ocasiones en *Hollywood*, es decir, el *whitewashing* de personajes que son originalmente personas de color. Algunos ejemplos de esta problemática que menciono son el *cast* del actor Jake Gyllenhaal en *El príncipe de Persia: Las arenas del tiempo* (Newell, 2010), o el de la actriz Scarlett Johansson en *Ghost in the Shell: vigilante del futuro* (Sanders, 2017). Ahora, aunque estos son personajes ficticios donde se puede pensar que la “raza” del personaje no importa, no es así, nos encontramos con una problemática completamente diferente porque ahora por medio de las relaciones de poder se está excluyendo a personas racializadas no blancas de personajes que originalmente son de ellas, quitándoles los pocos espacios de Representación que podrían tener. Por lo

que el *whitewashing* es una manera más con la cual *Hollywood* puede contar historias diversas sin la necesidad de tener un *cast* diverso y excluyendo específicamente a personas no blancas.

Otra problemática importante que hay que mencionar es el uso de *blackface* en las producciones cinematográficas de Estados Unidos, considero que el *blackface* puede ser un antecedente al *whitewashing* que vemos en la actualidad. “*Blackface*” se refiere a la práctica de exclusión de personas afrodescendientes por medio del maquillaje, es decir, que al querer Representar a una persona afrodescendiente en las películas lo que se hacía es que se contrataba a un actor blanco, se le pintaba la cara de negro y en ocasiones se usaba pintura blanca o roja para simular una boca grande en estos actores. “*Blackface* le permitió disfrutar a las audiencias blancas ver a una persona negra sin tener que en realidad verla; les permitió asegurarse de la inferioridad de (específicamente) hombres negros al recrear la devaluación o rechazarla” (Gubar, 1997: 76)⁹⁸. A través de esta práctica y sus Representaciones se justificó la opresión de personas afrodescendientes y su pasada esclavitud.

Se hizo uso del *blackface* para “justificar la opresión blanca a los negros (al hacer ver a Africanos Americanos tan malos o tan tontos que ellos deben ser culpables), dramatizando un horrible regreso del desplazado cuerpo negro— ahora paradójicamente nacido y renacido en el cuerpo blanco” (Gubar, 1997: 56)⁹⁹.

Los orígenes de esta práctica de exclusión y opresión pueden ser encontrados en los *Minstrel show*¹⁰⁰ de los Estados Unidos en el siglo diecinueve, “y fueron estos espectáculos *blackface* de cambio de raza que moldearon la industria del cine cuando surgió a principios del siglo veinte” (Gubar, 1997: 55)¹⁰¹.

⁹⁸ Traducción mía. “blackface allowed white audiences to enjoy looking at a black person without having actually to see one; it allowed them to assure themselves about the inferiority of (especially) black men by re-enacting the devaluation or disavowing it” (Gubar, 1997: 76).

⁹⁹ Traducción mía. “justify white oppression of blacks (by making African Americans look so evil or so foolish that they must be the guilty party), dramatize a horrific return of the displaced black body—now paradoxically borne on and reborn in the white body” (Gubar, 1997: 56).

¹⁰⁰ Género de teatro musical.

¹⁰¹ Traducción mía. “And it was this blackface performance of racechange that shaped the film industry when it emerged at the beginning of the twentieth century” (Gubar, 1997: 55).

El uso del *blackface* era una forma de no solo reemplazar los cuerpos de personas afrodescendientes, sino de también cambiar a través de estas Representaciones la visión que se tenía de las personas afrodescendientes en las mentes blancas, “la popularidad excepcional de *blackface* sugiere que funcionó como un método de borramiento repetido del cuerpo negro, substituyéndolo en su lugar no solo el cuerpo blanco pero también con la imitación paródica del cuerpo negro del hombre blanco” (Gubar, 1997: 56)¹⁰². Por lo que el *whitewashing* y el *blackface* operan a través de la discriminación de poblaciones racializadas no blancas y la reproducción de Representaciones estereotipadas de estas poblaciones.

La reproducción de estereotipos y el estigma que se genera sobre las personas mexicanas en estas producciones influye en la identidad y la visión de la persona mexicana. Un ejemplo reciente sobre esto es cuando *Netflix* como plataforma productora de contenido estrenó *Guerra de vecinos* en 2021 (Castro, Dayan Schneider y Ortiz), una miniserie que pretende hablar de las personas mexicanas. En esta nos encontramos con dos familias, una “tradicional mexicana de barrio” y otra blanca de clase alta. A través del uso de estereotipos es que la serie se desarrolla como una comedia. Anteriormente ya mencioné esta serie para hablar de las *identidades producidas*, pero ahora la uso para ahondar en los estereotipos. Los dos principales estereotipos con los que se desarrolla la trama de esta serie son “naco” y “fresa”, separando muy evidentemente a las personas de clase alta y a las de clase baja. Estos estereotipos se usan para marcar diferencias entre las personas y poder separarlas, pero “es fundamental entender que la polarización no induce antagonismos emergentes o históricos; en vez, los enmarca y organiza narrativamente de manera que dramatiza la diferencia” (Dorcé, 2022: 7)¹⁰³. Al hacer uso de los estereotipos se esencializa y reduce, pero al poner un estereotipo específico como el de “naco” contra otro como

¹⁰² Traducción mía. the exceptional popularity of blackface suggests that it functioned as one method of repeatedly obliterating the black body, substituting in its stead not only the white body but also the white man's parodic imitation-black-body” (Gubar, 1997: 56).

¹⁰³ Traducción mía. “it is fundamental to understand that polarization does not induce historical or emerging antagonisms; rather, it frames and organizes them narratively in a way that dramatizes difference” (Dorcé, 2022: 7).

“fresa” hace que aquellas diferencias que existen entre ellos se dramaticen aún más que si estos estereotipos fueran presentados por sí solos.

El desarrollo de los estereotipos a lo largo de la serie plantea una forma común de hacer comedia a través de la cual las personas como público pueden aceptarla o no, con esta serie en particular encontré que las personas interlocutoras no se sentían identificadas con ninguna de las dos familias principales, por lo que el uso de los estereotipos para ellas era solo una forma de hacer reír, donde las risas marcaban diferencia y otredad aunque la serie fue producida desde México para personas mexicanas.

Por su parte, la televisión también como productora de contenido actúa como un “alimentador” nacional que continúa contando las mismas historias llenas de estereotipos y que fallan en mostrar la realidad social y racial del país, porque aunque lo intenta hacer, el uso de estereotipos hace que se mantenga una distancia entre los públicos y el contenido.

En estos canales en la televisión abierta podemos ver que producen telenovelas y programas que cuentan historias sobre México y personas mexicanas, mediante estos programas he podido observar cómo desde la pantalla mexicana se decide Representar la mexicanidad y lo que mis interlocutores piensan sobre estos. Algunos ejemplos de este contenido ya fueron mencionados, como *La Rosa de Guadalupe* (Mercado Orduña, 2008), otros no, como *Lo que llamamos las mujeres* (Salinas, 2000) o distintas telenovelas como *Mirada de mujer* (Romero Pereiro y Romero, 1997) o *La madrastra* (Abud, 2005). Cuando hablo de estereotipos a través de la narrativa me refiero a las formas en las que las historias son construidas estereotípicamente, por lo que *La madrastra* (Abud, 2005) es un buen ejemplo. En esta telenovela nos podemos encontrar una narrativa a partir de la cual se desarrollan muchas telenovelas, es decir que la protagonista de clase baja que se enamora del protagonista de clase alta y las diferentes adversidades que tienen que superar para poder estar juntos. En la gran parte de las telenovelas de este tipo encontramos prejuicios socio-raciales que les son adjudicados a las personas de clase baja como un medio de “naturalización de las desigualdades” (Tipa, 2020).

Es así que, como consecuencia de estas Representaciones, de la falta de inclusión, de no contar las historias que hay por contar y de la producción y reproducción de contenido que racializa y estereotipa a las personas se afecta a estas mismas en el establecimiento de identidad y en la manera en la que se relacionan con el resto de la sociedad. En un estudio¹⁰⁴ realizado por Jessie Shafer y Rocío Rivadeneyra, obtienen que “la exposición a estereotipos a través de los medios tiene el potencial de impactar a miembros del grupo estereotipado, particularmente cuando la identificación de uno con el grupo es central a su identidad en general” (2020: 5)¹⁰⁵.

Los estereotipos actúan a través de las Representaciones y las Representaciones están sujetas a la hegemonía y los grupos hegemónicos en poder. El poder que se adquiere con la hegemonía se encuentra específicamente dirigido a grupos que de acuerdo a la misma *deben* ser excluidos, es este poder el que construye los estereotipos y, como nos dice Stuart Hall (2010), es el poder *de* Representar a alguien o algo de cierta forma, en este caso *alguien*. Mediante los estereotipos es posible crear una Representación de las identidades, de manera que al ser una Representación más, se vuelve y actúa como una *interpretación* de la realidad.

La estereotipación es una manera más mediante la cual se puede mantener un cierto orden social que ha sido establecido por los grupos hegemónicos, he mencionado a los estereotipos constantemente como *la herramienta* mediante la cual se marca diferencia y se significa al “otro”, y es justo a través de esta que los estereotipos se establecen como parte de las “construcciones” de identidad de las personas *desde afuera*.

Quiero continuar especificando un poco más sobre los estereotipos y el papel que juegan en la Representación, por esta razón me gustaría mostrar los estereotipos que se reproducen en las producciones de contenidos producidos *en México por México para México*. Para hablar sobre estos estereotipos *específicos*, decidí continuar con mis interlocutores, es así como al mencionar los estereotipos los podemos dividir en dos

¹⁰⁴ Donde analizan cómo la reproducción de estereotipos afecta en el desarrollo y la socialización de adolescentes/adultos de 18 a 25 años.

¹⁰⁵ Traducción mía. “stereotype exposure via media has the potential to impact members of the stereotyped group, in particular when one’s identification with the group is central to their overall identity” (Shafer y Rivadeneyra, 2020: 5).

categorías principales, los *personajes* y la *cinematografía*. Es necesario tomar en cuenta que la primera parte de estos estereotipos *en la pantalla* es la que más desarrollo, esto debido a que la estructura a partir de la cual se construyen estos personajes se puede ligar muy íntimamente con el establecimiento de la identidad, ya que los estereotipos actúan como una práctica Representacional.

Por lo tanto, me gustaría hablar primero de los personajes, ya después mencionaré los recursos cinematográficos que pueden también caracterizarse estereotípicamente de acuerdo con las maneras en las que Representan México.

4.1.1 Personajes

Los personajes son la parte más importante de las historias, es a través de estos y de la forma en la que son caracterizados que puedes tener una cierta idea de lo que son, hacia dónde va la trama, e incluso en ocasiones ver el plano general de la historia. El *performance* es una gran parte de la identidad, es el medio a través del cual se expresa la identidad. Al hablar de personajes es mejor hablar de un *performance producido*, uno que es necesario diferenciar de las identidades, porque los personajes no son establecimientos identitarios reales, son más bien producidos por las elites simbólicas. Parte del *performance* recae en cómo nos vemos y cómo expresamos esto, por lo que haciendo uso de un dicho común que dice “una imagen vale más que mil palabras”, sólo podemos llegar a la conclusión de que los personajes cargan gran parte de la historia en ellos mismos. Por lo que de igual manera que las identidades producidas, el *performance producido* también es *exclusivo* de la pantalla y los podemos ver en los personajes y en cómo se expresan las identidades producidas.

Los estereotipos hacen uso de características “sencillas, vividas, memorables, fácilmente percibidas y ampliamente reconocidas acerca de una persona, reducen todo acerca de una persona a esos rasgos, los exageran y simplifican y los fijan sin cambio o desarrollo hasta la eternidad” (Hall, 2010: 430), estas características son usadas para crear y construir personajes, a través de estos es que se nos cuentan historias y situaciones que son escritas y producidas, pero también se vuelven *vividas* al ser

interpretadas y aceptadas por los públicos porque las hace reales y las fija, es esta característica la que vuelve dañinos a los estereotipos.

A continuación presento algunas descripciones¹⁰⁶ de los estereotipos mayormente usados y presentados en la pantalla mexicana en producciones mexicanas, estos estereotipos fueron presentados por mis interlocutores a lo largo de mi trabajo de campo en diferentes conversaciones y a partir de ellos hice la lista que presento a continuación. Además de presentar las descripciones también mencionaré algunos de los ejemplos que mis interlocutores proponen al hablar de estos estereotipos. Estas descripciones son proporcionados por mi interlocutora “C” (20 años), mientras que los ejemplos son proporcionados por diferentes interlocutores.



“**Mirrey**”¹⁰⁷: “Hombre de clase alta, presume de sus lujos, marcas, viajes.” Este estereotipo es diferente a la mayoría que presento a continuación, pues a través de este se hace burla de un tipo específico de hombre de clase alta, por lo que los mecanismos de opresión que operan en este no son los mismos, e incluso pueden ser inexistentes.

Considero que el “mirrey” funciona como una clase de resistencia ante los estereotipos específicamente creados para oprimir poblaciones racializadas y “minoritarias”, puede funcionar hasta como modo de respuesta, pero también funciona como un marcador de diferencia entre personas de clase alta. El origen de este estereotipo proviene de la

¹⁰⁶ Estas descripciones fueron obtenidas por medio de las diferentes pláticas y entrevistas que tuve con mis interlocutores. Para que estas descripciones puedan ser organizadas de la mejor manera retomo sólo a una de mis interlocutoras: “C” (20 años), esto no quiere decir que no retomaré algunas otras descripciones de otros de mis interlocutores a lo largo de esta investigación, pero sí que hago uso especial de las de ella para que estas descripciones puedan ser vistas de forma general. “C” es una mujer, estudiante de comunicación, de 20 años, que nació y ha crecido en la Ciudad de México.

¹⁰⁷ En imagen vemos al actor Luis Gerardo Méndez interpretando a “Javi Noble” en *Nosotros los nobles* (Alazraki, 2013), ejemplo presentado por mi interlocutor “M”.

contracción de las palabras “mi” y “rey”, el uso de estas asocia con los *juniors*, que se considera el antecedente del “mirrey”¹⁰⁸.

“**Fresa**”¹⁰⁹: “Mujer usualmente de clase alta, similar al mirrey, y con una forma muy particular de hablar.” El estereotipo “fresa” es usualmente asociado a personas de clase alta, en el caso de mi interlocutora “C” lo asocia únicamente a mujeres, haciendo uso del “mirrey” como la contraparte de la mujer “fresa”.



De igual forma mi interlocutor “M” al pedirle ejemplos de “fresa” mencionó a “Renata” de la película *Amar te Duele* (Sariñana, 2002), por lo que él también asocia lo “fresa” con mujeres. Esta película es muy conocida en México por lo que el ejemplo de “Renata” es nombrado comúnmente para hacer referencia a este estereotipo. De acuerdo con *Diccionario del español de México* del COLMEX (2024)¹¹⁰ este se refiere a alguien: “Que pertenece a una clase social privilegiada, generalmente de dinero: *un chavo fresa*”, un ejemplo es el personaje del “pirruris” interpretado por el actor Luis de Alba. De acuerdo con el actor este personaje surge por su tiempo que pasó como estudiante becado en una escuela privada de la Ciudad de México. El origen¹¹¹ de este término se puede remontar a la década de 1970 cuando personas de clase alta mexicanas viajaban a Estados Unidos y regresaban hablando tratando de imitar el lenguaje inglés en español o usando palabras en inglés al hablar,

¹⁰⁸ *Radio Fórmula MX*. “¿Qué significa la palabra mirrey y de dónde surgió?”, <https://www.radioformula.com.mx/estilo-de-vida/2023/6/30/que-significa-la-palabra-mirrey-de-donde-surgio-769436.html>

¹⁰⁹ En la imagen vemos al actor Luis Fernando Peña (a la izquierda) y la actriz Martha Higareda (a la derecha) interpretando a los personajes de “Ulises” y “Renata”, respectivamente, en *Amar te Duele* (Sariñana, 2002). Ambos ejemplos fueron presentados por mi interlocutor “M” al pedir ejemplos sobre lo que él considera “naco” y “fresa”.

¹¹⁰ *Diccionario del español de México*. “concepto de ‘fresa’”, <https://dem.colmex.mx/Ver/fresa>

¹¹¹ *Chilango*. “¿Papa en la boca? Te contamos el origen del acento fresa”, <https://www.chilango.com/ocio/origen-del-acento-fresa/>

el acento “fresa” es asociado con las *valley girls*,¹¹² que son mujeres de clase alta de Estados Unidos, específicamente del estado de California.



“Godin”¹¹³: “Persona que trabaja en oficina y se desvive por su trabajo.” Es la forma abreviada de referirse a los “Godínez”. Este término se asocia a personas asalariadas de clase media/baja que trabajan en su mayoría como oficinistas. Mantienen trabajos con horarios de 8am a 5pm usando la mayor parte de su día para trabajar y trasladarse a sus trabajos. Este término es asociado con una específica forma de vida donde el trabajo es gran parte de ella. Un estereotipo ampliamente relacionado es la alimentación de los “godines”¹¹⁴, usualmente comen comida de puestos de la calle que se come de pie, y que no ocupa mucho de su tiempo, una cuestión que puede ser asociada con los trabajos que tienen y la precariedad que puede existir.

“Naco (a)”¹¹⁵: “Persona con vocabulario vulgar, que se viste como caja fuerte (con muchos colores, no combina su ropa), mascan chicle con la boca abierta.” En México el término “naco” es usado como un marcador de diferencia y es “Empleado con un sentido a la vez racista, clasista y esteticista” (Serna, 1996 en Ceron-Anaya, 2022: 164). Lo que quiere decir que el uso del



¹¹² *Radio Fórmula MX*. “Clase alta: ¿cómo y cuándo surgió el acento fresa? Te contamos”, <https://www.radioformula.com.mx/estilo-de-vida/2023/7/19/clase-alta-como-cuando-surgio-el-acento-fresa-te-contamos-772217.html#>

¹¹³ En la imagen la vemos al actor Jesús Zavala interpretando su personaje “Hugo Sánchez” en *Club de Cuervos* (Alazraki y Zimbrón, 2015-2019), ejemplo presentado por mi interlocutora “C”.

¹¹⁴ *BBC NEWS Mundo*. “¿Por qué el apellido Godínez se convirtió en una etiqueta para discriminar a algunos oficinistas en México?”, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-41952749>

¹¹⁵ En la imagen vemos a la actriz Lorena de la Garza y a la actriz Consuelo Duval interpretando a “Nacasia” y “Nacaranda” respectivamente, ejemplo presentado por mi interlocutora “C”, otro ejemplo fue “Vitor” interpretado por el actor Adrián Uribe.

término y por siguiente el estereotipo “naco” se construye a partir de nociones en primer lugar raciales y como una forma de racialización, y en segundo lugar, culturales, es decir por una supuesta carencia de capital cultural. Es un término que surgió en las décadas de 1960 y 1970 “época en la que México experimentó una considerable movilidad social” (Ceron-Anaya, 2022: 164). De esta forma, el término “naco” fue asociado a personas indígenas “Ana Celia Zentella señala que la palabra naco proviene de la contracción de “Totonaco”, término que a pesar de denominar a un grupo indígena específico, se tomó como un genérico para referirse a cualquier indígena” (Zentella, 2007 en Ceron-Anaya, 2022: 165). El término “naco” surge como una marcación “otros”/“nosotros” que vincula lo “naco” “con lo indígena como si uno fuese extensión de lo otro y viceversa” (Ceron-Anaya, 2022: 165). Funciona como un término de opresión que originalmente señala las diferencias “raciales” pero que en el contexto mexicano no se queda solo como una cuestión “racial” sino que “cualquier sujeto puede ser acusado de ser un naco, incluso aquellos asociados con un esquema epidérmico blanco, cuando el inculcado carece de ‘clase’” (Ceron-Anaya, 2022: 165).



“Sirvienta”¹¹⁶: “Mujer que ayuda con las tareas del hogar, suele ser de orígenes humildes y siempre se ‘vuelve parte de la familia’”. Más comúnmente que no, a las mujeres que trabajan como empleadas domésticas se les denomina coloquialmente como “sirvientas”, este es un término derogatorio que en su uso implica

opresión. El ejemplo presentado por mi interlocutor “J” es la actriz Yalitza Aparicio como “Cleo”, considero que la elección de este ejemplo es porque en la actualidad es el más famoso en el país. Este estereotipo es usualmente adjudicado a mujeres morenas indígenas de clase baja, en ocasiones no necesariamente indígenas pero es más común de esa forma. Este estereotipo está ampliamente relacionado con la migración de personas indígenas a grandes ciudades del país o a la Ciudad de México. Quiero

¹¹⁶ En la imagen vemos a la actriz Yalitza Aparicio interpretando a “Cleo” en *Roma* (Cuarón, 2018), ejemplo presentado por mi Interlocutor “J”.

resaltar la última parte de la descripción de mi interlocutora: se “vuelven parte de la familia”. Esta es una forma de opresión a través del “trabajo íntimo”, definido como “trabajo asumido de ser la responsabilidad de la mujer sin pago, y en consecuencia, [...] una actividad de bajo valor económico que debe ser hecha por las clases bajas o extraños raciales” (Consentino, 2018 en Dorcé, 2022: 10)¹¹⁷. Por lo que el “volverse parte de la familia” es una forma de opresión que crea cercanía entre persona opresora y oprimida con la intención de que se ignoren todos los mecanismos de opresión y discriminación que son usados en contra de trabajadoras domésticas.

“Indio (a)”¹¹⁸: “Personas originarias de pueblos, usan huaraches y ropa típica de pueblo. Se peinan con trenzas y algunos se ponen sombrero.” El personaje que interpretaba la actriz María Elena Velasco (1940-2015) de “La india María” es la más famosa Representación que nos podemos encontrar de una persona indígena en la pantalla nacional. En



todas sus películas el personaje de “La india María” es uno cómico que te incita a reír sobre las situaciones en las que el personaje se encuentra y cómo reacciona ante ellas. Algo que es necesario resaltar es la forma en la que el lenguaje es usado como un marcaje de diferencia y otredad. Las formas en las que el personaje habla hacen alusión directa y se burlan de la forma en la que personas indígenas hablan el español cuando este no es su primer lenguaje. Por lo que funciona como una forma de opresión a través del humor, es una forma de “racismo recreativo” al que Susana de los Heros (2016) señala como una “forma de intervención social que fortalece el *statu quo* y refuerza estereotipos sobre los grupos minoritarios o excluidos anclados en discursos históricos, al representarlos como irracionales, grotescos, sucios o tontos” (Mejía Núñez, 2022: 726).

¹¹⁷ Traducción mía. “work assumed to be the unpaid responsibility of women, and consequently, [...] an activity of low economic value that should be done by lower classes or racial outsiders” (Cosentino, 2018 en Dorcé, 2022: 10).

¹¹⁸ En la imagen vemos a la actriz María Elena Velasco (1940-2015) interpretando su personaje “La india María”, ejemplo presentado por mi interlocutor “M” y mi interlocutora “C”.

Los diferentes estereotipos presentados anteriormente son los ejemplos que fueron discutidos con mis interlocutores al hablar de las personas mexicanas en la pantalla mexicana y cómo es que se les Representa. Con estos diferentes ejemplos podemos leer con facilidad las diferentes formas con las cuales se Representa a la persona mexicana en México, estas formas de Representación se desarrollan de tal manera que invaden la pantalla mexicana y las historias que hay por contar se desarrollan mediante estos.

Estos ejemplos de estereotipos se desarrollan bajo la influencia del imaginario mexicano, lo que quiere decir que se construyen también con la influencia de mestizaje, el cual dota a las personas mexicanas de pequeños y esporádicos espacios de privilegio al distanciarse de poblaciones indígenas y afrodescendientes, como ya vimos con la ayuda de Eugenia Iturriaga (2020). Estos estereotipos caracterizan a la “otra” persona mexicana, a la “otra” no blanca, por lo que estereotipos como “naco”, “sirvienta” e “indio(a)”, cargan todas estas ideologías hegemónicas racistas aspiracionistas que establecen el imaginario mexicano, por lo que son un reflejo del poder que las elites simbólicas mantienen y que es sustentando por las mismas ideologías, a través de estos estereotipos establecen *su* interpretación del mundo, al mantener esta misma visión del mundo les es posible mantener su poder hegemónico mediante las Representaciones. Estas diferentes caracterizaciones de diferentes personas mexicanas racializadas como no blancas se hacen con la intención de continuar reproduciendo estas ideologías, de manera tal que en la actualidad pueden parecer tan comunes y tan incrustadas en la vida de las personas mexicanas que pueden pasar desapercibidas.

Estos estereotipos se naturalizan mediante su reproducción, al hacerlo moldean la realidad de las personas mexicanas e influyen en el establecimiento de identidad, ya que continúan siendo ejercidos sobre personas mexicanas racializadas no blancas y continúan reproduciendo la exclusión y discriminación de las mismas mediante estos, por lo que se sigue construyendo desde la hegemonía a la “otra” persona mexicana, “a la otra que no se es” o que no se quiere ser, y en definitiva a la “otra que no se quiere ver”, pero que si se ve se hará bajo una versión muy *específica* y *calculada* para su reproducción.

Una vez mencionados los estereotipos específicos con los que trabajé con mis interlocutores al hablar de los personajes, nos queda la *cinematografía*. Una búsqueda rápida en *Google* define la cinematografía como arte y técnica de proyectar imágenes, al hablar del arte y la técnica se habla de la fotografía, la narración visual y el *soundtrack*, entre otras, en esta investigación me enfocaré en la narrativa visual y el *soundtrack*.

4.1.3 Narrativa visual

La narrativa visual es el medio a través del cual podemos contextualizar las historias que nos son contadas, es por esta razón que es tan importante, da sentido a los personajes y a las historias. Al dotar de sentido a la historia misma, la narrativa visual habla cuando nadie está hablando, lo que quiere decir que explica aspectos de la historia que no son explicables de ninguna otra manera.

La narrativa visual se vuelve muy importante al contar historias, se vuelve el sustento de la historia misma y el escenario que hace posible que los personajes se desarrollen, es por esta razón también que es necesario observar y cuestionar lo que nos dicen estas narrativas y ver qué es lo que nos pretenden contar.

Los estereotipos al ser una práctica representacional actúan a través de la narrativa visual y la manera en la que estas desarrollan las historias, con esto lo que quiero decir es que estas narrativas también pueden ser estereotípicas, ya que se construyen desde las elites simbólicas y en ocasiones con las intenciones específicas de ser contenido estereotípico, pero esto dependerá mucho de la manera en la que se Representa poblaciones y lugares desde las ideologías que los grupos hegemónicos establecen.

El poder a través del cual se construyen las Representaciones importa, la manera en la que los grupos hegemónicos hacen uso de este poder para Representar a “los otros” lo hace aun más. La narrativa visual dice mucho, una simple escena con algún enfoque particular nos puede ubicar en lugar y tiempo específicos, por eso la manera en la que se hace es importante.

A continuación presento algunos ejemplos en los cuales la narrativa visual puede decir mucho más que un diálogo específico o los personajes mismos:



Man on fire (Scott, 2004), es una película de acción que tiene como protagonistas al actor Denzel Washington, la actriz Dakota Fanning y al cantante y actor Marc Anthony. En esta escena en particular nos podemos ubicar inmediatamente en la CDMX gracias al taxi/vocho color verde, también nos podemos ubicar en los 2000s.

El poder a través del cual se construyen las Representaciones nos lleva a una narrativa específica de México que se desarrolla mediante el filtro sepia. Este filtro suele ser utilizado para Representar a México, es mediante este que se Representan los cruces de frontera. Significativamente este filtro ha sido usado principalmente en películas *western*¹¹⁹, donde claramente vemos paisajes desérticos. Es necesario analizar el uso de este filtro al hablar de México, porque no solamente se encuentra cargado de nociones pre-existentes, sino que también mantiene y sustenta la estructura misma de los estereotipos.

Algunos ejemplos del uso de este filtro son los siguientes:

Breaking Bad (Gilligan, 2008-2013), es una serie de televisión estadounidense y es un ejemplo que Representa a México y lo hace con el uso de este filtro. En la trama de esta



¹¹⁹ De vaqueros.

historia los personajes principales se encuentran en el norte del país.



Otro ejemplo más reciente, es la película *007: Spectre* (Mendes, 2015), en este el uso del filtro sepia es menos saturado, pero también se utiliza cuando la historia lleva a los personajes principales a México, en este caso la Ciudad de México.

En ambos ejemplos se Representa al territorio mexicano mediante el uso del filtro sepia, la diferencia es que en uno se presenta el norte del país y en el otro la Ciudad de México. Mientras que el uso de este filtro se podría justificar en *Breaking Bad* (Gilligan, 2008-2013), porque se encuentran en un desierto, el uso de este no es justificable en la Ciudad de México, ya que se encuentran lejos de la aridez que el desierto puede tener, entonces es necesario cuestionar por qué se continúa haciendo uso de este sin importar la localidad, tan sólo importa si la historia se localiza en México o no.

La narrativa visual se puede construir mediante estereotipos, como vimos en los ejemplos anteriores, el filtro sepia ha sido un recurso utilizado durante mucho tiempo en películas *hollywoodenses* al querer representar a México, este filtro actúa como una Representación y al serlo es una *interpretación* de la realidad que nos habla de México como un lugar desértico e incluso salvaje, ambas características relacionadas con el viejo oeste que es de donde surge el uso del filtro sepia.

El uso del filtro sepia en Representaciones sobre México es tan común que en la actualidad nos podemos encontrar con una gran cantidad de memes haciendo referencia a esta situación.



Quando llegas a México y el ambiente no es tonalidad sepia
2y Like Reply

Cómo, en la gringa falta el filtro amarillo
2y Like Reply

Te faltó que la película sea anaranjado quien sabe por que hahahhaahaha
2y Like Reply



Capturas de pantalla obtenidas de diferentes publicaciones en *Facebook*, *Instagram* y *X* (anteriormente *Twitter*).

En los comentarios anteriores podemos ver justo la problemática que esto representa y la comedia con la que se combate, en algunos mencionan a *Breaking Bad* (Gilligan, 2008-2013) y el uso de este filtro, en otros dicen que “llegaron a México y se sorprendieron al darse cuenta que el país no esta en filtro sepia”. Es importante mencionar la comedia a través de la cual se combate esta problemática, ya que además de los comentarios anteriores existen muchos memes más donde se habla de esta problemática y con ello se crea un cierto nivel de conciencia.

La narrativa visual puede ser una manera más mediante la cual se estereotipa a poblaciones, comunidades y lugares, pero no es la única forma en la que esto se hace, existen más ejemplos a través de los cuales se pueden reproducir estereotipos al

hablar de la narrativa y no todos ellos son visuales, algunos de ellos cargan estas ideologías en el sonido.

4.1.4 Soundtrack

El sonido y el *soundtrack* se relacionan con la cinematografía de películas, programas y telenovelas, es el uso de los sonidos como recurso el que ambienta cada escena, ya que no sólo a partir de las imágenes podemos obtener esta clase de información relacionada con los estereotipos. El *soundtrack*, sonido y ambientación funcionan de tal manera que pueden ayudar al receptor a evocar antiguas emociones y sentimientos.

La manera en la que los sonidos, el *soundtrack* y la ambientación trabajan es justo a través de los sentidos del receptor, y en el caso específico de esta investigación la manera en la que estos trabajan pueden Representar México, nociones de mexicanidad en las personas y experiencias vividas, por lo que considero necesario conocer el uso que se hace de este recurso y cuestionar cómo es que se utiliza.

A través de la combinación entre la fotografía y el sonido podemos encontrar contenido que intenta Representar a México, un ejemplo se encuentra en la película *Jumanji* (Johnston, 1995), en la que hay una escena donde el personaje del “cazador” entra a una tienda con la intención de comprar un arma de fuego, en el momento en el que este personaje entra a la tienda se puede escuchar de fondo el himno nacional mexicano. Un dato que además de ser curioso, no es accidental y es puesto como ambientación en una escena que se relaciona con violencia y armas de fuego, una vez más generando ciertos estereotipos hacia el país y la Representación del mismo. Considero que en esta escena específica se habla de México como un país violento sin hacerlo explícitamente, ya que le tienes que estar poniendo atención a la película para notar el uso del himno nacional mexicano. Esta no es una decisión tomada a la ligera, sino que fue una en la que específicamente decidieron hacer uso del himno nacional mexicano cuando uno de los personajes entra a una tienda a comprar armas.

Los estereotipos actúan de tal manera que se crea esta violencia simbólica que acarrea consecuencias reales, pero es justo la violencia simbólica la que a manera de ciclo continúa fomentando los mismos discursos que la constituyen. En el caso del

ejemplo anterior se Representa a México como un país fácilmente asociado con la ilegalidad, esta no es una cuestión que se pueda relacionar únicamente con *Jumanji* (Johnston, 1995), sino que existe una plétora de Representaciones que hacen este vínculo de México con la ilegalidad y la criminalidad, algunos ejemplos los podemos encontrar en películas y series cuando un personaje se mete en problemas y su primera opción es irse a México para escapar de la policía.

En la actualidad esta película puede ser streameada por las plataformas de *streaming Disney+* y *MAX*, que al ser plataformas trasnacionales pueden ser vistas alrededor del mundo. En la versión mexicana de esta película no se escucha el himno nacional, sino que se escucha otro soundtrack un tanto similar, pero que no es el himno. En todas las demás versiones incluyendo la estadounidense se hace uso del himno nacional, esta es una cuestión de la cual me di cuenta mientras hacía mi trabajo de campo *extraoficial* en Estados Unidos y mataba mis tiempos libres viendo películas, *Jumanji* (Johnston, 1995) fue una de estas. El uso del himno nacional en la escena donde el “cazador” entra a una tienda y compra una arma es una Representación implícita de México como país y es un tipo de violencia simbólica, esta violencia puede actuar de muchas maneras y otra de ellas es la comedia.

4.2 La comedia como perpetuador de violencia

La comedia y el humor funcionan como mecanismos a través de los cuales es posible naturalizar acciones, personalidades y situaciones, es mediante estos que los grupos hegemónicos y los públicos construyen o sustentan los estereotipos y las historias en las cuales se presentan. “Los insultos (al igual que el humor) son una ventana estratégica para entender tanto la manera en la que amplios grupos sociales comparten percepciones sobre la realidad, como la forma en la que se estructuran las relaciones de poder en un momento determinado” (Ceron-Anaya, 2022: 163), por lo que el humor y la comedia siempre reflejarán las estructuras de poder establecidas por los grupos hegemónicos.

Al hacer uso de la comedia como recurso podemos encontrar diferentes formas en las cuales se desarrolla, ejemplos serían los estereotipos específicamente creados

para actuar como *comedic relief*¹²⁰, o aquellos creados con la finalidad de que toda su identidad sea una gran broma. Anteriormente se mencionó como ejemplo a “Luis” de la película *Ant-Man* (Reed, 2015)¹²¹ como *comedic relief*, y a “Nacasia” y “Nacaranda”¹²² como un estereotipo en su totalidad.

De la misma forma en la que sucede con las Representaciones y cómo mediante estas se reproduce el discurso, sucede con los estereotipos, ya que estos son parte de las Representaciones mismas, por lo que la comedia se convierte en un recurso más mediante el cual es posible reducir, esencializar, naturalizar y fijar la diferencia (Hall, 2010).

Es posible que los estereotipos actúen a través de la comedia, al generar risas sustentan una idea central o producen una pregunta donde se cuestiona por qué estarían mal si dan risa. Constantemente se lee la comedia como la manera a través de la cual es posible normalizar conductas, pero esto no solo sucede así, sino que también actúan de manera tal que estas interpretaciones de la “identidad” son las que se naturalizan y finalmente se aceptan como ciertas.

En comedia existe la “teoría” contemporánea del *punching down*¹²³, esta nos dice que usualmente al hacer comedia eso es lo que se hace, “se golpea hacia abajo”, esta “teoría” refleja los mecanismos de poder a los que se encuentra sujeta y que los grupos hegemónicos tienen, por lo tanto la “teoría” del *punching down*¹²⁴ nos dice que esto no se debe hacer porque se vuelve un mecanismo más de opresión. Anteriormente hice uso de una cita de Stuart Hall (2010) en la que dice que la estereotipación tiende a suceder donde existen grandes desigualdades y se encuentra específicamente dirigida contra grupos subordinados. Con la comedia sucede de la misma forma, ya que al ser

¹²⁰ “Alivio cómico”, son personajes específicamente creados para hacer bromas en momentos serios o de tensión y quitar un poco de la seriedad de las escenas, actúan como un “alivio”.

¹²¹ Ejemplo presentado por mi interlocutor “J”.

¹²² Ejemplo presentado por mi interlocutora “C”.

¹²³ Golpear hacia abajo.

¹²⁴ *The third eye: The student’s voice*. “Political Correctness in Comedy: Punching Up vs Punching Down”, [political-correctness-in-comedy-punching-up-vs-punching-down](#).

parte del proceso de estereotipación mantiene esta característica y es usualmente dirigida a grupos subordinados.

Anteriormente mencioné que el trabajo de los estereotipos es la naturalización de los mismos, la comedia actúa como un recurso mediante el cual se pueden naturalizar y normalizar conductas e “identidades”. La problemática radica en que estas identidades estereotípicas son construidas desde la hegemonía y son los grupos hegemónicos quienes deciden las maneras en las que se “construyen” los estereotipos y cuáles son las características o partes de la identidad que esencializan, usualmente a través de la comedia.

Me gustaría retomar como ejemplo de la comedia como mecanismo de opresión a “Nacasia” y “Nacaranda” estos dos personajes interpretados por las actrices Lorena de la Garza y Consuelo Duval, respectivamente, fueron mencionados por mis interlocutores al pedir ejemplos del estereotipo “naco(a)”. Estos personajes fueron creados originalmente para un programa de comedia de los 2000s llamado “La hora pico”, este era un programa de diferentes escenas de comedia producido por Televisa, este programa fue muy famoso y la mayoría de los personajes creados para este los podemos seguir viendo en la televisión mexicana. Recientemente TelevisaUnivision hizo una serie de “Nacasia” y “Nacaranda” que en la actualidad ya cuenta con varias temporadas, la primera siendo estrenada en 2022, la segunda temporada en 2023 y la tercera se estrenó a principios del 2024.

Anteriormente ya vimos cómo funciona el estereotipo de “naco(a)”, los ejemplos anteriores fueron presentados por mi interlocutora “C” (20 años), por lo que decidí continuar esta conversación con ella y preguntarle más sobre estos personajes y los estereotipos que interpretan. La primera pregunta que le hice fue: ¿Por qué te da risa? Su primera respuesta fue guiada hacia lo que ella había respondido en las descripciones de los estereotipos, es decir, por sus expresiones físicas y verbales. Decidí indagar un poco más en por qué le causan risa estas expresiones y sus siguientes respuestas fueron diferentes variaciones de “porque para eso fueron creadas”, por lo que decidí contarle un poco los orígenes del término, con lo que se sorprendió porque ella no relaciona este término con personas indígenas o personas morenas, ella lo relaciona más con una cuestión cultural y de “clase”, para ella “la

acusación de ser naco no provenía de percepciones racializadas sino de su supuesta carencia de capital cultural” (Ceron-Anaya, 2022: 166). Procedimos a tener una plática sobre cómo la comedia puede ser una forma de violencia simbólica y un mecanismo de opresión, fue cuando una vez más le pregunté ¿Por qué te da risa? En esa ocasión contestó lo siguiente: “Pues no sé (risas) [...], porque soy risueña [...] creo que me da risa porque me imagino una realidad alterna donde eso puede estar pasando, donde pueden existir personas así (risas).” En su día a día no es común para ella encontrarse con personas que se parezcan a “Nacasia” o a “Nacaranda”, por lo que imaginarse que alguien así pueda existir o que alguien pueda estar pasando por las mismas situaciones en las que luego estos personajes se encuentran es cuestión de risa. La lejanía que ella tiene con estos personajes es lo que la hace reírse de los mismos con mayor facilidad, porque no es algo con lo que se encuentre comúnmente, por lo que también la risa actúa como una marcación de diferencia y otredad. Esto a un cierto grado funciona como lo que Juris Tipa (2024) menciona como una “decodificación negociada”, es cuando identifican que el personaje está compuesto por estereotipos negativos pero aceptan la Representación a un nivel cómico, “Sin embargo, esta ‘conexión’ con el personaje se da solo hasta cierto punto y se declina de manera abrupta cuando a través de haber migrado hacia las urbes se vive en experiencia propia la burla y la discriminación estructural que dicho personaje representa” (Tipa, 2024: 53). Al mi interlocutora no ser cercana a esta situación y mantener una lejanía y marcación de diferencia no llega a la parte donde se declina esta Representación, sino que para ella “está hecha para que te rías”.

A lo largo de este apartado al hablar de las “identidades” lo he hecho entre comillas para lo cual existe una razón muy importante, esta es que al hablar de “identidad” a través de los estereotipos que vemos en la pantalla, no podemos hablar de identidad en el completo sentido de la palabra, ya que esta “identidad” es construida por los estereotipos, lo que quiere decir que se vuelve una “identidad” esencializada que no Representa en su totalidad a las personas, poblaciones y comunidades a las que “construye”, por lo que también se vuelve necesario analizar las maneras en las que se Representa, lo que mencioné anteriormente como *identidad producida*.

A través de la comedia el proceso de estereotipación se facilita, y los estereotipos se vuelven parte de la Representación y una manera más de hacer televisión. Es necesario leer las maneras en las que se hace comedia a partir del uso de los estereotipos, ya que son estos los que construyen la mayor parte del contenido que podemos ver en la pantalla nacional y en otras pantallas, y al construirlas reproducen formas de violencia simbólica.

4.3 Exclusión forzada

Es necesario reflexionar con mayor profundidad el caso de la mal llamada *inclusión forzada*. ¿Es forzado cuando por mucho tiempo se ha excluido *forzosamente* de la pantalla a poblaciones racializadas y “minoritarias”? En lugar de hablar de una inclusión forzada, que es el término que se decide usar al hablar de la inclusión de personas racializadas no blancas al contenido que se consume masivamente, decido cambiar la conversación y mejor hablar de la *exclusión forzada*¹²⁵ a la que estas poblaciones han sido sometidas por mucho tiempo, es necesario, desde mi punto de vista, ver o *decidir* ver a lo mal llamado “inclusión forzada” como reparaciones que a estas poblaciones racializadas no blancas se les debe.

Por lo tanto, la *exclusión forzada* es un proceso a través del cual se decide excluir e invisibilizar a poblaciones racializadas no blancas de contenido producido para la pantalla y es una forma más de violencia simbólica. Es necesario mencionar que al hablar de la exclusión forzada lo hago desde la pantalla, pero esto no quiere decir que en distintas partes de la vida social no exista esta exclusión, sí existe, solo que se opera de diferentes formas.

La exclusión forzada no es una cuestión que tan solo se decide hacer, es un proceso, por lo que es necesario nombrar los engranes que constituyen este proceso. En primer lugar, es necesario mencionar que la *exclusión forzada* no es solo exclusión como lo dice su nombre, sino que también en esos engranes que la constituyen podemos encontrarnos con la invisibilización. La exclusión y la invisibilización son problemáticas que van de la mano y de las cuales se hace uso porque se tiene un

¹²⁵ Temática que André Dorcé también está trabajando y argumenta de manera similar.

mismo propósito en mente, es decir, excluir personas racializadas no blancas de la pantalla y del contenido que consumimos. Pueden parecer problemáticas similares e intercambiables entre sí, pero no lo son. Ya que mientras la exclusión lo único que hace es excluir a personas del contenido que consumimos, la invisibilización opera de forma diferente, esta opera como un borramiento constante de personas racializadas.

La exclusión forzada actúa a través de la Representación y a lo largo de esta investigación me he estado refiriendo a la Representación como una práctica discursiva que a su vez actúa a través de los significados y las diferentes y variadas formas en las que los públicos las interpretan, lo que quiere decir que los significados pueden cambiar. El “significado nunca puede ser finalmente fijado. Si el significado pudiera ser fijado por la representación, entonces no habría cambio —y por consiguiente ninguna contra-estrategia de intervención—” (Hall, 2010: 439), por lo que las Representaciones mismas no son fijas y tienen en ellas una posibilidad de cambio.

A lo largo de esta investigación ya he mencionado algunas de las formas a través de las cuales se excluye e invisibiliza a personas racializadas no blancas del contenido en la pantalla. Ahora, quiero mencionar otra forma en la que esto se hace, el *brownface*, relacionado con el *whitewashing*¹²⁶ y el *blackface*, es un mecanismo de exclusión usado en la pantalla y producciones cinematográficas. Hago uso de *brownface* para referirme al proceso donde actrices y actores que poseen blancura son maquilladas con la intención de parecer personas más morenas de lo que son. Anteriormente en esta investigación ya mencioné el *blackface*, que es la manera en la que las producciones televisivas maquillan a personas blancas con la intención de que parezcan personas afrodescendientes, del cual hay muchos ejemplos cinematográficos y es también una práctica que se realiza en la cotidianidad cuando personas blancas se visten de personajes afrodescendientes o personajes racializados no blancos y se pintan la cara para “parecerse más” a los personajes.

El *brownface* es un derivado del *blackface* y también se puede ver en la cotidianidad, un ejemplo muy famoso es el del primer ministro de Canadá, Justin

¹²⁶ Blanqueamiento.

Trudeau.¹²⁷ En esta investigación hago un uso específico del *brownface* para referirme al caso mexicano y la manera en la que se ha hecho uso de este mecanismo de exclusión en la pantalla nacional. Estas son prácticas “realizadas por personas blancas que reproducen estereotipos que ellas creen que representan realidades de miles de personas a las que no consideran iguales... Estas prácticas son deshumanizantes. Estereotipan, ridiculizan y exotizan a las personas de otras etnias” (Nia Huaytalla, activista).¹²⁸

Ejemplos recientes del *brownface* es el de la actriz y cantante Thalía ya que festejando los 20 años de la telenovela *Marimar* (Rodena, 1994) decidió recrear el personaje y vestirse y maquillarse igual que ella. Para lo cual tuvo que “broncearse” la piel, la actriz dice como: “broncearme la piel con maquillaje como lo hice diariamente durante la filmación”. Esta cita la retomo del perfil de *Instagram*¹²⁹ de la actriz que la acompaña con un vídeo donde nos muestra todo lo que hace para caracterizarse como “Marimar”. En el vídeo podemos ver a la actriz maquillándose con un tono más oscuro la cara y el cuerpo y haciéndonos saber que esa era su rutina diaria cuando estaba grabando la telenovela. Esta situación se puede ver como una aislada o como algo normal por el hecho de que es una telenovela grabada en Acapulco, por lo que se puede relacionar al hecho de que tan solo está bronceada, pero no es así. Esta situación acarrea consigo procesos de naturalización y prácticas exotizantes que a lo largo de la trama construyen a “Marimar” estereotípicamente y la ponen en situaciones donde es ridiculizada por ser una mujer pobre y morena.

Otro ejemplo del *brownface* es el del actor Alejandro Speitzer que causó polémica por su personaje en la serie de *PrimeVideo: La cabeza de Joaquín Murrieta* (Leiva-Cock y Ramírez Schrempp, 2023). Esta serie es clasificada como un *western*, es decir una película de vaqueros. La polémica surgió cuando al actor se le vio en el trailer de la serie con un tono de piel más morena a la que él tiene. Ante las críticas que estaba

¹²⁷ Time. “Justin Trudeau Wore Brownface at 2001 ‘Arabian Nights’ Party While He Taught at a Private School”, <https://time.com/5680759/justin-trudeau-brownface-photo/>.

¹²⁸ *UnoTV*. “¿Qué es el “brownface”, práctica de la que se acusa a Thalía?”, <https://www.unotv.com/entretenimiento/que-es-brownface-practica-de-la-que-se-le-acusa-a-thalia/>.

¹²⁹ *Instagram*. https://www.instagram.com/reel/Cgsg-H0Azft/?utm_source=ig_embed&ig_rid=efe9a253-071d-4b82-8c4f-822b454d773a.

recibiendo el actor decidió contestar diciendo que “no han visto la serie” y después explica que su personaje no es moreno, son más bien las condiciones a las que la trama lo exponen que hacen que parezca moreno.¹³⁰

Es necesario tener estas conversaciones porque existen casos en los que verdaderamente podemos hablar de *brownface* por lo cual es también necesario conocer las maneras en las que actúa, solo haciendo esto podemos evitar los procesos de naturalización que ayudan a fijar los estereotipos en las Representaciones y por consiguiente en las personas.

4.4 Resistencias

El hablar de resistencias en las Representaciones es hablar de los cambios que los significados pueden tener. Nombrar a las Representaciones a través de los significados es importante, “puesto que el significado nunca puede fijarse finalmente, nunca puede haber victorias finales” (Hall, 2010: 442), por lo que las Representaciones mismas son cambiantes. Las Representaciones son históricas y pueden ser ancladas a espacialidades y temporalidades específicas, esta es la razón por la cual podemos observar un cambio en ellas.

El cambio de las Representaciones y sus significados ha sido posible gracias a movimientos sociales que han logrado abrir la conversación a nivel mundial sobre el racismo. “Las demandas post-coloniales antirracistas del norte global han sido amplificadas en su visibilidad desde mediados del siglo diecinueve y han sido fortalecidas en parte por el intercambio que han tenido con los movimientos de liberación nacional, los movimientos anticapitalistas, y más recientemente con feminismos internacionales” (Dorcé, 2022: 6).¹³¹

¹³⁰ Infobae. “Alejandro Speitzer se defendió tras ser acusado de oscurecer su piel para un personaje”, <https://www.infobae.com/mexico/2023/02/15/alejandro-speitzer-se-defendio-tras-ser-acusado-de-oscorecer-su-piel-para-un-personaje/>.

¹³¹ Traducción mía. “the postcolonial anti-racist demands of the global north have been amplified in their visibility since the mid-nineteenth century and have been strengthened in part by the exchange they have had both with national liberation movements, anti-capitalists movements, and more recently with international feminisms” (Dorcé, 2022: 6).

El movimiento *Black Lives Matter* ha sido uno de esos movimientos el cual al abrir la conversación sobre la represión policiaca que las personas afrodescendientes sufren en Estados Unidos y a nivel mundial ha hecho a más personas hablar sobre el racismo que se vive en la cotidianidad. En México movimientos como *Black Lives Matter* han abierto la conversación sobre el racismo cotidiano e influido en la creación de movimiento propios, como lo es el de Poder Prieto, que se enfoca específicamente en la Representación de personas morenas en los medios de comunicación.

Las Representaciones en la pantalla mexicana han sido construidas desde discursos hegemónicos por las elites simbólicas, por lo que hablar de Representación en México es complejo porque en la mayoría de las veces no se está hablando de la mayor parte de la población mexicana. Movimientos sociales como Poder Prieto hacen esta lucha por inclusión y Representación en la pantalla nacional, estos movimientos son resistencias ante una sociedad mexicana que no nos muestra la realidad social, racial y cultural del país que no está completamente acercada a la realidad.

El cambio hacia la inclusión en México es un trabajo que constantemente sigue en movimiento. Este cambio o resistencia a discursos hegemónicos se debe en mayor parte a que “la nación imaginada, hegemónicamente centrada en el mestizaje, ha sido reconfigurada lenta pero constantemente a través de múltiples intervenciones críticas y performativas; llevadas a cabo por diversos actores políticos, incluyendo productores de medios de comunicación” (Dorcé, 2022: 4)¹³². El cuestionamiento del mestizaje ha proporcionado las herramientas necesarias para cuestionar las formas en las que nuestra sociedad está constituída. André Dorcé (2022) habla sobre la crisis de una hegemonía mestizocentrica, esta crisis es la que ha permitido un cambio lento pero constante de las Representaciones y sus significados.

Estos cambios implican una cierta re-organización en las formas en las que la sociedad funciona, lo que quiere decir que también existirá oposición porque las luchas contra-hegemónicas siempre se encuentran con oposiciones al cambio, ejemplo de esto es la llamada *inclusión forzada*. Una cuestión que es siempre traída a la conversación cuando en las nuevas versiones de películas o en nuevas producciones

¹³² Traducción mía. “the imagined nation, hegemonically centred on mestizaje, has slowly but steadily been reconfigured through multiple critical and performative interventions; carried out by diverse political actors, including media producers” (Dorcé, 2022: 4).

de contenido se decide *castear* a personas racializadas como no blancas como los personajes principales, o también cuando se incluyen personajes pertenecientes a la comunidad LGBTQ+.

4.4.1 Inclusión

La inclusión es necesario verla no solo como la Representación de personas racializadas no blancas en la pantalla, porque va más allá de eso, es poder también hablar de las personas que están detrás de cámaras, y de las personas que están detrás de los guiones y en las salas de escritores, y también aquellas personas que están en las salas de *casting*. La inclusión no solo se debe quedar en lo que vemos en la pantalla, es una que se debe construir desde sus inicios como tal, porque cuando esto no sucede nos podemos encontrar con versiones estereotípicas de personajes que muy íntimamente siguen una *identidad producida* específicamente creada de estos personajes.

En el mejor de los casos los “personajes inclusivos” no son construidos estereotípicamente y eso solo se puede lograr si desde un inicio se es pensada su inclusión y no se incluye solo por incluir. Que también es otra cara de la inclusión, pedir inclusión no es solo pedir que se agreguen personajes racializados no blancos a contenido ya producido. Inclusión es contar más historias y ver desde dónde se están contando y lograr que se cuenten desde las perspectivas necesarias, es incluir voces e historias que existen pero a las cuales no se les ha dado la visibilidad necesaria.

Un ejemplo que quiero mencionar para hablar de las resistencias es la película *Black Panther* (2018) dirigida por Ryan Coogler. Esta es la primera película a nivel mundial que se jactó de tener en su equipo de producción, escritores y actores un *cast* mayoritariamente afrodescendiente. Este es un buen ejemplo de inclusión, ya que no solo la historia fue escrita y producida por personas afrodescendientes sino que también fue actuada por ellas. Este ejemplo es a lo que me refiero cuando digo que la inclusión debe ser más que solo incluir personas racializadas por incluirlas o contar historias por contarlas.

Un ejemplo muy importante de mencionar es nacional. La película *La negrada* (2018) dirigida por Jorge Pérez Solano, cuenta la historia de una población afrodescendiente de la costa oaxaqueña. Es muy importante mencionar esta película porque es la primera película en México que habla exclusivamente de personas afrodescendientes y que su cast se compone mayoritariamente de personas afrodescendientes que antes de esta película no eran actores. *La negrada* “significa una entrada poderosa y no vista de las comunidades Afro-Mexicanas a las redes nacionales y globales de la esfera audiovisual dominante” (Dorcé, 2022: 8).¹³³ *La negrada* actúa como una forma de resistencia ante la invisibilización que las personas afrodescendientes sufren en México, esta película es un decir “aquí estamos y también somos mexicanos”, lo cual no es solo importante pero también necesario.

Esta es una película que en su producción no refleja problemas de exotización hacia personas afrodescendientes, pero es una cuestión que puede ser debatida. El director de la película dio una entrevista al periódico *La Jornada*, donde explica que: “Los tonos de piel que uso en la película no llegan al grado de piel negra que me hubiera gustado. [Busqué por personas con pieles más negras pero no pude] entrevistarlas porque eran muy tímidas o salvajes” (Perez Solano, 2018 en Dorcé, 2022: 8)¹³⁴. Considero que esta perspectiva que tiene se debe a la invisibilización y a un cierto grado de exotización por parte del director a personas afrodescendientes. Sus comentarios no hacen más que continuar con la estereotipación de las personas afro como salvajes y reproducir discursos racistas en su contra, por lo que aunque sí, es una película importante y necesaria por la visibilización que le da a poblaciones afrodescendientes, pero tal vez no debió haber sido hecha por una persona que fácilmente categoriza a personas afrodescendientes como salvajes aún trabajando con ellas, ya

¹³³ Traducción mía. “signifies a powerful and unseen entry of Afro-Mexican communities into the national and global networks of the mainstream audio-visual sphere” (Dorcé, 2022: 8).

¹³⁴ Traducción mía. “The skin tones that I use in the movie don’t get the degree black skin that I would have liked. [I looked for darker skin people but I could not] interview them because they were too timid or savage” (Perez Solano, 2018 en Dorcé, 2022: 8).

que considero que esta película fue hecha por las nociones de exotización que el director tiene hacia las personas afrodescendientes.¹³⁵

Es por esto que la inclusión no solo en la pantalla es importante, abrir espacios donde no solo actores puedan entrar, sino también productores, y escritores más cercanos a estas historias para que al contarlas no nos encontremos con procesos de exotización de estas poblaciones y que las historias se puedan contar de la mejor manera. Es necesario ver y conocer desde dónde es que se cuentan las historias.

Conclusiones

La violencia simbólica actúa de muchas y distintas formas, las que desarrollo en este capítulo es el uso de estereotipos y del proceso de estereotipación y el papel que juega la comedia en la reproducción y la naturalización de los estereotipos.

Las Representaciones actúan a través de los estereotipos y funcionan como estrategias de (re) producción ideológica y juegan un papel en la (re) producción del poder (Van Dijk, 1988), en donde “el discurso dominante, tanto en los medios como en la publicaciones especializadas, expresa, legitima y reproduce este tipo de prácticas ideológicas pero de una manera que parece adecuada y razonable” (Van Dijk, 1988: 172). Por lo que desde las Representaciones a través del uso de los estereotipos se legitiman y reproducen prácticas racistas que son naturalizadas mediante su repetición, racializan y estigmatizan al “otro”, que, como hemos visto, es leído como “el otro que no encaja”.

Mediante el uso de los estereotipos se hace una división entre aquellas personas que se Representan y aquellas que se estereotipan, existe esta línea entre aquellas que son dignas de Representar y aquellas que no, es justo esta misma línea entre “lo que se quiere ver y lo que no”, como hemos visto a lo largo de este capítulo. Las Representaciones son “buenas” cuando los públicos afirman que lo son, por lo que en ningún momento a lo largo de esta investigación he hablado de las Representaciones de manera singular, es decir, estas también son un proceso que no termina hasta que

¹³⁵ Ver (Varela Huerta, 2020) y (León Fernández, 2022) para una discusión a fondo de *La Negra* (Pérez Solano, 2018).

los públicos las reciben y las interpretan. Es después de la interpretación que los públicos mismos pueden decidir si son Representaciones válidas o no, “buenas” o no, por eso considero que las Representaciones se tienen que construir desde atrás de la pantalla, es decir desde que están en producción.

Hablar de “buenas Representaciones” no solo es hablar de lo que vemos en la pantalla, es poder decir que fue construida con más de una perspectiva en mente o a partir de las perspectivas correctas, es no quedarnos solo con una historia (Adichie, 2009). Hablar de Representación es poder hablar de esta desde las producciones, porque no solo las pantallas necesitan diversificación, sino que también las salas de escritores y las salas de *casting* la necesitan.

Los estereotipos tienen la capacidad de crear una “identidad producida”, a través de la cual se construye una versión de las personas que no es completamente acertada. Una “identidad” que con su establecimiento construye estereotipos cíclicos que se usan para leer las identidades, de manera en que las personas se quedan atrapadas en estos estereotipos reproduciéndolos una y otra vez. Quiero retomar una cita de una entrevista que le hicieron a la actriz mexicana Leidi Gutiérrez, ella ha actuado en *Las elegidas* (Pablos, 2015) y *Chicuarotes* (Bernal, 2019), y dice: “En México, la mayoría somos morenos. De pronto, sentirte identificado con tus raíces está padre. A la gente le gusta ver caras más parecidas a ellos”¹³⁶, y es justo eso, a la gente le gusta verse, les gusta sentir que son parte de algo, pero más que eso es poder ver esa realidad reflejada en la pantalla. Me gustaría retomar como ejemplo a la actriz Lupita Nyong’o y su discurso en los *ESSENCE Black Women in Hollywood Awards*¹³⁷. En el año 2014 la actriz dio un discurso de aceptación muy poderoso sobre la belleza y la Representación. Empieza contando que recibió la carta de una niña que estaba a punto de comprar productos para aclarar el color de su piel, pero se detuvo cuando vio a Lupita en su pantalla. La actriz relata una situación similar en donde la mayor parte de su niñez y adolescencia estaba esperando aclararse, incluso rezando para que esto

¹³⁶ *Playboy México*. “20 preguntas a Leidi Gutiérrez: ‘Hoy quiere hacer más películas que visibilicen la violencia de género’”, <https://www.playboy.com.mx/entretenimiento/leidi-gutierrez-entrevista-actriz-mexicana/>.

¹³⁷ Entrega anual de premios en Estados Unidos que honra a las mujeres afrodescendientes por sus éxitos en la industria del entretenimiento.

pasara, recuerda cómo no se sentía bella porque en los medios solo veía caras pálidas, hasta que vio a la supermodelo Alek Wek en pasarelas y revistas, y escuchó cómo todos hablaban de lo hermosa que la modelo era y su visión de la belleza cambió. La actriz dice: “Cuando vi a Alek, sin darme cuenta vi un reflejo de mi misma que no podía negar (...) Así que espero que mi presencia en su pantalla y en revistas pueda guiar a chicas jóvenes a tener un viaje similar al mío” (Pineda, 2022: 105).

El que veamos caras más parecidas a las nuestras “no desarticula el racismo estructural, no desaparece los procesos de racialización, no deconstruye el imaginario racista” (Pineda, 2020: 106), pero es un acercamiento a lo que podría ser, es dar a nuevas generaciones una versión un poco diferente del mundo, una donde no son excluidas por el color de su piel, por su etnicidad, por la manera en la que desarrollan su cultura, por su sexualidad o su género.

La violencia simbólica hace uso de los estereotipos y de la *identidad producida* para establecer y mantener el poder de las élites, ya sea político, cultural o social, mediante el cual se vuelve imposible aceptar algo más que el contenido que se te muestra masivamente mediante las Representaciones en las producciones mexicanas o hollywoodenses. Mediante estas se construye una identidad mexicana, una visión de México y también de las personas mexicanas, lo cual debe ser cuestionado, estas Representaciones deben cuestionarse y analizar de qué formas impactan a personas mexicanas en su cotidianidad.

Conclusiones:

Cómo nos han representado y [...] como podríamos representarnos¹³⁸

Las introducciones son difíciles, las conclusiones lo son *aún* más. Tienes todo enredado en la cabeza de una forma en la que solo a ti te hace sentido y te preguntas ¿Dónde empezar? Y ¿Cómo terminar? Las conclusiones son un final, has terminado, haga o no sentido hay que escribirla, pero puedo asegurar que esta lo va hacer.

A lo largo de esta investigación mi intención fue escribir una tesis con la cual me pudiera sentir satisfecha y orgullosa. La primera vez que Rocío Gil, mi directora de tesis, nos dijo a mi grupo de proyecto y a mí que para que nos pudieran calificar la tesis se necesitaba un mínimo de 70 páginas mi primera impresión fue ¡súper! con que haga 100 ya la armé, salieron más de 100. Esta tesis me gusta verla como un acercamiento y un final, esta conclusión es un final a los tantos *inicios* que tuve a lo largo de mi trabajo de campo y durante la escritura de esta tesis. Esta conclusión es un final pero también es un inicio. Ahora puedo decir que me siento satisfecha y *muy* orgullosa de la tesis que escribí y de la investigación que me llevó a esta tesis. En los poco más dos años que este proceso me llevó muchas cosas cambiaron, esta tesis no es lo que una vez fue mi primer borrador, pero ¿Cuándo lo es? Mi investigación cambió y evolucionó, mi forma de ver el mundo también lo hizo y con esto mi identidad, la cual en un inicio evitaba cuestionarme, pero se moldeó y cambió de únicas y variadas formas, muchas de las cuales no esperaba.

Mi identidad fue la que inspiró esta investigación, espero y sea posible leerme entre la teoría y el análisis, porque es desde donde surge esta tesis y desde donde escribo.

Quiero empezar este final con los procesos de identificación, ya que es a través de estos que se desarrolló toda mi tesis. Los procesos de identificación son la razón por la cual podemos hablar de identidad, es gracias a ellos y a la manera en la que se desarrollan con nuestros contextos sociales, raciales, económicos y culturales que por momentos nuestra identidad se puede establecer.

¹³⁸ Stuart Hall (2003: 17-18).

En esta investigación me refiero a las identidades como flujos, al actuar como flujos podemos hablar de la identidad como “siempre «en proceso»” (Hall, 2003: 15), por lo que las identidades nunca están finalizadas, siempre están en movimiento con la historia y el espacio. “Las identidades se construyen, se refuncionalizan, se destruyen y crean otras nuevas; o lo que es lo mismo: que el proceso de conformación de la identidad y sus formas de expresión cotidianas es dinámica e interactivo,” (Flores, 2005: 46). La identidad es desde dónde guío mi investigación, esta tesis no existiría sin la identidad, pero de igual forma que la identidad es una gran parte de esta investigación también lo es la Representación.

Me refiero a la Representación constantemente como una *interpretación de la realidad*, porque eso es justo lo que es. Como públicos interpretamos los diferentes significados que encontramos en las Representaciones y es a través de estos que podemos darle un sustento *desde afuera* a la identidad. Las Representaciones son eso que ayuda a proveer parte del contexto, y las condiciones a través de las cuales la identidad se puede establecer. Las Representaciones son parte de la identidad de la misma manera en la que la identidad es parte de las Representaciones, por lo que sin la Representación la identidad no termina de establecerse y sin la identidad las Representaciones no terminan de consolidarse.

A lo largo de esta investigación desarrollo la relación “hegemonía-identidad-Representación”, para entenderla es necesario hablar de la relación que existe entre Representación y discurso, ya que este segundo es trabajado desde la hegemonía por la elites simbólicas para después establecer las Representaciones. Las elites simbólicas a través del discurso y con la ayuda de las Representaciones mantienen un poder que no solo influye en las Representaciones mismas, sino que al hacerlo moldea la vida cotidiana de las personas, “la ideología dominante de la clase gobernante es impuesta persuasivamente sobre las clases dominadas con el objetivo implícito de obtener la legitimación de su poder” (Van Dijk, 1988: 137). Las Representaciones al ser una interpretación de la realidad hacen posible la reproducción de *una* visión del mundo (Adichie, 2009), una sola interpretación a través de la pantalla, la interpretación de las elites simbólicas que se produce desde ideologías hegemónicas y en su gran mayoría racistas.

Al establecer esta relación ya existente entre la Representación y la identidad, es necesario entender que para que “las ideologías sean efectivamente compartidas por todo el grupo (o clase), es necesaria una interacción y comunicación cotidiana y sistemática entre los miembros del grupo” (Van Dijk, 1988: 153). La pantalla actúa como este medio de comunicación cotidiana y establece a las Representaciones como una parte fundamental de nuestro día a día. En todos lados nos podemos encontrar con Representaciones que pretenden hablar de nuestras identidades o la vida de las personas mexicanas, por esta razón es necesario cuestionarlas.

En la actualidad existimos la mayor parte de nuestro tiempo en espacios digitales, y las personas se empiezan a identificar más con lo que ven que con lo que hacen, es por esta razón que las personas forman un sentido de identidad a partir de los programas, series y películas que consumen.

El consumo de contenido creado por plataformas de *streaming*, así como la reproducción de muchos otros más, nos ha dotado de una nueva forma de consumismo. Con la producción de contenidos desde México por parte de estas plataformas de *streaming* podemos observar construcciones sociales, como el mestizaje. “Las experiencias locales y los prejuicios se magnifican un millón de veces a través de los diarios y los programas de televisión. Es de este modo como se construye el conocimiento social general acerca de las minorías, como una supuesta base fáctica para la legitimación de la ideología dominante” (Van Dijk, 1988: 170). El contenido producido tanto por las televisoras como las plataformas de *streaming* funciona como una herramienta para las elites simbólicas, de tal forma que las Representaciones que crean sobre “minorías” como “otros” les da la habilidad de sustentar su poder a través de las marcaciones de diferencia que a su vez justifican ideologías racistas.

Estas Representaciones que vemos al ser construidas desde la hegemonía reflejan la formación racial del proyecto de México, es decir, el mestizaje. El mestizaje como proyecto de formación no solo racial, sino también nacional y como parte de los procesos de identidad mexicana nos ayuda a interpretar con mayor claridad las Representaciones y ver porque están construidas como lo están.

Las Representaciones son construidas a través del discurso de las elites simbólicas y su herramienta predilecta para desarrollarlas son los estereotipos. Los estereotipos

permiten fijar con mayor facilidad las diferencias y funcionan como una marcación de otredad, un claro y muy evidente “otros”/“nosotros”. El proceso a partir del cual surgen las Representaciones es una práctica representacional, “El estereotipo como práctica significativa es central a la representación de la diferencia racial” (Hall, 2010: 429), por lo que a través de la marcación de diferencia y su subsecuente repetición se naturalizan aquellas prácticas racistas y discriminatorias que invaden los estereotipos.

La forma en la que los estereotipos moldean las Representaciones permite construir a las “otras” personas como “otra”, mientras que los grupos hegemónicos mantienen y sustentan su poder a través de las mismas. Los estereotipos son un tipo específico de violencia simbólica que al ser naturalizada puede pasar desapercibida, por lo que encuentran su sustento en los procesos de naturalización.

Los procesos de estereotipación, entonces, se construyen de una forma específica que les permite excluir y discriminar a todas aquellas personas y poblaciones que de acuerdo a los grupos hegemónicos “no encajan”. En México son estos procesos los que han excluido a personas morenas, afrodescendientes e indígenas del contenido que consumimos en la pantalla.

El imaginario mexicano se refleja en las producciones televisivas, ya que es posible observar la construcción de una nación en el contenido audiovisual que esta produce, pero esta afirmación que hago no solo se queda ahí, ya que también personas y comunidades pueden ver reflejada su identidad en el mismo contenido. El contenido audiovisual que se produce y se consume influye en la construcción de identidad, al ser compartido mediante la pantalla es también recibido, de esta forma la sociedad “crea” el discurso, la pantalla lo asimila y comparte, las personas como público interpretan este contenido y finalmente este se refleja a través de la identidad de personas y comunidades.

La identidad se construye a través de la Representación y mediante esta, es por eso que es necesario darnos cuenta de las historias que se cuentan porque “también se puede llegar a representaciones cognitivas distorsionadas y [...] formar actitudes prejuiciosas que a su vez constituyen las ideologías racistas “ (Van Dijk, 1988: 153).

Las identidades trascienden fronteras, me gusta nombrarlo de esa forma, porque desde mi punto de vista puede sonar un tanto poético al hablar de un proceso difícil. La

migración fue una parte fundamental de los poco más de dos años que me llevó concluir con este proceso, por esta razón tanto mi investigación como mi tesis están marcadas por diferentes cruces de frontera que no solo yo hice, sino que también muchos de mis interlocutores hicieron. La migración hace posible que *naveguemos fronteras* físicas y simbólicas, y es un proceso y un proyecto de formación de identidad a través del cual las poblaciones migrantes generan nuevas formas de ver el mundo. La manera en la que las personas mexicanas se identifican a través de la frontera cambia y nos encontramos con diferentes acercamientos a la mexicanidad, algunos de estos acercamientos se sostienen por ideas de pérdida de identidad, específicamente en segundas, terceras y cuartas generaciones migrantes.

La pertenencia es una parte fundamental de la identidad y de los procesos de identificación, ya que es en esta donde la identidad recae. La pertenencia se establece a través de todos aquellos recursos de la historia que les son presentados a las personas, en el caso migratorio la pertenencia se vuelve más fluida y las maneras en la que expresan su mexicanidad también lo hacen. Renato Rosaldo (2000) habla de la ciudadanía cultural para referirse a las formas con las cuales podemos hablar de una diversidad cultural en las personas migrantes, lo que quiere decir que sus acercamientos a la mexicanidad cambian debido a los procesos migratorios, pero no dejan de existir, solo se vuelven más fluidos.

Durante mi trabajo de campo me pude dar cuenta de esto, pero no solo eso, sino que en este caso el contenido mexicano que se consume desde Estados Unidos se vuelve una forma de estar juntos (Martín-Barbero, 2002 en Rosas Mantecón, 2023). Las telenovelas y los programas producidos desde México proveen diferentes tipos de acercamientos a la mexicanidad y a México para las personas migrantes. La cercanía que se crea a México a través de lo que se consume en la pantalla es la forma de estar juntos para comunidades migrantes.

La forma en la que se construye el contenido es importante, porque a través de “Los medios de comunicación —como un escenario de imaginarios colectivos desde los cuales las personas se reconocen y representan lo que tienen derecho a ser, esperar y desear —, impactan la autopercepción y heteropercepción corporal de las personas” (Tipa, 2020: 116).

La Representación y la inclusión son necesarias, estas juegan un papel fundamental en la identidad y en los procesos de identificación, por lo que verte reflejada en el contenido que se produce y se consume es importante y necesario. Es necesario abrir las conversaciones, entablar nuevas que nos lleven a diferentes lugares. Esta conversación en específico es necesario llevarla a todos aquellos lugares y personas que no han escuchado sobre la importancia de la Representación porque desde ahí moldeamos nuestras identidades.

En México cada vez más personas se interesan en esta conversación, no hay que quedarnos estancadas, mientras más escribimos más estamos cerca de llegar con esta conversación a los lugares necesarios desde donde se puede realizar un cambio. Porque el punto de luchar por Representación es asegurarnos que todas las personas estén Representadas correctamente y darles las historias que se merecen.

Finalmente, concluyo señalando la importancia y la necesidad de contar más historias, contar *otras* historias para que las pocas historias que ya existen no se vuelvan una anomalía en el sistema. Cambiemos las narrativas, escribamos desde otros lugares. Hay muchas historias que contar de las cuales no se habla y en esas historias esta la diversidad, y en esa diversidad se encuentra el mundo en el que vivimos.

Bibliografía

- Alaniz, Yolanda y Cornish, Megan. 2008. *Viva La Raza: A History of Chicano Identity and Resistance*. Seattle, WA: Red Letter Press.
- Alvarez Gómez, Natalia. 2016. “El concepto de Hegemonía en Gramsci: Una propuesta para el análisis y la acción política.” En *estudios sociales contemporáneos* (15): 150-162
- Anderson, Benedict. 1993. *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de cultura económica.
- Anzaldúa, Gloria. 2000. *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. 2da ed. San Francisco: Aunt Lute Books.
- Arce, Carlos H. 1981. “A Reconsideration of Chicano Culture and Identity.” En *Daedalus* 110, (2): 177–91. <http://www.jstor.org/stable/20024728>.
- “BBC NEWS Mundo.” ¿Por qué el apellido Godínez se convirtió en una etiqueta para discriminar a algunos oficinistas en México? 2017. Consultado mayo 10, 2024, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-41952749>
- “BetterUp.” What is code switching and how does it impact teams? 2022. Consultado abril 30, 2024. <https://www.betterup.com/blog/code-switching#:~:text=Code%20switching%20is%20the%20ways,fit%20into%20the%20dominant%20culture>.
- Briones, Claudia, y del Cairo, Carlos. 2014. “Prácticas de fronterización, pluralización y diferencia.” En *Universitas Humanística*, 80, 13-52. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.UH80.pfpd>
- Ceron-Anaya, Hugo. 2022. “Mestizaje, blanquitud, racialización y clase: un nuevo entendimiento de las inequidades sociales en México.” En *Sociológica México* 37 (106): 157-190.
- “Chilango.” ¿Papa en la boca? Te contamos el origen del acento fresa. 2021. Consultado mayo 10, 2024, <https://www.chilango.com/ocio/origen-del-acento-fresa/>
- “Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.” Documento informativo sobre la discriminación racial en México. 2011. Consultado marzo 13, 2024. <https://>

www.conapred.org.mx/index.php?contenido=documento&id=106&id_opcion=145&op=145

- Díaz Casas, María Camila y Velázquez, María Elisa. 2017. “Estudios Afromexicanos: Una revisión historiográfica y antropológica.” En *Tabula Rasa* (27): 221-248.
- “Diccionario del español de México.” Concepto de “fresa”. 2024. Consultado mayo 10, 2024, <https://dem.colmex.mx/Ver/fresa>
- Dorcé, André. 2022. “Networks of Alterity in Syndemic Times: Sociodigital Media Controversy Around Racism in Mexico.” En *Journal of Intercultural Studies*, 1- 18. DOI: 10.1080/07256868.2022.2128083
- Echeverría, Bolívar. 2018. “Imágenes de blanquitud.” En *Racismo y blanquitud*, 19-52. México: Zineditorial.
- Estrada, Leobardo F., García, Chris F., Flores Macías, Reynaldo y Maldonado, Lionel. 1981. “Chicanos in the United States: A History of Exploitation and Resistance.” En *Daedalus* 110, (2): 103–31. <http://www.jstor.org/stable/20024726>.
- Flores H, Ivonne. 2005. “Identidad cultural y el sentimiento de pertenencia a un espacio social: una discusión teórica.” En *Universidad Veracruzana*, 41-48.
- Gil Martínez de Escobar, Rocío. 2006. *Fronteras de pertenencia. Hacia la construcción del bienestar y el desarrollo comunitario transnacional de Santa María Tindú, Oaxaca*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Gil Martínez de Escobar, Rocío. 2022. “El dilema de la racialización: entre negritud e indianidad en la frontera México-Estados Unidos.” En *Revista Colombiana de Antropología* 58 (2): 142-163.
- Gómez, Rodrigo., Miller, Toby y Dorcé, André. 2014. “ Convergging from the South. Mexican Television in the United States.” En *Contemporary Latina/o Media. Production, Circulation, Politics*, editado por Arlene Dávila y Yeidy M. Rivero, 44-61. New York University Press.
- Gubar, Susan. 1997. “Spirit-murder at the movies, Blackface Lynchings.” En *Racechanges*, 53-94. Oxford University Press.

- Hall, Stuart. 2003. "Introducción: ¿quién necesita «identidad»?" En *Cuestiones de identidad cultural*, editado por Stuart Hall y Paul du Gay, 13–39. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Hall, Stuart. 2010. *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Editado por Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich. Colombia: Envión Editores.
- Hall, Stuart. 2013. "Introduction." En *Representation*, editado por Stuart Hall., Jessica Evans y Sean Nixon, 2da ed. xvii-xxvi. UK: The Open University.
- Hall, Stuart. 2013. "The work of representation." En *Representation*, editado por Stuart Hall., Jessica Evans y Sean Nixon, 2da ed. 1-59. UK: The Open University.
- Hidalgo Cordero, Kruskaya. 2018. "‘Porque esto me atraviesa el cuerpo.’ Racismo engenerizado contra mujeres latinoamericanas migrantes en Europa." En *Centro Latinoamericano en Sexualidad y Derechos Humanos*, 1-8.
- Hirai, Shinji. 2014. "La nostalgia. Emociones y significados en la migración trasnacional." En *Nueva Antropología* xxvii (81): 77-94.
- "Infobae." Alejandro Speitzer se defendió tras ser acusado de oscurecer su piel para un personaje. 2023. Consultado mayo 8, 2024, <https://www.infobae.com/mexico/2023/02/15/alejandro-speitzer-se-defendio-tras-ser-acusado-de-oscorecer-su-piel-para-un-personaje/>.
- "Instituto de la Mexicanidad." Definiciones de mexicanidad. 2024. Consultado mayo 6, 2024. <https://mexicanidad.org/autores-y-pensadores/>
- "Instituto Nacional de Estadística y Geografía." ¿Te consideras afromexicano(a) o afrodescendiente?, ¿conoces a alguien que lo sea?, Censo de población y vivienda, 2020. (Consultado mayo 6, 2024). https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/a_f_r_o_m_e_x_i_c_a_n_o_s_.a_s_p_x?tema=P#:~:text=En%202020%2C%20en%20México%20viven,son%20mujeres%20y%2050%20%25%20hombres
- Iturriaga Acevedo, Eugenia. 2020. "Desencriptar el racismo mexicano: mestizaje y blanquitud." En *Desacatos* 64 (septiembre-diciembre): 148-163.
- "IUS 360." Aunt Jemima: Entonces y Ahora. 2021. Consultado mayo 10, 2024, <https://ius360.com/aunt-jemima-entonces-y-ahora-carly-bagley/>

- “Playboy México.” 20 preguntas a Leidi Gutiérrez: "Hoy quiere hacer más películas que visibilicen la violencia de género". 2020. Consultado mayo 8, 2024, <https://www.playboy.com.mx/entretenimiento/leidi-gutierrez-entrevista-actriz-mexicana/>.
- “Radio Fórmula MX.” Clase alta: ¿cómo y cuándo surgió el acento fresa? Te contamos. 2023. Consultado mayo 10, 2024, <https://www.radioformula.com.mx/estilo-de-vida/2023/7/19/clase-alta-como-cuando-surgio-el-acento-fresa-te-contamos-772217.html#>
- “Radio Fórmula MX.” ¿Qué significa la palabra mirrey y de dónde surgió? 2023. Consultado mayo 10, 2024, <https://www.radioformula.com.mx/estilo-de-vida/2023/6/30/que-significa-la-palabra-mirrey-de-donde-surgio-769436.html>
- Restrepo, Eduardo. 2012. *Intervenciones en teoría cultural*. Popayán, Colombia: Universidad del Cauca.
- Rodríguez, Roberto. 1996. “The Origins and History of the Chicano Movement.” En *JSRI Occasional Paper #7*. The Julian Samora Research Institute, Michigan State University, East Lansing, Michigan.
- Rosaldo, Renato. 2000. "La Pertenencia No Es Un Lujo: Procesos De ciudadanía Cultural Dentro De Una Sociedad Multicultural". En *Desacatos*. Revista De Ciencias Sociales, n.º 3 (julio):39-50. <https://doi.org/10.29340/3.1247>
- Rosas Mantecón, Ana. 2023. “Introducción.” En *Pensar los públicos*, 13-18. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Rosas Mantecón, Ana. 2023. “¿Qué son los públicos?.” En *Pensar los públicos*, 19-64. México : Universidad Autónoma Metropolitana.
- Serrano-Barquín, Rocío del C, y Ruiz Serrano, Emilio. 2013. “Violencia simbólica en Internet.” En *Ra Ximhai* 9 (3): 121-139.
- Shafer, Jessie, y Rivadeneyra, Rocío. 2020. “The Impact of Televised Stereotypes on the State Self-Esteem of Latino/a Emerging Adults: The Moderating Role of Ethnic–Racial Identity.” En *Emerging Adulthood*, 10(2): 335-41. <https://doi.org/10.1177/2167696820921308>
- Stephen, Lynn. 2007. *Transborder lives. Indigenous Oaxacans in Mexico, California, and Oregon*. Duke University Press.

- “The third eye.The student’s voice.” Political Correctness in Comedy: Punching Up vs Punching Down. 2023. Consultado mayo 10, 2024, [political-correctness-in-comedy-punching-up-vs-punching-down](#).
- “Time.” Justin Trudeau Wore Brownface at 2001 ‘Arabian Nights’ Party While He Taught at a Private School. Consultado mayo 8, 2024, <https://time.com/5680759/justin-trudeau-brownface-photo/>.
- Tipa, Juris. 2020. “Las prácticas corporales y el racismo colorista en el contexto mediático en México.” En *Inter disciplina* 8(22): 113-135.
- Tipa, Juris. 2024. “Las dimensiones del racismo en los medios de comunicación en México. Los discursos, las representaciones y las percepciones.” En *PuntoCunorte* 10 (18): 37-60. DOI 10.32870/punto.v1i18.196
- “UnoTV.” ¿Qué es el “brownface”, práctica de la que se acusa a Thalía? 2022. Consultado mayo 8, 2024, <https://www.unotv.com/entretenimiento/que-es-brownface-practica-de-la-que-se-le-acusa-a-thalia/>.
- Van Dijk, Teun A. 1988. “El discurso y la reproducción del racismo.” En *Lenguaje en contexto* 1(1-2): 131-180.
- Van Dijk, Teun A. 2009. “Discurso y racismo.” En *Discurso y poder: Contribuciones a los Estudios Críticos del Discurso*, editado por Alcira Bixio, 181-205. España: Editorial Gedisa.
- Varela Huerta, Itza Amanda. 2020. “Nuevas imágenes, viejos racismos: la representación de los pueblos negros-afromexicanos en La negra.” En *Alteridades* 30 (59): 87-97.
- Zavella, Patricia. 2011. *I’m Neither Here nor There. Mexicans’ Quotidian Struggles with Migration and Poverty*. Duke University Press.
- Zentella, Ana Celia. 1997. *Growing Up Bilingual. Puerto Rican Children in New York*. Malden, Massachusetts: Blackwell Publishers Inc.

Medios audiovisuales

- Abud, Liliana. 2005. *La Madrastra*. México: Televisa Internacional.

- Adichie, Chimamanda Ngozie. 2009. "The danger of a single story." En *TED Global*. TED , https://www.ted.com/talks/chimamanda_ngozi_adichie_the_danger_of_a_single_story Consultado el 30 de abril de 2024.
- Alazraki, Gary. 2013. *Nosotros los nobles*. México: Alazraki films.
- Alazraki, Gary y Zimbrón, Leonardo. 2015. *Club de Cuervos*. México: Netflix.
- Castro, Carmen., Dayan Schneider, Moisés y Ortiz, Pablo. 2021. *Guerra de Vecinos*. México: Netflix.
- Coogler, Ryan. 2018. *Black Panther*. Estados Unidos: Marvel Studios.
- Cuarón, Alfonso. 2018. *Roma*. México: Netflix; Participant Media; Esperanto Filmoj.
- DeVito, Danny. 1996. *Matilda*. Estados Unidos: Jersey Films.
- Gabriel, Mike y Goldberg, Eric. 1995. *Pocahontas*. Estados Unidos: Walt Disney Pictures; Walt Disney Feature Animation.
- García Bernal, Gael. 2019. *Chicuarotes*. México: Cinépolis Distribución.
- Gilligan, Vince. 2008. *Breaking Bad*. Estados Unidos: Sony Pictures Television.
- Howard, Byron., Bush, Jared y Castro Smith, Charise. 2021. *Encanto*. Estados Unidos: Walt Disney Pictures; Walt Disney Animation Studios.
- Johnston, Joe. 1995. *Jumanji*. Estados Unidos: Interscope Communications; Teitler Film.
- Karia, Aneil. 2020. *The long goodbye*. Reino Unido: Somesuch; WeTransfer Studios.
- Leiva-Cock, Mauricio y Ramírez Schrempp, Diego. 2023. *La cabeza de Joaquín Murrieta*. Amazon Prime Video.
- Lowery, David. 2023. *Peter Pan & Wendy*. Estados Unidos: Walt Disney Pictures; Whitaker Entertainment; Roth/Kirschenbaum Films.
- Marshall, Rob. 2023. *The little mermaid*. Estados Unidos: Walt Disney Pictures; Lucamar Productions; Marc Platt Productions; 5000 Broadway Productions.
- Mendes, Sam. 2015. *Spectre*. Estados Unidos: Sony Pictures Releasing.
- Mercado Orduña, Carlos. 2008. *La rosa de Guadalupe*. México: Televisa Internacional.
- Molina, Adrián y Unkrich, Lee. 2017. *Coco*. Estados Unidos: Walt Disney Pictures; Pixar Animation Studios.

- Newell, Mike. 2010. *Prince of Persia: The Sands of Time*. Estados Unidos: Walt Disney Productions; Jerry Bruckheimer Films.
- Pablos, David. 2015. *Las Elegidas*. México: Canana Films.
- Pérez Solano, Jorge. 2018. *La negrada*. México.
- Peyton, Reed. 2015. *Ant-Man*. Estados Unidos: Marvel Studios.
- Rodena, Inés. 1994. *Marimar*. México: Televisa Internacional.
- Rodríguez, Robert. 1996. *From Dusk Till Dawn*. Estados Unidos: Dimension films; A Band Apart; Troublemaker Studios.
- Rodríguez, Robert. 2001. *Spy Kids*. Estados Unidos: Dimension Films; Troublemaker Studios.
- Rodríguez, Robert y Maniquis, Ethan. 2010. *Machete*. Estados Unidos: 20th Century Studios; Troublemaker Studios.
- Romero Pereiro, Bernardo y Romero, Jimena. 1997. *Mirada de mujer*. México: TV Azteca Internacional.
- Sanders, Rupert. 2017. *Ghost in the Shell*. Estados Unidos: Paramount Pictures; DreamWorks Pictures.
- Salinas, Elisa. 2000. *Lo que llamamos las mujeres*. México: Azteca Estudios.
- Sariñana, Fernando. 2002. *Amar te duele*. México: Altavista films.
- Scott, Tony. 2004. *Man on Fire*. Estados Unidos: Fox 2000 Pictures.
- Warchus, Matthew. 2022. *Roald Dahl's Matilda the Musical*. Estados Unidos: TriStar Pictures; Working Title Films; WildBrain.
- “YouTube.” The Long Goodbye – Aneil Karia and Riz Ahmed | Best Live Action Short Film | 94th Academy Awards. 2022. Consultado marzo 26, 2024. https://youtu.be/IdO9Eyp4ZFY?si=_H9YPCAQvaBsRtj
- Zemeckis, Robert. 2022. *Pinocchio*. Estados Unidos: Walt Disney Pictures; Depth of Field Studios; ImageMovers.